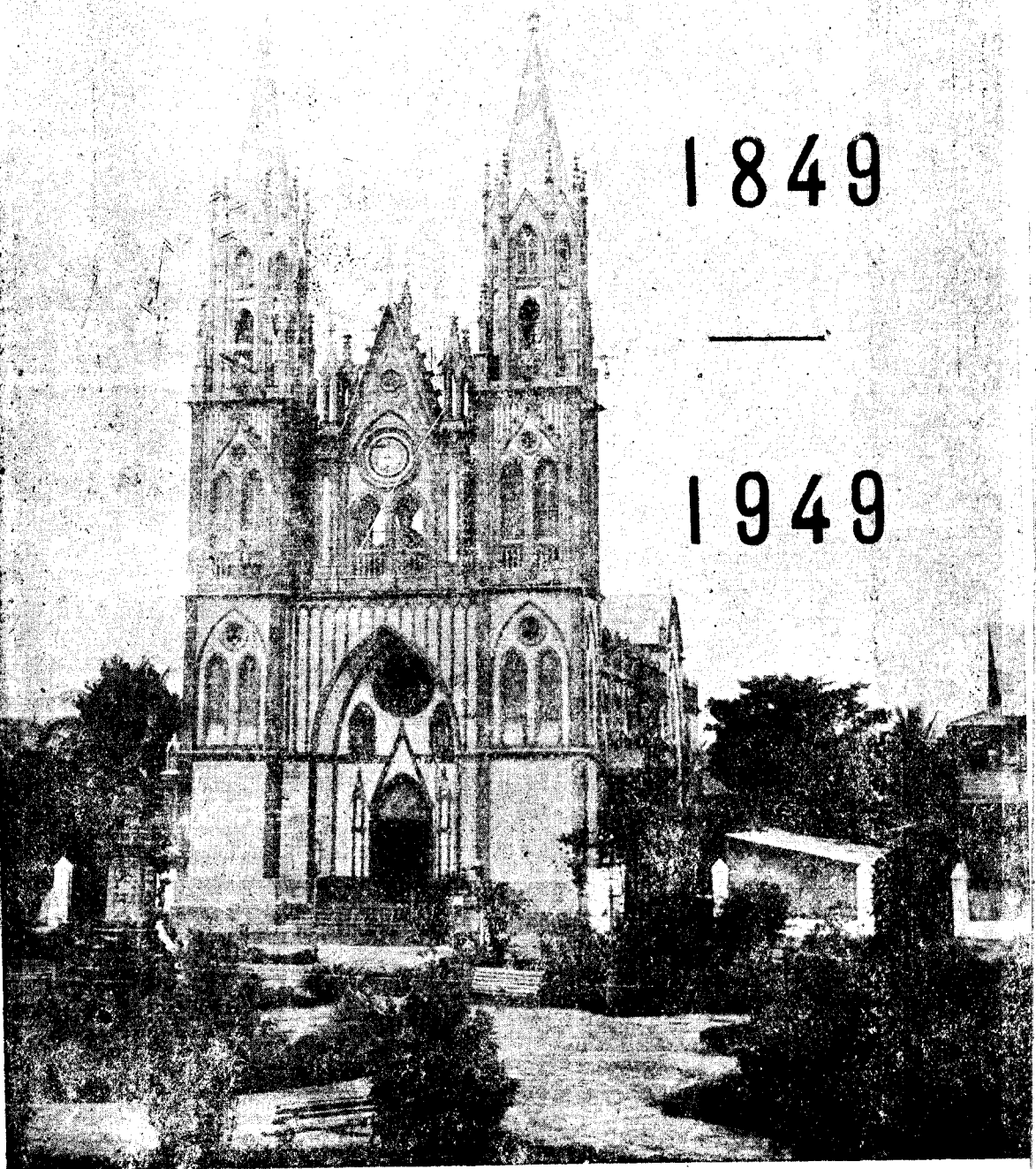




1849

1949

LA GUINEA ESPAÑOLA

Número extraordinario

Año XLVI

Diciembre 1949

Núm. 1306

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y Niños
Especialidad en objetos de Oro y Plata.

Gran surtido en Sedería y Algodones
Mantones de Manila, Quimonos
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa,
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)



ALADA, S.A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

Importación y Exportación

PRODUCTOS DEL PAIS

SEGUROS

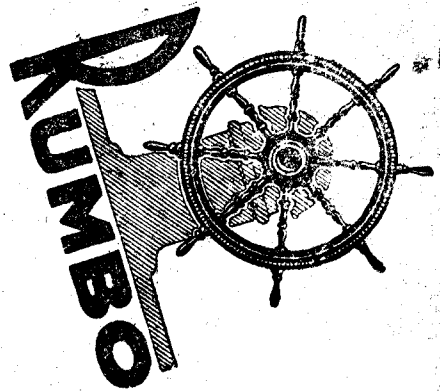
AGENTE DE CIA. HISPANO AMERICANA
DE SEGUROS Y REASEGUROS

TELEGRAMAS.- ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.

Los tabacos



Son...
¡¡ Magníficos !!

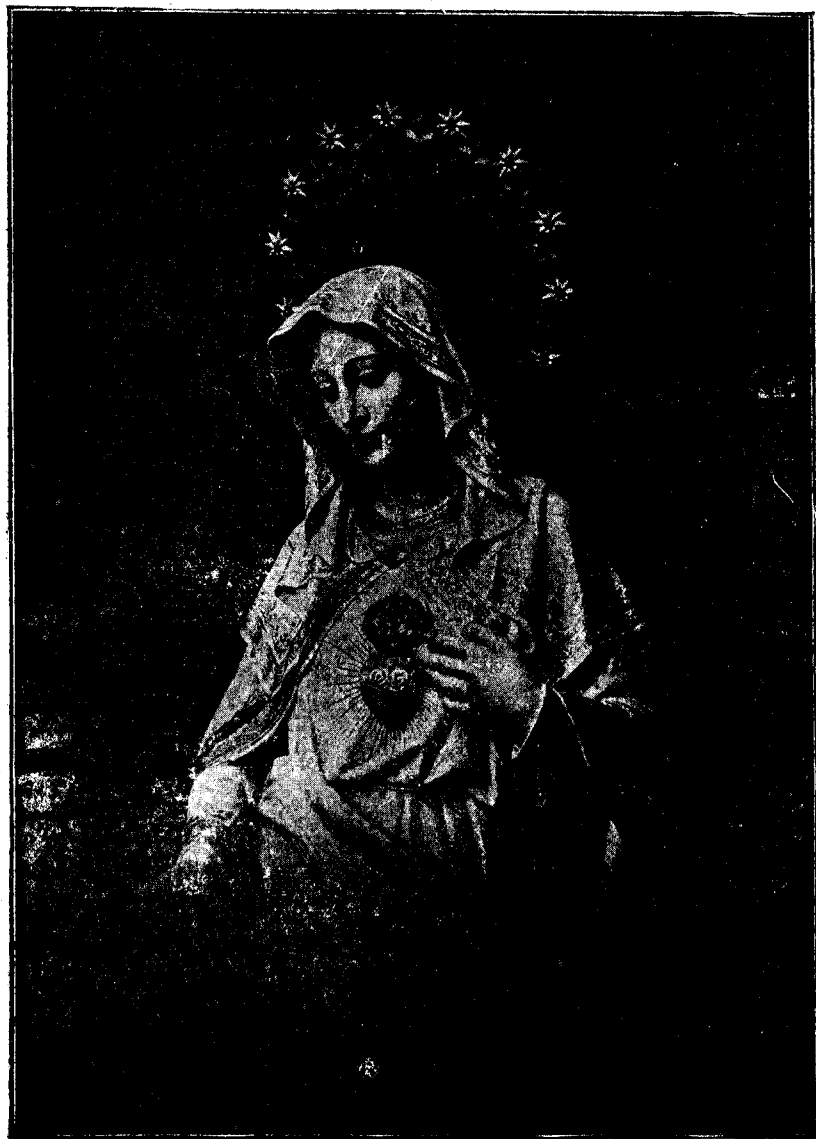


ATLANTIS

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Año XLVI—Santa Isabel, 25 de Diciembre de 1949 — Núm. 1306



1849

*Son tus hijos, Madre amada
míralos con amor.*

1949

*Son tus hijos que te adoran
y te aman con ardor.*



DEDICATORIA

*A los Misioneros Hijos del Ido.
Czón. de María que regaron con sus
sudores y fatigas evangélicas, los cam-
pos de Guinea,*

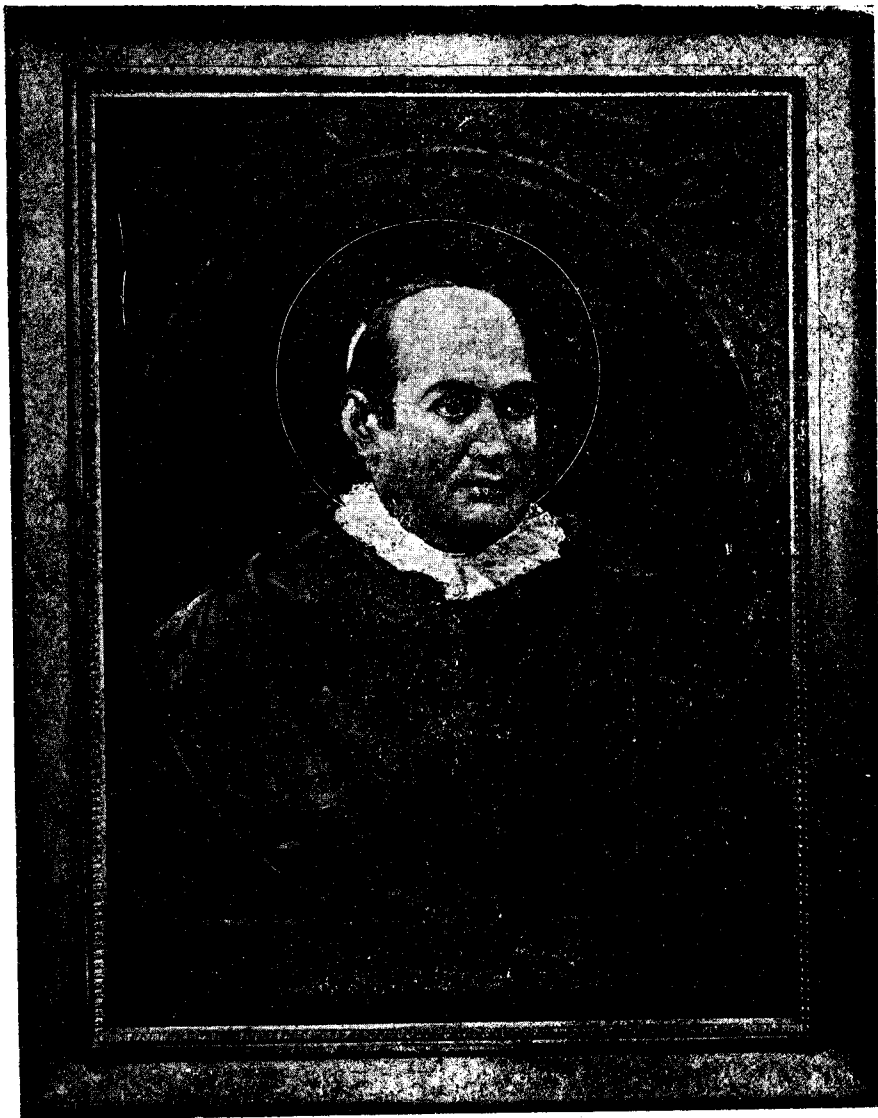
*A los que actualmente siguen sus
huellas con idéntico celo y sacrificio.*

*A nuestros suscriptores, anuncian-
tes, amigos y coloniales.*

*Al pueblo indígena, tanto insular
como continental, por quien se desvi-
vieron y en la actualidad se desviven
los Misioneros.*

*Ofrece y dedica este número extra-
ordinario, exponente de nuestra vida
religiosa, apostólica y misionera.*

La Dirección.



*Hoy tu familia que el orbe abarca
canta en tu obsequio, gran Patriarca.
¡Gloria, y honor!*

PI

IO XII al Rmo. P. Pedro Schweiger

«Al amado Hijo, Pedro Schweiger, Superior General de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la B. Virgen María,

Pío Papa XII.

Amado Hijo,

Salud y Bendición Apostólica.

Por suerte feliz, ciertamente aconteció, que al alborear la aurora del Año santo, hace poco anunciado, resplandecen por señalada manera las alabanzas de la familia Claretiana y las bellezas y glorias de la santidad con la celebración de las fiestas centenarias.

Porque a la vista está en cuántos escuadrones de Religiosos ha aumentado esta Congregación en el decurso de cien años y cuán desparramada se halla por todo lo dilatado de la tierra, de tal manera que España, casi todas las regiones de América y algunas partes de Europa, como Francia, Italia, Lusitania, Inglaterra y Alemania, han experimentado el salutífero Apostolado Claretiano, e igualmente algunas regiones de Africa y de Asia han tenido felices comienzos del mismo apostolado.

Consta efectivamente que el Beato Antonio María Claret, preclaro Legislador y Padre vuestro, se conquistó esta gloria destacada e insigne, de buscar la almas para ganarlas a Dios y se valió de una manera apta y conve-

niente de ciertas invenciones y métodos de la progresiva cultura moderna, sobrepasando las antiguas virtudes y modos de los anunciadores y predicadores del Evangelio, de suerte que con la contemplación de las cosas divinas y el ejercicio asiduo de las virtudes, se una armoniosamente una desvelada e incansable acción; y a la continua predicación de la palabra de Dios y al magisterio de la doctrina, se añade la abundante impresión de saludables escritos por obra del arte tipográfico y amplísima divulgación entre las gentes. ¿Quién, pues, enumerará cuán copiosos frutos de salvación ha producido el tal apostolado, principalmente en medio de ese atuvión moderno de libracos y periódicos, que se imprimen por hombres malvados y se esparcen por doquier para pervertir adrede las inteligencias, y los corazones de los demás?

Ni faltan tampoco obras de mayor empuje y arrestos, salidas de vuestras escuelas y editadas en vuestras oficinas tipográficas, principalmente en materias teológicas, filosóficas, litúrgicas, sociales y jurídicas, y algunas revistas o Comentarios útiles para fomentar las sagradas Misiones, como el «Commentarium pro religiosis et missionariis», o para promover las humanas letras, como «Palaestra Latina». Pero esta múltiple y constante solicitud del sagrado ministerio y del magisterio

y el desenvolvimiento por los caminos y modos de la Acción Católica no han podido amenguar el ardor, que inflama a los Religiosos Claretianos para proseguir la perfección religiosa; antes muchos de ellos se esforzaron por reflejar y copiar en sí, los preclaros ejemplos de santidad legados por el Bienaventurado Fundador, de los cuales y de aquellos otros, que según es fama derramaron su sangre en testimonio de la fe, la Iglesia trata de dar su juicio y fallo. Con el mejor derecho, pues y con toda razón, toda la Congregación que tú gobiernas, mirando al trayecto o itinerario secular de gloriosa vida, se recocija grandísimamente, y de gestas hasta aquí preclaramente realizadas, aun forcejando muchas veces contra cosas adversas, entre graves dificultades y desfavorables acaecimientos, toma y saca felices augurios para realizar mejores y más amplias empresas.

De esta común alegría de vuestra Congregación participan seguramente todos los socios y cooperadores de vuestros trabajos y de vuestras obras, y en primer término las Religiosas de la Enseñanza de María Inmaculada.

Y Nos, que tenemos muy bien conocidos vuestra fidelidad y vuestro amor hacia la Cátedra del Bienaventurado Pedro, y la diligencia y habilidad con que desempeñáis los cargos que os tienen confiados los Ordinarios de los lugares y la misma Sede Apostólica, ora en el desempeño de la cura de almas, ora en las Misiones sagradas, ya también en los magisterios de

los Ateneos Pontificios y en el cumplimiento de los graves oficios de la Curia Romana, deseando levantar al colmo vuestra alegría, Nos congratulamos con vosotros con ánimo paternal por lo fausto de este acontecimiento y acompañamos vuestras fiestas seculares con nuestra alabanza y con nuestros mejores y propicios votos.

A todos los Misioneros, pues, Hijos del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, los exhortamos vehementemente a que siguiendo las huellas esplendentes del Bienaventurado Fundador, prosigan cada día con más empeño y ardor en anhelar la perfección de la vida religiosa, para que de ella, como de una más vivaz y vigorosa raíz, florezcan y cobren mayor incremento el Instituto mismo y un más dilatado provecho la salvación de los prójimos.

Como augurio de todo ello y en especial prenda de nuestro amor, damos amantísimamente en el Señor nuestra Apostólica Bendición, a ti amado Hijo, y a toda la Congregación Claretiana y a sus auxiliares y cooperadores, y nominalmente a las Religiosas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción.

Dada en Roma, junto a San Pedro el día 16 del mes de julio, en la Conmemoración de la Bienaventurada María Virgen del Monte Carmelo, undécimo de nuestro Pontificado.

PAPA PIO XII

PIUS XI G170

ENTRE las familias religiosas que justamente pueden llamarse gala y ornamento de la Iglesia militante, ocupa lugar distinguido, la Congregación de Misioneros Hijos del Ido. Czón. de la Santísima Virgen María.

Y como el fin primordial de esta Congregación, sea ejercer el apostolado cristiano, no ha habido tiempo ni territorio de fieles o infieles a los cuales desde su fundación, los Misioneros del Ido. Czón. de María no han consagrado sus sudores y fatigas: brilla pues su cari-

dad en catequizar a los niños, alimentar a los pobres, alumbrar con la luz de la Fe a gente ruda, consolar a los enfermos y fortificarlos con los Sacramentos de la Iglesia, visitar a los encarcelados: en una palabra, ejerciendo las obras de misericordia espirituales y corporales en beneficio de todos. Han sabido difundir en todas las clases sociales la frecuencia de Sacramentos: celebran las funciones del culto divino con edificante decoro, recitan las plegarias de los templos con ejemplar reverencia: han cultivado y desarrollado asociaciones benéficas: donde quiera que lo ha exigido el bien de la Iglesia, no han vacilado en aceptar la cura de almas en parroquias y tan copioso han sido el fruto conseguido con el arduo ejercicio de su sagrado ministerio, que les han merecido las más pomposas alabanzas de los Prelados. Además para enseñar a los niños, a los jóvenes y a los obreros, no sólo las verdades de la Religión sino también las ciencias profanas, han fundado y dirigen con paternal vigilancia muchos colegios, clases diurnas y nocturnas y escuelas dominicales. No es pues de extrañar, que la Congregación de Misioneros Hijos del Ido. Czón. de la Santísima Virgen María, con las bendiciones del cielo, se haya derramado por todo el orbe.

Por tanto, oído antes el parecer del Cardenal Prefecto de la Congregación que entiende en los negocios de los Institutos Religiosos, Motu proprio, a ciencia cierta y con madura deliberación, usando la plenitud de nuestra potestad apostólica, al tenor de las presentes Letras, APROBAMOS PLENISIMAMENTE Y POR MODO PERPETUO la Congregación o Instituto de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María.



HABLA

EL RMO. P.

GENERAL



A la veterana Revista Misionero Colonial "LA GUINEA ESPAÑOLA", sus dignos Director y Colaboradores y al distinguido público lector, nuestros afectuosos saludos y sinceros plácemes, junto con el ferviente augurio de que la Revista sea cada día más "LUX IN TENEBRIS" en la ancha pista de la cultura, no menos que por la estrecha senda que conduce las almas a Dios.

Santa Isabel 7 de diciembre de 1949

P. SCHWEIGER, C.M.F.

SUPERIOR GENERAL

El misionero de Guinea

Tríptico

I

*De vasta elocuencia, de ingenio profundo,
grande se revela venerando a Dios;
de la eterna dicha siempre marcha en pos
viendo cuán profano es todo en el mundo!*

*En su marcha breve, corre sin segundo:
va tras los infieles con su FE y su CRUZ,
muéstrales gozoso la sublime luz,
con su verbo docto, bíblico y rotundo.*

*Quando de rodillas se muestra afanoso,
nunca es más sublime ni lo es más grandioso.
Esta es la preclara, Santa Religión!...*

*Con la vista alzada, muy juntas las manos,
pide Gracia eterna para los Cristianos,
y para el que peca, mil veces perdón,*

I I

*Con verbo elocuente, docto y relevante,
incrusta en el alma su predicación,
y ese fuego santo de su corazón
es para el Creyente dulce estimulante.*

*Pastor del rebaño, tenaz vigilante
que siempre prendado de tu buen Jesús,
llevas las ovejas al redil triunfante,
y adorar contigo la Sagrada Cruz.*

*No hay jornada larga en su afán celoso,
con el alma llena de amor candoroso
al Crucificado, rinde adoración.*

*Por salvar una alma para el Santo Cielo,
llega donde quiera con discreto celo.
¡Esta es magna prueba de su vocación!*

I I I

*Brega el Misionero mostrando entre tanto
que es todo decencia ¡Férreo en su trajín!
es la apoteosis del Divino Santo
¿Quién duda en la Gloria, de su vida al fin?*

*Sin desmayo avanza de uno a otro confía;
blancos y morenos van su obra admirando,
y tras de los tiempos, se va revelando
místico de talla, cual San Agustín.*

*El rezo divino de sus oraciones
tiene las virtudes, los sagrados dones
de mosirar a todos la eterna Verdad.*

*Démonos postrados a la penitencia
cuando nos predica dicha sugerencia;
Que este es el Misterio de la Eternidad!*

Santa Isabel 2-4-48.

Rodrigo G. Verdejo
(Insttor. G. Colonial)

EL Bto. ANTONIO M^a. CLARET

Aspectos de su personalidad

Nadie podía figurarse que aquel niño que nació en Vich, el 24 de diciembre de 1807, en un hogar de humildes tejedores, hubiera de desempeñar en la iglesia de Dios, misiones tan importantes, como las de Fundador, Arzobispo y Confesor de Reyes.

Y si las misiones eran múltiples y excelsas, no menos lo serían los dones y virtudes con que le galardonó el cielo. En este breve artículo hemos recogido los testimonios de varones eminentes que darán a estas líneas la reciedumbre intelectual de la competencia y autoridad religiosa que falta a nuestra pluma.

EL BEATO ANTONIO M.^a CLARET FUNDADOR

Al escogerle, la Sma. Virgen para Fundador de los Hijos de su Ido. C. dióle la cualidad de principio de la misma y por tanto debían hallarse en él virtualmente y de un modo eminente, todas las gracias, virtudes y méritos que en el decurso de los tiempo, han de resplandecer en los individuos de la Congregación. Además, la razón de Fundador, da a nuestro Beato Padre, respecto de todos y cada uno de los Misioneros, relación de causalidad eficiente y ejemplar, que son los conceptos de mayor afecto y veneración que pueden ligarnos con él.



Por último, como Fundador de la Congregación, perpetúa su vida en ella durando su vida cuanto dura ella y haciendo bien a la Humanidad en todas las partes del mundo donde ella lo haga: bien, que se acrecienta cuanto crece ella y que no terminará su acción bien hechora hasta que termine la existencia de la Humanidad sobre la tierra.

En resumen: si por muchos motivos es grande el Beato P. Claret, ninguno le engrandece tanto como el carácter de Fundador de nuestra Congregación.

Si por muchos motivos ha de sernos amable y querido, el de ser nuestro Fundador sobrepuja a todos.

Si pasó su vida haciendo bien a la Humanidad, por haber sido el Fundador de una Congregación de Misioneros, dura y durará su influencia bien hechora hasta la consumación de los siglos. (Rmo. P. Martín Alsina).

EL BEATO CLARET, ESCRITOR ASCETICO

El carácter propio de los escritos del Beato P. Claret, es sin duda la sencillez y laconismo: a veces enérgico, siempre convincente: casi siempre suave, con suavidad insinuante y afectuosa que encanta y cautiva. Por esto propende por reglas, decubriendo aun en los más sencillos opúsculos, un carácter organizador que con igual facilidad da re-

glamentos y establece Asociaciones. Revelan todas sus páginas, un alma sin doblez: escribe como habla y habla con el corazón: especialmente sus libros dedicados a la instrucción de los niños y gente del pueblo, son admirables por lo bien que se acomodan a sus pensamientos y palabras. Nada es tan común en los escritos del Bto. como esa palabra amiga que parece hablarnos a lo íntimo del alma: no se pueden leer estos escritos sin dejarse cautivar. “*Las Cartas de los Angeles*” transportan al cielo; “*La Escalera de Jacob*” nos enamora de la Santísima Virgen; “*El Alma Calumniada*” es bálsamo sobre las heridas más hondas del corazón; “*El Colegio Instruido*” contiene todo un plan de regeneración por medio de la santidad y ciencia del sacerdote.

El Beato P. Claret, se separa de nuestros escritores ascéticos de los siglos XVI y XVII en la forma, pero retiene la doctrina: no los cita apenas; se ve no obstante que los conoce a fondo o ha bebido en las mismas fuentes. Se separa en la forma y en la doctrina, de la mayoría de los escritores del siglo XVIII que no sabían escribir de ascética sino con doctrinas exageradas, por ser rigoristas y con una forma terrorífica, llena de preguntas recriminativas y de períodos cortados, que parecen otros tantos pedriscos contra el pobre lector. No por eso se crea que cayó en los defectos de los modernos escritores; el sentimentalismo, las idealidades peligrosas en materia de perfección, la confusión de las tres vías, purgativa, iluminativa, y unitiva, el vuelo de la imaginación con doctrinas exageradas e indefinidas, el prescindir de la penitencia y pretender que la virtud aun heroica, se pueda obtener sin violencias; estos y otros muchos escollos en que han caído muchos escritores ascéticos de nuestros

días, están bien lejos de la pluma del Apostol de España en el siglo XIX. Obtiene los mismos fines que pretenden los modernos, de hacer atractiva y fácil la virtud, con medios más naturales, y sencillos: habla por convicción y movido por un espíritu superior, en él tan familiar que casi parece ser su misma naturaleza. (P. Antonio Naval).

EL BEATO P. CLARET ORADOR

“A quien le cupo la suerte de conocer, tratar y oír al ilustre Apostol, como la tuvo más de una vez el que escribe estas líneas, sentirá una dulce complacencia en afirmar de una manera categórica, que este siervo de Dios merece por sus excepcionales dotes oratorias, ser elevado al rango de los más célebres oradores de la Iglesia española, asegurando al mismo tiempo que los triunfos de su palabra arrebatadora, son de los más gloriosos que se vieron en el pasado siglo...”

Observador concienzudo de los afectos del alma: teólogo, moralista, asceta y entusiasta de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, era de verle en la cátedra del Espíritu Santo cómo se desbordaban de sus labios, torrentes de celestial doctrina, condimentada con graciosas y oportunísimas comparaciones, con acopio de pasajes bíblicos y de razones profundas y con un discreto empleo de las ciencias naturales y sociológicas. Decíase de él, que podía improvisar sobre cualquier punto de interés y tratarlo con la extensión que su importancia requería.

Los triunfos de su predicación, pregónalos muy alto los pueblos que visitó, las comarcas que evangelizó, la archidiócesis cubana que rigió, la Corte de España que con su celo prudente santificó, la infinitad de almas que conquistó para Dios, los bienes sociales y religiosos que por doquiera

promovió y las maravillas estupendas que constantemente obró.

En el ocaso de su existencia, próximo a extinguirse este luminoso astro de la Oratoria Sagrada, dio en el Concilio Vaticano, los últimos destellos de su incomparable elocuencia, defendiendo con gran tesón la infalibilidad Pontificia y entonces fué de ver, cómo su alma de mártir y de apóstol, asemejábase a una aparición de alguno de aquellos Santos Padres del Concilio de Nicea, cerniéndose sobre la venerable asamblea y siendo cada una de sus palabras dardos de fuego que herían la pertinaz obstinación de los contrarios a tan excelsa prerrogativa. Este fué el último triunfo que coronó su vida de orador.” (Domingo Solá).

EL BTO. P. CLARET, MORALISTA

“Enviado por Dios a un siglo de vertiginosa actividad, para dirigir su movimiento, dióle una naturaleza aptísima para las ciencias y conocimientos prácticos: dócil el Bto. Claret en seguir esta tendencia natural de sus aptitudes y el interior movimiento de la vocación divina, fué aplicadísimo a esta clase de estudios, siendo en ellos muy aventajado, señaladamente en el conocimiento de la ciencia moral cristiana, fin y complemento de todas las otras ciencias prácticas. Así, no es de extrañar que obligado por las críticas circunstancias de los tiempos, a salir del seminario de Vich en la época en que debía empezar el estudio de la Teología Moral, se hallara en disposición de hacer dicho estudio por sí mismo y privadamente, como lo hizo y con qué resultado, dicenlo no solamente las honrosísimas calificaciones obtenidas por el joven Claret en los exámenes de dicha facultad, sino principalmente toda su vida de Apóstol y de Escritor.

Sabido es que el nombre de Misionero es sinónimo de Moralista: pues así e oficio de predicador como el de confesor, exigen un continuo ejercicio y aplicación de la ciencia moral. En tanta diversidad de asuntos sobre que escribió, en tanta variedad de personas y condiciones sociales a quienes se dirigió, una es la idea madre y siempre la misma: esparcir los principios de moralidad cristiana para que informaran la vida de los individuos, las relaciones de familia y de la misma humana sociedad. Y qué diremos de la parte técnica de la Teología Moral? Con toda seguridad afirmo que el Bto. P. Claret, fué en España el verdadero restaurador de la ciencia Moral, así teórica como práctica. La preciosísima obrita. “Llave de Oro” y el “Prontuario de Teología” del P. Larraga, con las notas añadidas o autorizadas por el Bto. P. Claret, prueban avidentemente lo anteriormente dicho. Si a estos datos, añadimos el impulso dado a la ciencia moral, mediante las conferencias morales de los Sacerdotes, con tanto celo propagadas por el Bto. Claret y el haber señalado a sus Misioneros como uno de los principales medios para conseguir el fin de su vocación, el fomentar el estudio de la Teología Moral en los Seminarios, tendremos algunas de las muchas y poderosas razones que prueban la justicia con que el Bto. Claret lleva el título de Moralista.” (P. José Busquet).

EL APOSTOL

“Su voz resuena todavía en todos los ámbitos de España. Es la voz de los grandes misioneros, el acento de los Apóstoles más famosos, el ímpetu de Pablo, la impaciencia de Javier, el poder taumatúrgico de Juan Capistrano y Bernardino de Siena. Entre nosotros, él recoge la linterna que de mano en mano y de siglo en siglo se habían

trasmitido Vicente Ferrer, Juan de Avila y Diego José de Cádiz. La recoge audaz, la levanta intrépido y la pasea infatigable a través de un mundo que fascinado por el brillo de la luz eléctrica, olvida la luz del Sol Eterno. Fiel a su destino, él lo realizó con una generosidad heroica, con una prodigiosa tenacidad.

El P. Claret es la voz evangélica del S. XIX. Un ímpetu generoso le lanza de pueblo en pueblo; un celo huracanado le abrasa: un espíritu celeste le lleva: Cataluña, Castilla, Extremadura, Andalucía, Cuba y luego nuevamente, todas las regiones de España, Madrid, París, . . . Tiene la llave, el secreto que conmueve los corazones, la fuerza misteriosa que arrastra las multitudes.

Los caminos se cuajan de gentes que acuden a escuchar su palabra, aquella palabra que era todo unción, sinceridad y espontaneidad. Elocuencia popular, voz poderosa, noble además, doctrina clara, fosforescencia de imágenes, ojos escandecidos en las llamas de un inmenso amor, frente iluminada por reverberos del paraíso.

La santidad vibraba en aquella voz. Un flúido misterioso conmovía a los oyentes: la multitud lloraba, aplaudía, temblaba, confesaba sus pecados, estallaba en gritos de fe, de júbilo, de duelo, de admiración.

Y el predicador pasaba con la vehemencia del relámpago, desafiando las fatigas, los odios y la misma muerte. Siempre triunfador y siempre insaciable. Quisiera estar en todas partes y acude a la pluma. Se hace escritor, periodista, publicista: un publicista formidable. San Pablo hubiera hecho como él. (F. Justo Pérez de Urbel. Benedictino).

EL CATEQUISTA

Toda su vida estuvo dedicada al catecismo ya en forma oratoria, ya en sus múltiples escritos. Son de señalar no obstante dentro de este tema, sus anhelos y trabajo por dar a España un catecismo igual en todas las diócesis y si bien no lo logró, hizo cuanto estuvo de su parte para ello y publicó un "*Catecismo Explicado*" verdadera joya de doctrina cristiana, ilustrado con numerosas láminas [que constituyen otros tantos dibujos acabados y que eran una novedad en la pedagogía catequística. Publicó igualmente otro *Catecismo* más breve, mas a pesar de su brevedad es un completo estudio teológico-moral de la vida y verdades cristianas.

EL ARTISTA

El buen gusto que como germen precioso había Dios depositado en su alma, revelóse en él desde joven, desarrollándose bajo influencias sumamente favorables en la activa Barcelona.

Por los aventajados progresos que en el estudio del dibujo realizó, fué laureado en público certamen. Merced a su clara y brillante fantasía y a las dotes de fina observación y aplicación asidua, adquirió aquel gusto artístico que le caracterizó durante toda su vida.

Alentando en él el espíritu de la Iglesia, gozaba por modo extremo en el simbolismo de la Liturgia y en las magnificencias del culto. Esta aserción genérica, está plenamente comprobada en su historia con innumerables hechos realizados en Cuba y sobre todo con el grandioso proyecto de erigir en honra de María Ida, una Catedral en la Corte, proyecto que sus enemigos lograron frustrar con notable pérdida de las artes patrias.

A rescatar las Bellas Artes y hacerlas instrumentos de verdad y del bien dirigió sus entusiasmos y gusto artístico, fundando la Academia de S. Miguel, cuya primera y segunda jerarquía, formábanla escritores y artistas y cuyos estatutos ponen de relieve el ingenio y talento de su Fundador, así como el diploma de agregación dibujado de su puño, revelan su competencia artística (Excmo. P. Pueyo).

Su nombre brillará en las páginas de la Historia del Arte, más aun que como creador de belleza, como protector y creador de artistas enamorados de la suprema belleza. Emulo, en la medida de sus modestos recursos, de los grandes Prelados Renacentistas, ejerció el mecenado más espléndido en favor de los profesionales de la más noble de todas las artes: el arte religioso y litúrgico.

A falta de otros títulos, bastaría para immortalizar su temperamento artístico, la ingente obra de restauración y conservación que realizara en la octava maravilla del mundo, el Escorial, síntesis suprema y culmen insuperable del genio de la raza. (P. Salvador Esteban).

EL ARZOBISPO

Llevó con pulso firme, con acierto soberano, la reconstrucción del Seminario en todos los órdenes. Rehabilitó al Clero, material y espiritualmente, recabando del Gobierno español, decorosa subvención, mientras con ejercicios y conferencias eclesiásticas, tornaba al Clero docto y ejemplar. Llegó en tres Visitas Pastorales a todas las ciudades, pueblos, aldeas y rancherías de la extensa diócesis de Cuba. En el sólo espacio de tres años, se normalizaron doce mil matrimonios.

Ni dió paz a la pluma. Tres mag-

níficas Pastorales esclarecen su pontificado. Propagó muchedumbre de libros y hojas volanderas. Con apostólica entereza hizo frente a los Poderes para brindar amparo al desvalido. Mejoró la triste condición de los reclusos. Fundó Cajas de Ahorro en todos los centros parroquiales. El llamamiento de la Reina, suspendió la construcción de un asilo y granja modelo, en Puerto Príncipe. Gracias al Santo Prelado se establecieron en Cuba, Los PP. Paúles, Escolapios, Jesuitas y las Hijas de la Caridad. (P. José Alonso de Ariño).

EL SANTO

“Dios misericordioso, principalmente cuantas veces ve echarse en olvido los principios de la sabiduría cristiana, suele enviar providencialmente, varones llenos de su espíritu y aventajados en el amor ferviente para con los demás, los cuales hagan volver las muchedumbres, cautivadas por la extraña magnitud de sus virtudes, y de su doctrina, de sus beneficios y portentos, a los pastos del Redentor, de donde por desgracia suya se habían alejado. De la misma manera suscitó en su Iglesia, entre otros eximios varones del mismo siglo, al venerable siervo de Dios Antonio María Claret, Apostol de las Españas, quien como Sacerdote secular y Párroco, como Misionero apostólico, como Arzobispo y como fundador de la Congregación de Hijos del Ido. Czón. de Maria, acudió con especial solicitud, a socorrer esta suerte de necesidades dejándonos admirables ejemplos que imitar.

La vida del Bto. fué toda ella un perenne desarrollo de apostolado y propiamente revistiendo aquella forma que se puede llamar moderna, más indicada para el momento actual; apostolado

de la *PALABRA HABLADA*, verdaderamente maravilloso en los miles y miles de discursos (25.000) misioneros: apostolado de la *PALABRA ESCRITA*, en su infatigable trabajo de escritor: de tal manera que no acierta uno a comprender dónde hallaba tiempo para tanta actividad, literaria: apostolado de la *PALABRA IMPRESA* en tantos volúmenes, ya grandes ya pequeños y aun pequeñísimos, desparramados y difundidos por todas partes y puntualmente, como ahora convendría hacerlo, como entienden muchos a realizarlo: apostolado de la *ORACIÓN* principalmente y por encima de todo, como quien sabe perfectamente que en esta empresa de la vida cristiana, nada es posible sin la ayuda de Dios: oración y plegaria, sostenida con la firme confianza y abandono en la divina Bondad,

acompañadas del ardor de la cooperación fiel y leal exigida y requerida para la perseverancia en la tal cooperación. En este multiforme apostolado se halla el gran medio para todo el bien que el Beato Claret realizó de modo tan extraordinario y tan benéfico para España» (Pío XI).

Basta ya de citas. Pero no dudamos que este hermoso florilegio contribuirá a dibujar en el ánimo de nuestros lectores el espíritu gigantesco, selecto y multiforme del Beato Antonio María Claret, Fundador de los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María: que ha sido el intento que tuvimos al borrar estas líneas y desempolvar esos testimonios.



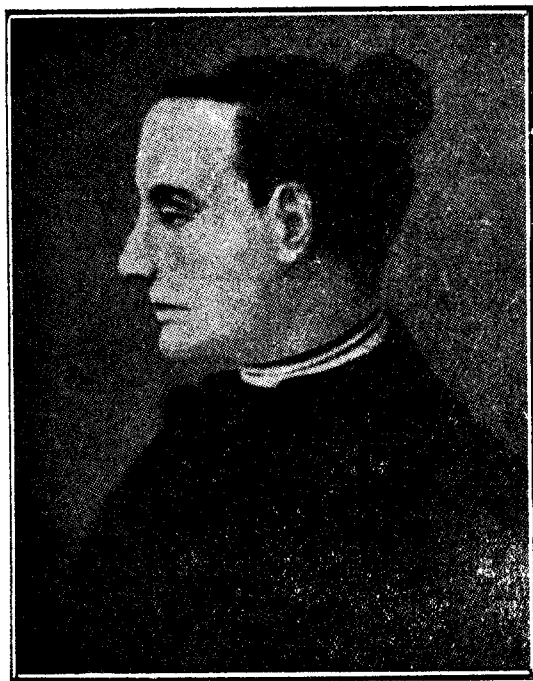
LOS CONFUNDADORES DE LA CONGREGACION DE MISIONEROS

HIJOS DEL IDO. CZON. DE MARIA

(Por el Rmo. P. José Xifré Confundador
y Superior General del Instituto)



Rmo. P. ESTEBAN SALA



Estaba adornado y embellecido con tantos dones físicos - morales que superaban a cualquier elogio. En su físico era de estatura regular y de figura agradable. Su voz clara, con buena pronunciación. Era bien educado y culto. En su andar, vestir, mirar y hablar y en todas sus formas, movimientos y actos, era modelo sin atectación.

En la parte moral era todavía más acabado. Su modestia era notoria: su sola presencia componía a todos. Era verdaderamente irreprochable en todo. Era humildísimo y manso de corazón, celoso y sobre

todo tan casto y limpio de corazón que creemos poder afirmar que murió sin haber perdido la gracia bautismal.

Como talento, era de los mejores que había entonces en la Universidad de Cervera.

Como orador, fué de los mejor reputados de su época en el Principado de Cataluña. Había dado con feliz éxito varias Misiones y Ejercicios Espirituales al Clero, estudiantes y Comunidades Religiosas.

Había dirigido y levantado del casi total aniquilamiento, al Instituto de las Hermanas Carmelitas de la

Caridad y dirigido y gobernado la Congregación por el tiempo de diez años, a la edad de cuarenta y ocho.

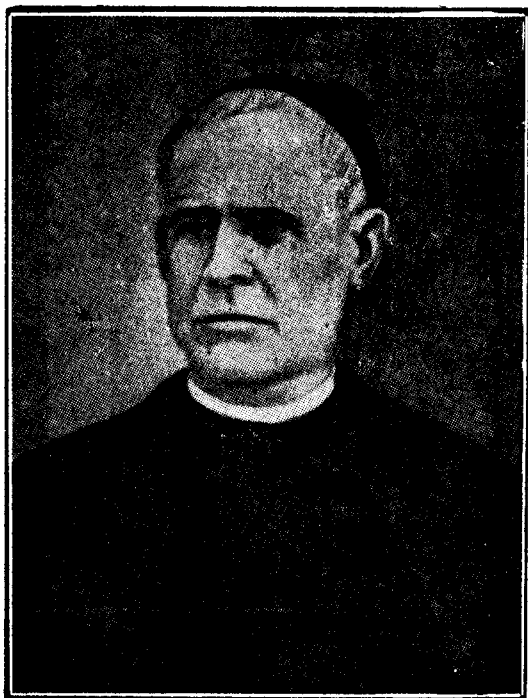
Por insinuación del Representante de Su Santidad, se eligió por superior, en lugar del Fundador, al P. Sala. Según la pública opinión, era el que más había heredado las dotes y virtudes apostólicas del P. Fundador y mereció, con razón, la confianza de todos. El cargo de Superior,

lejos de menguar su celo, lo desarrolló todavía más, tomando la parte principal en las misiones y ejercicios.

Su enfermedad fué la escarlatina a la cual se añadió una congestión cerebral. Murió santamente como había vivido. Apesar de su resistencia estaba propuesto para la Silla metropolitana de Cuba, cuando le sorprendió la muerte.



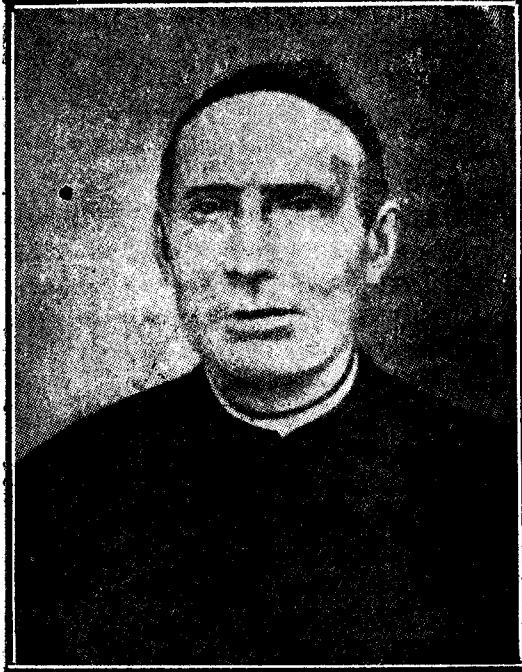
P. DOMINGO FABREGAS



Pequeño de estatura, pero de buena complexión y buena presencia. Era muy aprensivo y melancólico y poco apto para el trato humano.

Tenía buen talento, buena voz y facilidad en componer y expresarse. Era apto para toda clase de predicaciones. Tenía orden y método en sus conceptos y se distinguía en las explicaciones catequísticas. Su celo

y formas de púlpito, ya antes de formar parte de la Congregación, eran apostólicos. Fué siempre ajustado a la sana doctrina, remirado en sus actos, cauto y devoto. Dió muchas misiones y ejercicios espirituales a toda clase de personas y ocupó distintas superioridades. Era atractivo en el púlpito y un poco duro en el confesonario.



P. JAIME CLOTET



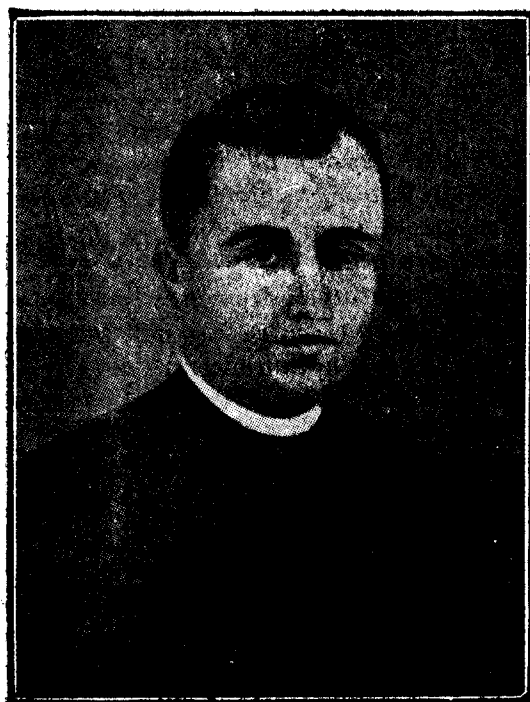
Era natural de Manresa, el más joven de todos. Su estatura baja pero de buena presencia, buena educación y buenas formas. Tenia buen talento y carácter y muy proporcionado para la educación de niños y ejercicios a monjas. Poseia bastante la mimica, con la cual catequizaba a los sordomudos. Ocupó por muchos años el segundo lugar de la Congregación.

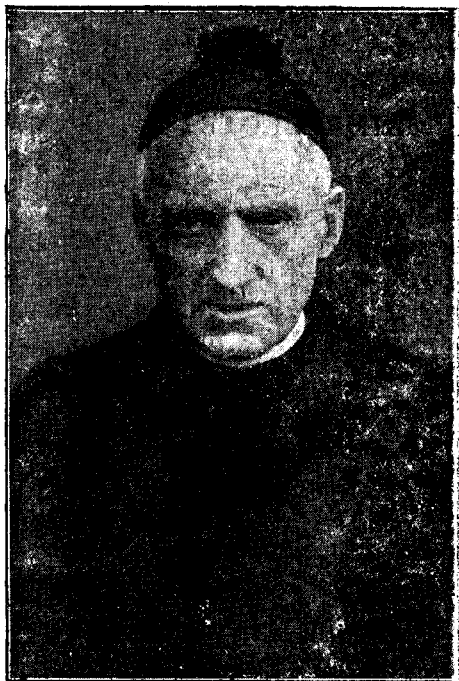


P. MANUEL VILARÓ



Natural de Vich, joven, algo pequeño, pero de buenas dotes físico-morales.



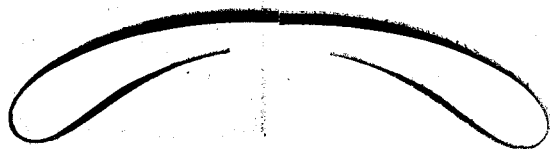


RMO. P. JOSE XIFRE



Del quinto no podemos ni debemos decir otra cosa, sino recordar el texto escritural que dice: que para las cosas grandes y admirables, siempre ha elegido Dios cosas e instrumentos débiles y hasta viles y repugnantes, como lo vemos en Balaam a quien habló Dios por un jumento... Con estos medios humilla Dios a unos y otros y demuestra que las maravillas obradas por instrumentos tan bajos, no deben atribuirse a los hombres, sino a la Divina Providencia."

Hasta aquí las palabras del Rdmo. P. Xifré. En honor de la verdad, diremos que fué el hombre que por mayor tiempo gobernó a! Instituto con una fé patriarcal y una convicción de ideas sobrenaturales, tan profunda que ha dejado huellas centenarias en la constitución de nuestro Instituto, publicando numerosas Circulares y sobre todo «EL ESPÍRITU DE LOS MISIONEROS HIJOS DEL IDO. COZON. DE MARÍA», obra que mereció la aprobación expresa del Bto P. Claret.



La Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

En el primer Centenario de su fundación

El 16 de julio han celebrado los Padres Claretianos el primer Centenario de la fundación de su gloriosa Congregación. Hace un siglo, en la fiesta de la Santa Cruz y de Nuestra Sra. del Carmen, se reunían en el Seminario de Vich seis Sacerdotes con el designio de echar los cimientos de una nueva familia religiosa, que desde el primer momento se designó: *Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, y que, según la mente de su Fundador y la intención de la autoridad eclesiástica, debía remediar la fatalidad de la Iglesia española castigada por el liberalismo.

Preside la reunión el renombrado misionero apostólico Mosén Antonio Claret, que desde antiguo evangelizaba fervorosamente los pueblos de Cataluña y Canarias. Había nacido en Sallent, pequeña villa de la provincia de Barcelona, el 24 de diciembre de 1807. Vástago de humilde familia de tejedores y tejedor él mismo en su infancia, fué llamado, no sin intervención divina, al estado eclesiástico y más tarde al apostolado popular. Estas múltiples actividades evangélicas le sugirieron la idea de fundar una Congregación Misionera y de reunir los primeros cooperadores.

Jóvenes y casi de la misma edad que él, eran los cinco que se sentaban a su derredor, silenciosos y esperanzados, para escuchar su palabra ardiente: don Esteban Sala, don José Xifré, don

Domingo Fábregas, don Manuel Vilaró y don Jaime Clotet. Se empezó con una tanda de Ejercicios Espirituales, predicada por Mosén Claret, que en las conferencias trataba del ideal y de la fisonomía espiritual del futuro Misionero cordimariano. No existían reglas ni habían sonado votos religiosos, mas según atestigua el Beato, «todos observábamos la vida más perfecta, común a los verdaderos religiosos».

La idea del Misionero, que años más tarde - 1861 —había de ser redactada por el mismo Fundador y cincelada en cláusulas de fuego, quedó entonces perfectamente definida en estos días de profunda recolección. «Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas».

Un triple fin congrega a los Misioneros cordimarianos en unidad orgánica, vital y hace de ellos un cuerpo. *La mayor gloria de Dios*, que han de buscar siempre, únicamente y en todas las cosas; *la santidad misionera*,

vida y espíritu, fuente y origen de toda acción y empresa, y que afanosamente, vitalmente, han de procurar todos y cada uno de los religiosos de la Congregación; y, por fin, *la salvación de las almas*.

Los primeros Superiores.

Llegado el curso, los reunidos tuvieron que abandonar la soledad del Seminario diocesano y cobijarse en el exconvento de la Merced, que con el tiempo ha sido la Casa-Madre del Instituto. Todo marchaba viento en popa, cuando llegó la noticia de haber sido nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba, el Fundador. Había pasado tan sólo un mes desde la fundación reli-

giosa. Todas las renunciás fueron inútiles. El Gobierno de Madrid no aceptaba dilación.

Al zarpar de Barcelona el 28 de diciembre de 1849, el Beato entregó a sus hijos la primera Constitución en 15 capítulos, donde fijaba las reglas fundamentales para el gobierno y la formación religiosa de sus miembros, determinando al mismo tiempo el fin específico de las Santas Misiones al pueblo y la propagación de la devoción al Inmaculado Corazón de María. Su sucesor, el P. Estaban Sala, íntimamente compenetrado con el Fundador, fomentó durante sus diez años de generalato, la vida interior de la naciente Congregación. Después de él



Los miembros del Capítulo General ante el Papa.



Asistentes al Capítulo General de Gastelgandolfo—1949.

vino el dinámico P. José Xifré que, más que confundador de la Congregación, debe ser considerado como su segundo fundador, porque en los 41 años de su gobierno, primeramente la salvó de la ruina en la revolución de 1868 y luego, en luengos años de trabajo metódico y tesonero, la llevó a la cumbre de la gloria esplendorosa. Asistido de los consejos del P. Claret y poyado por él en todas sus iniciativas, obtuvo la aprobación real y la pontificia, primero ad decennium y el 2 de mayo de 1870 la definitiva de la Congregación y de las Constituciones.

Las primeras pruebas y los primeros triunfos.

Llegamos a la revolución que se inició con el pronunciamiento de Cádiz el 8 de septiembre de 1868 y con la batalla de Alcolea de 28 del mismo

mes, que derrocaron el trono de Isabel II.

La furia revolucionaria se encarnizó contra el P. Claret, confesor real, y contra sus misioneros, cuyas casas asaltaron y saquearon, persiguiendo de muerte a los religiosos. En esta ocasión la Congregación tuvo su protomártir en la persona del siervo de Dios, P. Francisco Crusats, muerto por los revolucionarios en Selva del Campo. Su generosa sangre, según predicción del Fundador, señaló la rápida expansión del Instituto por todo el mundo. Con tan desgraciada ocasión se abrieron en Francia las Casas de formación y se enviaron misioneros al África y a América.

La bendición celestial invocada por el protomártir y refrendada por el Santo Fundador, fallecido en Fontfroide, el 24 de octubre de 1870, bajaba del cielo con ocasión de la restauración

monárquica de 1875 que permitió a los Claretianos el retorno a España. Tres años más tarde el Catálogo daba estas cifras: Casas y Colegios 16; Padres 117; Padres novicios 6; Estudiantes profesos 41; Novicios 62; Hermanos profesos: 77; Novicios 31.

El florecimiento de las vocaciones trajo consigo la apertura de nuevas Casas. El 1880 un fuerte contingente de misioneros llegó a la isla de Cuba mas fué una fundación catastrófica pues en poco más de un mes murieron todos los Padres y Hermanos menos dos, que regresaron a España.

Misioneros... más Misioneros.

En 1882, la Congregación aceptó las primeras Misiones entre infieles, encargándose de los territorios españoles del Golfo de Guinea. La Misión exigió un enorme sacrificio de vidas humanas, mas el fruto recogido ha recompensado largamente el número de víctimas: los cristianos, que al arribar los primeros Misioneros, llegaban a un millar, son hoy cerca de 110.000, sobre un total de 160.000 indígenas. Siguen luego las fundaciones de Méjico, Roma,



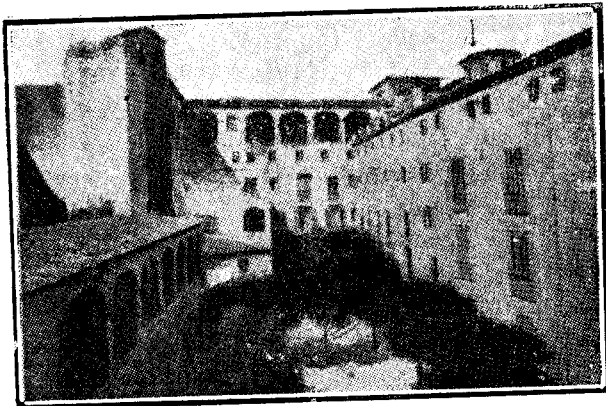
Cuadro que presidio la fundación.

Portugal, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Colombia, Perú, Bolivia, Inglaterra, Francia.

Para poder sostener estas empresas eran necesarios nuevos centros de formación del personal. Con este objeto se adquirió la histórica ex Universidad de Cervera, donde rápidamente se reunió una Comunidad de 288 individuos, que con el tiempo llegaron a 500. En el

decenio de 1888-1899 ingresaron en este Noviciado 909 postulantes de los que pronunciaron los votos religiosos 609. La historia de este Colegio ha tenido un epílogo glorioso: en 1936, 70 de sus moradores cayeron por Dios y por España, víctimas del odio marxista (19 Padres, 30 Teólogos y 21 Hermanos).

El 3 de noviembre, a la avanzada edad de 82 años, moría el P. Xifré, alma enérgica, activa, optimista, artífice del maravilloso desarrollo del Instituto. Su obra, continuada por sus sucesores, ha superado todos los pro-



Vich-Seminario Conciliar.

vectos más soñadores. En efecto, el P. Clemente Serrat, en sólo seis años de generalato, fundó otras 20 Casas y Colegios.

El P. Martín Alsina, en 16 años, una treintena. A él debe también la Misión del Chocó (Colombia): los intensos trabajos para la beatificación de algunos siervos de Dios y la fundación de la nueva revista de Derecho canónico «Commentarian pro Religiosis», en cuyas páginas colaboran los mejores juristas de la Congregación, Padres Felipe Maroto, Arcadio Larraona y Siervo Goyeneche.

A pesar de tan rápido y extenso desarrollo, la Congregación carecía de una organización jerárquica perfecta.

A ésta proveyó el P. Nicolás García, General desde el Capítulo de 1922. A las tres florecientes provincias españolas se añadieron las de Méjico, Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos, y Fernando Póo y pocos años después la de Italia.

La plena autonomía de estos organismos mayores, llevaba consigo la necesaria apertura de Escuelas Apostólicas y Colegios que hoy son 27 con 1.300 alumnos; 12 Noviciados con cerca de 300 novicios; 11 Liceos con 400 estudiantes; 10 Teologados con 300 teólogos.

El P. García acabó su generalato con dos fechas históricas: la beatificación del Santo Fundador y la inauguración de la Cripta del monumental Templo Votivo internacional al Corazón de María.

Doscientos cincuenta Mártires.

Del Capítulo general celebrado en Roma en 1934, salió electo general el P. Felipe Maroto, profesor emérito de Derecho en el Ateneo de San Apollinar. No rigió el Instituto más que tres años y vió abatirse sobre él la más grande de las tribulaciones sufrida en casi cien

años de existencia: la persecución marxista española que cortó a centenares las vidas de los Hijos de la Congregación, destruyó casas, iglesias, colegios y dispersó gran parte de las Comunidades. He aquí el elenco de algunas casas y el número de las víctimas que hizo la furia marxista: Cervera, 70; Barbastro 51; Ciudad Real 27; Barcelona 18; Vich 16; Madrid 15; Lérida 9; Selva del Campo 9; Castro-Urdiales 7;



Vich—Iglesia de la Merced.

Don Benito 7; Sallent 5; Sigüenza 5; etc. La cifra total de los mártires es de 271 sin contar otras víctimas de la Guerra civil. Todavía no se habían reparado las ruinas de la revolución española, cuando estalló el conflicto mundial que deshizo las provincias de Italia y Alemania. Bautizada con sangre de mártires en la revolución de 1868 ha visto la Congregación triunfar a dos misioneros más, martirizados en Méjico, en 1924 y 1927, y a otro en Co.

lombia, en 1947. ¡Doscientos setenta y cuatro mártires en cien años!

Por la Virgen María.

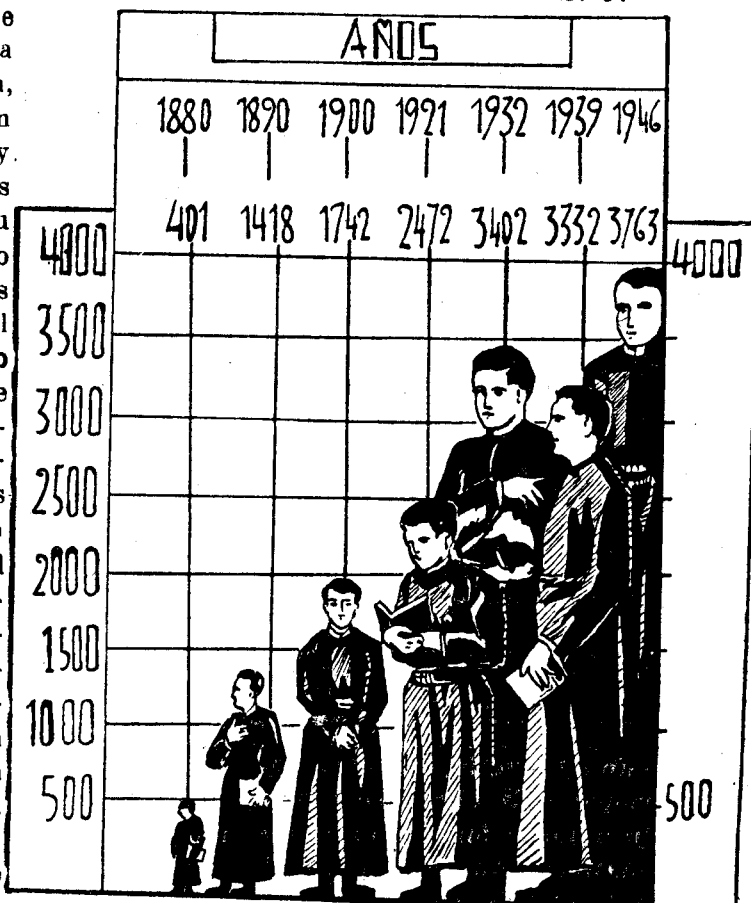
La Virgen María es la Fundadora de la Congregación de Misioneros; Ella es la que da fisonomía especial a los misioneros, un marcado tinte mariano a toda su actuación. Y, es gozoso declararlo; la Congregación ha sabido corresponder a las ternuras del Corazón de María.

Durante el siglo que ha transcurrido, la Congregación ha conseguido el triunfo espléndido y magnífico del Corazón de María. Para ello ha trabajado con la pluma, con la palabra, con las organizaciones y con la erección de más de 100 iglesias en su honor. ¡Qué inmenso júbilo alegró las Casas claretianas cuando el 31 de octubre del año 1942, el Vicario de Cristo, en la conmemoración del 25 aniversario de las apariciones de Fátima, consagró el género humano al Corazón de María! Después se trabajó tesoneramente (dígalo el benemérito P. Juan Postius), en la extensión de la fiesta del Corazón Inmaculado a toda la Iglesia.

Al acabar esta breve crónica, forzoso es recordar las palabras del

Papa Pío XI refiriéndose al benemérito instituto claretiano: «*Militantis Ecclesiae decus atque ornamentum*». Honor y ornamento de la Iglesia militante. Si la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, con sus Hermanos, Estudiantes y Sacerdotes con sus Mártires y su Fundador, ha merecido la aprobación jubilosa de la Iglesia universal y de la Patria. Con sumo gusto nos sumamos a las alabanzas que el Papa Pío XI ha hecho últimamente de la egregia Congregación y de sus apostólicos Hijos.

A. G. de Otaola S. J.



Desarrollo de la Congregación.

S. Otaola

Congregación de Misioneros...

(Por el Rdo. P. Adolfo Ortega, C. M. F.)

ESTE título justifica por sí solo la aparición de nuestro Instituto y la aceptación que desde el principio obtuvo en España y América.

La palabra Misionero, tiene dos significados, dentro no sólo del lenguaje popular, sino también del jurídico eclesiástico. Generalmente, en España, entendemos por Misioneros aquellos Sacerdotes o Religiosos que en determinadas épocas del año, preferentemente desde enero a Pascua, recorren los pueblos de dos en dos, predicando las verdades fundamentales de la Fé y la llamadas verdades eternas, moviendo las conciencias durante diez o quince días con sus voces proféticas y preparando los pueblos al cumplimiento pasqual. Con estas predicaciones acompañan conferencias y catequesis especiales a los jóvenes de ambos sexos: personas casadas etc. Son días de intensa vida religiosa que transforman la parroquia donde se ejercitan. La Iglesia convencida del fruto de estas predicaciones ordena en el canon 1349 a los Obispos, que procuren que cada diez años, al menos, los párrocos puedan disponer de medios para tenerlas en sus parroquias.

Si quisiéramos atenernos únicamente a la letra de nuestras Constituciones y a las manifestaciones de Nuestro Beato P. Fundador, diríamos que primordialmente fué este género de predicación, juntamente con los Ejercicios

espirituales, los que señaladamente confió a sus misioneros, de los que dice que «serán coadjutores de los Obispos en el ministerio de la predicación» y más concretamente se advierte dicho espíritu, en el capítulo que escribió sobre las «Reglas para el tiempo de Misiones». En consonancia con esta trayectoria, señaló a sus misioneros, seis meses de incesante ministerio y otros seis de descanso y estudio en casa.

Este género de misión y predicación practicaron nuestros Confundadores a imitación del B. P. Claret que había recorrido toda España y Canarias dedicado totalmente a esos ministerios apostólicos.

Nuestros lectores, por muy diversas que sean las regiones de España a que pertenezcan, habrán oído alguna vez la voz de los Hijos del Corazón de María en Cataluña, Navarra, Aragón, Valencia, Galicia, Andalucía y ambas Castillas, tronando contra los vicios y adoctrinando a las gentes y llevando las almas a Dios. Este mismo apostolado se ejerció principalisimamente en las fundaciones americanas y son grandiosas las relaciones que se conservan en nuestras revistas internas, de aquellas andanzas apostólicas, a lomo de mula, por las cordilleras andinas, por las pampas de la Plata, las inmensas sabanas brasileñas o las mesetas mejicanas, sin olvidar las de-

liciosas regiones californianas. Y aun hoy, es muy frecuente que los Sres. Obispos cuando giran la visita pastoral a su jurisdicción, se acompañen de uno o dos Misioneros del C. de Maria que les van preparando espiritualmente el camino.

Así pues, en la actualidad este es el sentido de la palabra misionero en España y América, cuando el apostolado se ejerce en diócesis totalmente organizadas.

La labor realizada por nuestros Misioneros en este sentido, cristaliza en las siguientes cifras centenarias:

Misiones	51.000
Ejercicios Espirituales	63.000
Cuaresmas	5.000
Meses enteros predicados ...	7.000
Semanas Santas	16.600
Novenas y Septenarios	57.400
Quinarios y Triduos	45.000
Panegíricos y sermones ..	862.000
Pláticas y Conferencias ..	1.178.000
Retiros	77.600

Sobre este sentido popular, pero canónico, de la palabra Misionero, existe

otro más difícil de precisar jurídicamente, pero que en general podríamos definir de este modo. Se llama Misionero al sacerdote o religioso que ejerce su sagrado ministerio en los países llamados de infieles, que generalmente son aquellos que dependen de la Congregación de propaganda Fide y en los cuales la Jerarquía Eclesiástica no está constituida plenamente.

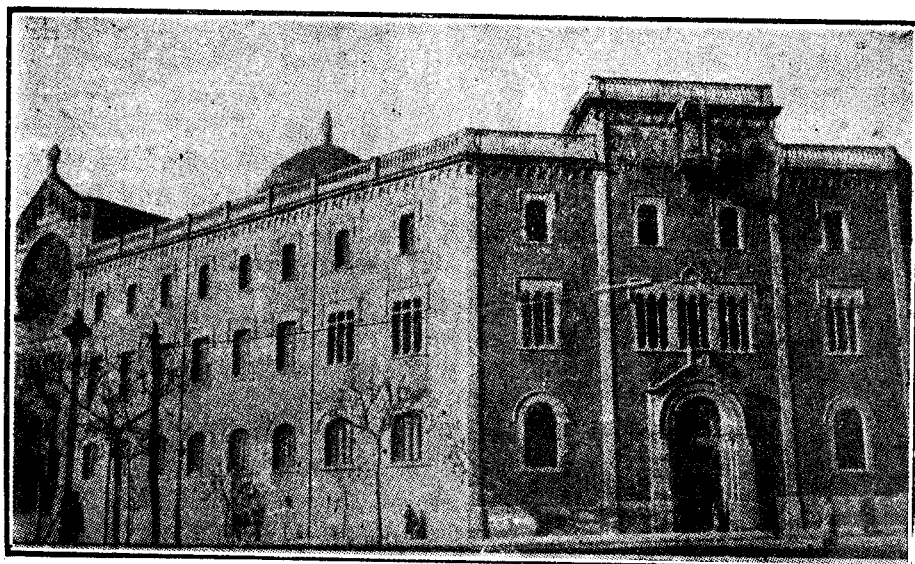
También a los Hijos del Corazón de María les conviene en este sentido, el título de Misioneros, constitucionalmente, porque el P. Claret quiere que "salven las almas de todo el mundo" y "que estén dispuestos a partir a cualquier parte donde la obediencia los destinare".

Y para este divinísimo ministerio quiere que utilicen "todos los medios posibles". Tenemos por tanto universalidad en el fin: universalidad en los medios y universalidad en los destinos.

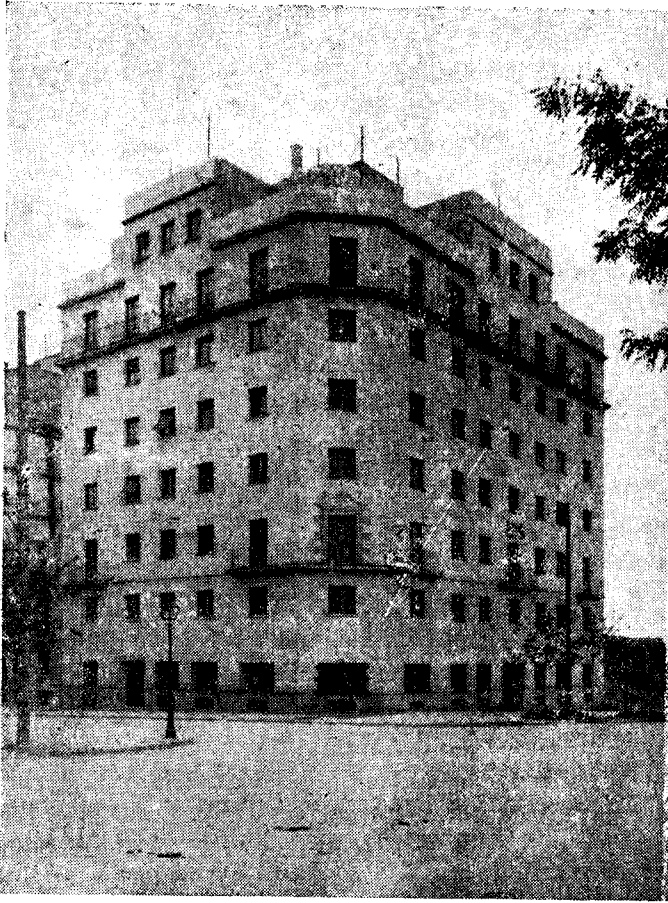
Y nuestra humilde Congregación, no ha regateado sacrificios para secundar los deseos de la Santa Sede en este particular. Hablan con cifras elocuentes las Misiones de Fernando Poo, Chocó,

Darién, Niquelandia, Santo Tomé, Príncipe y Tungki (China).

Y notemos que no son precisamente regiones deliciosas las encomendadas a los Hijos de nuestro Instituto. Fernando Poo, Darién (Panamá) y



Barcelona.- Colegio de Corazón de María.



MADRID.-Residencia Claret para estudiantes.

Apostolado de la pluma.

Decía el P. Fabo, insigne hijo de San Agustín: "Algo muy peregrino guarda Dios en los decretos del futuro, para este Instituto. Y si no, ¿por qué será, que donde aparece un grupo de Padres Misioneros, surge un proyecto de revista o periódico?. Los hijos del Corazón de María son los heraldos de la Buena Prensa. Ellos se distinguen por un espíritu de apostolado amplio, intenso, bellissimo; son hombres de acción y hombres de pluma»... La respuesta al interrogante del P. Fabo, la ha dado años más tarde, el Pontífice Pio XI al decir que el Bto. P. Claret "tiene una gloria, un mérito característico: el haber

Chocó (Colombia) son nombres gloriosos pero también fatídicos. Sus climas mortíferos han segado muchas vidas en flor, a pesar de los avances de la terapéutica tropical. A ellos debemos añadir en estos últimos 25 años, la misión de China, orlada con persecuciones y sufrimientos martiriales.

Como sobre estas misiones en particular se hace breve resumen en otro lugar de esta revista, pasaremos a estudiar la universalidad de los medios que los Hijos del Corazón de María han utilizado para ejercer su apostolado siguiendo las huellas de su Fundador y Padre.

juntado con felicísimo maridaje el apostolado, el ministerio de la predicación, de la caridad, de la obra, del ejercicio personal, con el empleo *más amplio, más moderno, más juicioso, más vivaz, más industrial, más popularmente genial del libro, del opúsculo, de la hoja volandera, devoradora del espacio. Y esta nota característica y esta felicísima unión de cosas pertenece también a sus Hijos e Hijas, a los Misioneros del Ido. Czón. de Maria que continúan su obra con tanta inteligencia como abnegación y diligencia».*

Esta es la clave. Como herederos del espíritu de su Fundador, los Hijos del Ido. Czón. de María han visto en este apostolado uno de los medios imprescindibles, en la actualidad, para llegar al pueblo. Y así, en casi todas sus residencias, a los pocos meses de iniciar su ministerio, comienza humilde una hoja parroquial o del santuario o surge pujante una revista a todo color y galanura del lenguaje.

No hay nación donde los Hijos del Corazón de María estén establecidos, donde no florezcan varias de esas hojas y revistas populares que sería prolijo enumerar. Baste señalar que en la fecha centenaria ascienden a 85 revistas y 69 hojas de propaganda, siendo notorias entre ellas: «El Iris de Paz» y el Misionero, en España: El Ave María en el Brasil: «La Voz de San Judas» en Estados Unidos: El Voto Nacional en Colombia: El Mensajero del Corazón de María en Italia etc.

Sobre estas publicaciones de carácter popular se editan otras de elevado sentido y espíritu cultural como el «Comentarium pro Religiosos» en Roma, dedicada especialmente a cuestiones de Derecho eclesiástico con una competencia mundial, como lo demuestran los nombres de Maroto, Larraona, Goyeneche, Tabera etc: La «Ilustración del Clero» para los Sacerdotes de Hispano-América en la que colaboraron moralistas de la talla de los PP. Busquet, y Bayón: canonistas como Postius, Cabrereros y Ramos: Liturgistas como Casanueva y Antoñana: escrituristas como Ramos, Ibáñez, Peinador, Luis: Teólogos como Nebreda, Andrés, Gómez, Gutiérrez, sin contar los numerosos misioneros que han esmaltado las columnas de su sección oratoria, siempre nueva y de actualidad, cuyos nombres no publicamos por no caer en sensi-

bles omisiones. Para los religiosos no clérigos y religiosas, apareció pocos años ha, la interesante revista «Vida Religiosa» fundada por el hoy Excmo. P. Tabera con la asidua cooperación de los PP. Escudero, Peinador, Riol, Antoñana etc. Para el cultivo de las Humanidades Clásicas, los PP. de la Provincia de Cataluña emprendieron la difícil y entonces casi ignorada misión en una sencilla revista que ha desafiado todos los escollos y que con el nombre «Palestra Latina», ha sido el campo donde han luchado como buenos, llevando a otras naciones el prestigio nacional. No han descuidado el movimiento músico-religioso y desde 1917 se edita el «Tesoro Sacro Musical», que alienta a los compositores españoles en su constante avance por dignificar el canto religioso de nuestro pueblo. Los nombres de los RR. PP. Sierra, Iruarrizaga Luis e Iruarrizaga Juan y Ruperto, Echarrri, García Romano, Pujadas, Manzarraga y Estebanell demuestran que tampoco los Misioneros han descuidado este aspecto educador del sentimiento popular.

Como fruto maduro del talento de algunos eximios profesores, aparecieron interesantes obras teológico-jurídicas y así notaremos la Teología fundamental del P. Blah: el Tratado sobre el Matrimonio del P. García Bayón: el Tesoro del Confesor del P. Busquet, eximio moralista: «El Curso de Arqueología y Bellas Artes» del P. Naval así como su curso de Ascética y su Teología Pastoral: la obra de «Comentarios de Derecho» del fallecido Rmo. P. Maroto, verdadero monumento de ciencia jurídica: «El Código Canónico Aplicado a España» del P. Postius: «El Tratado de la Oración según S. Agustín» del P. Nebreda: «El Compendio de la Ciencia Jurídica» del P. Aguilar: Los Esponsales y

el Matrimonio del P. Arrandiaga: El Derecho de los Religiosos del Exmo. P. Tabera: el Espíritu del B. P. Claret del P. Puig Iesens: La Vida Documentada del P. Claret, en dos gruesos volúmenes, verdadero monumento de la agiografía e Historia Eclesiástica Española en el pasado siglo, del P. Fernández: la Teología Moral en 10 volúmenes del P. Peinador, obra de la que ha aparecido el tomo 1º: La Obra de Derecho Canónico en tres tomos del P. Goyeneche: la Literatura Bíblica del P. Pardinilla: la Traducción y Comentario de Derecho Canónico del R. P. Cabrereros, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y el interesante y original texto de Exégesis Bíblica del P. José Ramos: los Recuerdos del Bto. P. Claret y Horas el Corazón del P. Juan Echevarría: la Luz de Santidad del P. Tomás Echevarría y otras muchas que manifiestan que a pesar de las ocupaciones ministeriales, los Hijos del P. Claret no dejan oxidar los puntos de su pluma sino que la esgrimen en todo momento como acerada espada de combate.

En el género catequístico son notabilísimas las publicaciones de los PP. Naval y Ribera Luis.

En la música religiosa ha tenido gran influencia en los coros y capillas de nuestras catedrales e iglesias no sólo el suplemento Musical, más especialmente el Repertorio de Cánticos Sagrados de los PP. González y Sierra: los tres tomos de las obras completas del P. Luis Iruarrizaga y los numerosos cuadernos del P. Vera.

En la Oratoria Religiosa, sobresalen las obras del P. Hernández, Gorricho Cepeda, Clavería Costa y Díaz.

Por no ser propiamente obras de apostolado no mencionamos las publicaciones de textos de Matemáticas, lengua, Idiomas extranjeros, etc. que tam-

bien editaron los Misioneros. Tampoco enumeramos las revistas de carácter interno que publica el Instituto y cada una de sus Provincias. De todo lo cual podrán deducir nuestros lectores que el apostolado *de la pluma* se ejerce ardorosamente en nuestros días por los Misioneros del P. Claret.

Apostolado de la Enseñanza.

Es otro de los campos de acción misionera cultivado con esmero por los Hijos del Corazón de María. Al principio este ministerio, parecía algo ajeno a los fines del Instituto, por el personal que necesitaba, la preparación pedagógica exigida, el tiempo que al parecer robaba a otras obras de celo que indiscutiblemente se presentan como más adecuadas para la salvación de las almas, como las Misiones, los Ejercicios espirituales, confesiones etc.

Quizás abundaban en este sentido algunos de nuestros primeros Padres y quizás también por ello, el Bto. Fundador dirigió una carta al Rmo. P. Xifré que no sólo tiene el valor de carta del Fundador, como parece le atribuyen algunos Misioneros que han escrito sobre este tema: sino que es mucho más importante, pues se trata nada menos que de la interpretación del nº. 63 de capítulo XVI de nuestras Constituciones hecha por el mismo Fundador. Este texto es de capital importancia, para seguir el desarrollo de la implantación de la Enseñanza en nuestro Instituto como un ministerio muy propio del mismo. Después de recomendar la observancia de las reglas de la manera más exacta posible, continúa el P. Claret: «2º) Se tendrá a la vista el número 63, capítulo 16 de las mismas y se reflexionará sobre las palabras *catequizar a los niños, pobres e ignorantes...* 3º) Us-

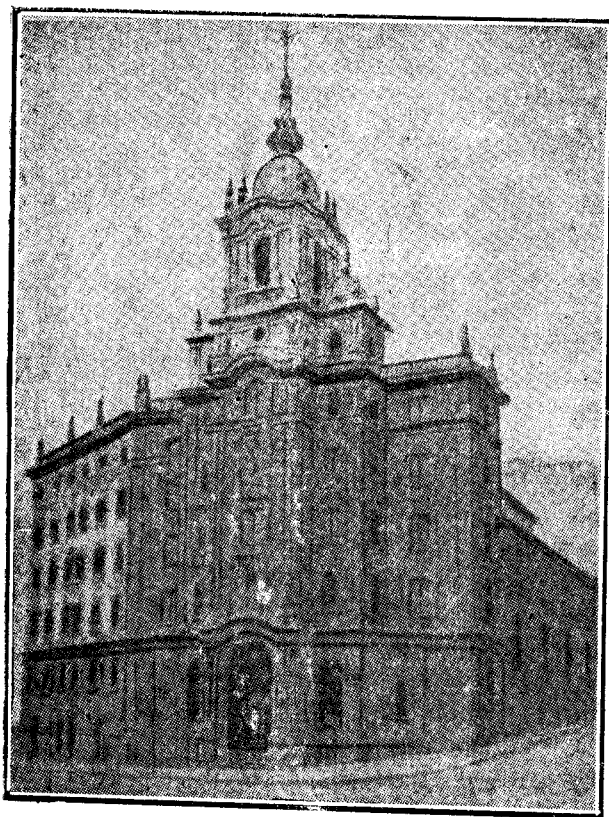
ted como Superior General, cuando lo permitan las circunstancias y V. lo considere oportuno, puede nombrar uno o dos que tengan buena letra etc. para *tener escuela de niños*, para hacer lo que practican los Hermanos de la Doctrina Cristiana que tantos hay en Francia, Italia etc. y tanto bien hacen. *Yo creo que en la actualidad son los que más bien hacen en la Iglesia* y de los que más se debe esperar. 4º) *esta misión especial, Dios y la Virgen Sma. la tienen reservada a la Congregación en España.* No quiero decir con esto que todos se han de ocupar en estas escuelas: sí, sólo *que empiecen pocos, muy pocos*, que V. tendrá cuidado de nom-

brar, según vea su celo o se lo pidan *Estas escuelas irán creciendo según la fidelidad con que correspondan a la gracia.* Dios y la Sma. Virgen *traerán sujetos a propósito*, por manera *que sin perder de vista su objeto primario*, se dediquen en este otro ramo: *Haec opotet facere et illa non omittere...* 60) Son ahora tres años, que una persona muy celosa había trabajado mucho para traer de Francia sujetos de la Congregación de la Doctrina: Pero no le fué posible realizarlo *porque el Señor y la Virgen lo tenían destinado para la Congregación*; y yo confío en Dios y en la Señora *que los congregantes no se harán el sordo.* No se alarmen ni

piensen que todos se han de poner a enseñar: ya he dicho cómo se ha de proceder; pero si a alguno le repugna, le suplico que no lo haga, sino dejarlo en su ocio: que no le faltará tristeza y gusano roedor, como sucede a algunas manzanas que crían gusano en el corazón y cuando viene una ráfaga de viento se caen del árbol: así pues, si alguno se cae del árbol de la Congregación, no se admire por esto ni desista: ánimo: Dios y la Virgen no dejarán su obra. Roma, julio, 16 de 1869. Antonio M^a. Arzobispo de Trajanópolis.». (Anales 1924 pág. 533).

El Rmo. P. Xifré no pudo recoger estas orientaciones del Fundador en la primera edición de su obra «Espíritu de los Misioneros», editada en Vich en 1867. En la edición de Madrid de 1892 inserta unos Avisos muy importantes para los profesores de nuestra Congregación, que ya en 1889 habían visto la luz pública en opúsculo separado. Y si bien el

P. Mariano Aguilar opina que no son originales del Rmo. P. Xifré, no



S. Sebastián Colegio del Czon.
de María.

obstante los hace suyos al ponerlos en la obra que se considera tradicional y fundamental para nuestra Congregación. Allí se dice que «el ser Profesor y enseñar con celo e interés es *ministerio muy meritorio*: más que angélico es *divinísimo*. De aquí la obligación y necesidad de su recto, y esmerado cumplimiento: el imprescindible deber de su más fiel ejecución».

El Capítulo General celebrado en Madrid en julio de 1888 aborda definitivamente el tema, por creerlo de sumo interés para la Congregación. Dicen las actas en la sesión 6ª. correspondiente a la tarde del 11 de junio:

«1º) *conveniencia de formar individuos para la Enseñanza, así de nuestros alumnos como de los externos.* Convencido el Capítulo no solo de la conveniencia sino que también de la necesidad de que haya siempre en la Congregación sujetos hábiles para el importante ramo de la enseñanza, dispuso que se fomentara esta habilitación por todos los medios posibles, estableciendo clases de Pedagogía y eligiendo personal ad hoc, para esta clase de alumnos, así de entre los Estudiantes como de entre los Hermanos Coadjutores: que se les *facilitaran en su día, si necesario fuese, los títulos o grados oportunos*: que se eligieran los autores más acreditados y recomendables: en una palabra, que se trabajara con el mayor esmero para que la enseñanza que se da en nuestros Colegio y Noviciados, así como en las escuelas de Primera Enseñanza, esté a la mayor altura de perfección que sea posible.

2º) En seguida se discutió el punto relativo a la adopción, de la Primera y Segunda Enseñanza. El Capítulo General tuvo en cuenta las numerosas

peticiones que se han hecho a la Congregación en ambos sentidos: el bien inmenso que indudablemente produce en la niñez y en la juventud la enseñanza católica. Hoy que el racionalismo hace tantos esfuerzos para arrancar de las aulas la idea de Dios... Ve con satisfacción los frutos saludables que reportan las escuelas de Primera Enseñanza establecidas en algunas de nuestras Casas y cómo por este medio, los Misioneros logran captarse más y más la veneración y estima de los pueblos. Todas estas consideraciones no pueden menos de inclinar al Capítulo a favor de la primera enseñanza, o sea la de párvulos, elemental y superior, acordando que se tome cuanto las circunstancias lo permitan.

Gustosamente se inclinaria el Capítulo a una resolución análoga respecto de la segunda enseñanza, por las razones antedichas: pero, considerando el numeroso personal que esta exige, la pluralidad de materias que abraza y los serios inconvenientes que ofrece la necesaria dependencia de los Colegios privados para con la enseñanza oficial... considerando que un fracaso en los exámenes redundaría en descrédito de la Congregación: deliberado toda con madurez, el capítulo General acuerda que *por hoy no debe la Congregación admitir en manera alguna la Segunda Enseñanza*, por más garantías que se la ofrezcan, *toda vez que las circunstancias no son favorables*».

Ya se ve que este Capítulo en el que figuraban nombres tan venerables como los de los PP. Xifré, Clotet, Serrat, Font, Ramirez, Valier, Villaró, Batlló, Heredero, Gavin y Mata, no rechaza ni mucho menos, por razones intrínsecas, la Segunda Enseñanza: lejos de eso la recomendaría con el mismo entusiasmo con que lo hace con la primaria:



Rmo. P. Prada Vicario Apostólico
de Niquelandia

pero atendidas las circunstancias internas del Instituto y las externas de los centros oficiales, por entonces creyó oportuno no aceptarla.

No obstante no debió ser en absoluto dicha prohibición, pues en 1885 el Gobierno General había autorizado a los Misioneros de Segovia para establecerla en vista de las reiteradas peticiones que numerosos padres de familia les hicieran, visto el éxito de las famosas Escuelas del Primera Enseñanza allí regentadas por los Misioneros. Pero lo más interesante es que dicho colegio fué incorporado oficialmente al Instituto Nacional de la ciudad, cosa en que no han reparado hasta la fecha cuantos han escrito sobre el particular. Este centro docente superior se llamó *Colegio Católico del Inmaculado Corazón de Maria de Primera Enseñanza, Libre Asimilado*. La R. O. en que se le concedía este privilegio reza así. «Ministerio de Fomento.—Institutos.—Al Director General de Instrucción Pública digo con esta fecha lo que sigue:

Ilmo. Sr: Visto el expediente incoado ante el Rector de la Universidad Central por D. José Bruned, Director del Colegio Libre de Segunda Enseñanza titulado de Misioneros Hijos del Ido. Czón. de Maria, establecido en Segovia, solicitando la asimilación del mismo a los establecimientos de igual clase de la Enseñanza oficial.

Visto el informe favorable de dicho Rectorado, y resultando completos en el citado expediente todos y cada uno de los requisitos exigidos en el C. 3 del Real Decreto sobre libertad de enseñanza de 18 de agosto último y del Reglamento para su ejecución de 20 de septiembre, siguiente, S. M. el Rey Q.D.G. se ha servido disponer;

Primero. Se declara al referido Colegio asimilado a los Institutos Oficiales de Segunda Enseñanza en el ramo de los estudios generales.

Segundo. Los efectos de esta asimilación, por lo que se refiere a los beneficios y ventajas que a favor de dicho colegio establecen las citadas disposiciones, y señaladamente el artículo 41 del Real Decreto y el 51 del Reglamento, comenzarán al día siguiente de la publicación de esta Real Orden en la Gaceta, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 50 de dicho Reglamento.

Tercero. Los derechos reconocidos por esta asimilación, no podrán revocarse o anularse sino mediante las causas y trámites que previenen los artículos 118, 120 y 121 del mencionado Real Decreto. De Real Orden lo digo a S. S. para su conocimiento y demás efectos.

Lo que traslado a V. de Real Orden para su conocimiento y demás efectos; Dios guarde a V. muchos años. Madrid 28 de octubre de 1885. A. Pidal. Sr. D. José Bruned."

Como escribimos en Guinea, no tenemos medios de información sobre la marcha de este, quizás primer Colegio de Segunda Enseñanza, de nuestra Congregación: pero brindamos la búsqueda a nuestros hermanos Profesores del referido Colegio segoviano hoy en pleno florecimiento, para que desempolven los documentos que puedan darnos luz sobre este punto tan interesante para la enseñanza superior en el Instituto y más particularmente en nuestra querida Provincia de Castilla.

El Capítulo General de 1895 celebrado en Cervera, se propuso de nuevo deliberar sobre la Enseñanza, si convenia seguir con lo acordado en el de 1888 o rectificar algunos puntos y determinó: "Mantener aquel acuerdo sobre aceptación de la primera enseñanza completa, si bien recomendando sobremanera a los Superiores provinciales y locales el mayor acierto en la elección de profesores y suma vigilancia en las escuelas. Del mismo modo se confirmó el Capítulo en el acuerdo del anterior sobre la inconveniencia de la segunda enseñanza: sin embargo el Capítulo no desconoce que pueden presentarse circunstancias tales, que obliguen al Gobierno General a su aceptación en algún punto y como caso extraordinario.

El Capítulo General de Vich, celebrado en diciembre de 1899, da por su puesta la existencia de Colegios de Segunda Enseñanza pues dice: 1.º) Que por ningún concepto se admitan internados en nuestros Colegios de 1ª y 2ª Enseñanza.

2º) Recomienda lo resuelto en Capítulos anteriores sobre la enseñanza."

El Capítulo General celebrado en 1904 en Selva del Campo determinó lo siguiente: Se considera que entra muy

de lleno en los fines de nuestra Congregación la Enseñanza Primaria, así diurna como nocturna según el texto de la Regla 63. . . Así pues el Capítulo recomienda encarecidamente a los Padres jóvenes que miren con todo interés la Enseñanza Primaria y de acuerdo con el P. Superior se vayan habilitando con estudios especiales según se les indique para que puedan en su día desempeñarla con provecho.

De los Capítulos de 1906 y 1922 no hemos hallado referencia especial en sus Actas: si bien en los Anales de 1922 se dice que el Capítulo reconoció el carácter docente de la Congregación.

El Capítulo General de 1937 abordó el tema en toda su plenitud y lo desenvolvió con todas sus consecuencias. Los acontecimientos políticos de España pudieron influenciar el ánimo de aquellos venerables Capitulares, para decidirse con todo esfuerzo por el apostolado docente en vista del confusionismo reinante aun en las clases elevadas de la sociedad, Así pues determinó:

1º) La enseñanza de externos debe ser considerada como uno de los fines propios de nuestra Congregación.

2º) Nuestros Colegios de externos pueden abarcar todo el ámbito de la enseñanza: primera y segunda, Institutos de Especialización, Enseñanza Superior etc.

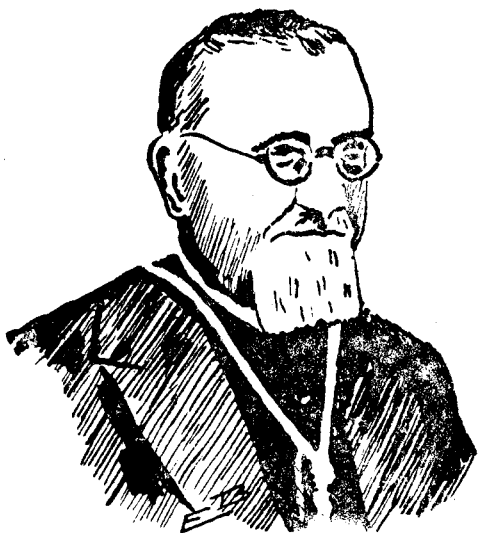
4º) Nuestros alumnos pueden ser de todas clases: externos, vigilados, mediopensionados, pensionistas o internos.

8º) La enseñanza no debe considerarse como un ministerio interino o circunstancial sino como una vocación que le impone un carácter de permanencia».

No se podía pedir más y no obstante el primer Cursillo Pedagógico de Aranda de Duero solicitó del Rmo. P. Nicolás García, Superior General, una Circular sobre la Enseñanza que apa-

reció en nuestra revista *Annales*, donde se afirma que la Congregación desde sus principios, viviendo el Fundador y después bajo la dirección de los Confundadores ejerció siempre el Apostolado de la Enseñanza, que el Colegio es apostolado divino y eficazísimo, que la enseñanza no debe considerarse como asunto exclusivamente profesional sino como *obra cumbre de apostolado*, que el Misionero del Corazón de María no puede abandonar en nuestros días.

Todo este desenvolvimiento jurídico del pensamiento pedagógico en nuestro Instituto ha tenido la suprema aprobación de Roma: pues la Sagrada Congregación de Religiosos se dignó ex-



RMO. P. FOGUED, PREFECTO APOSTÓLICO DE TUNKI.

tender el 22 de agosto de 1947 el siguiente Decreto.

«La Sgada Congregación de Religiosos, a tenor del presente Decreto, para todos auténticamente declara y confirma solemnemente: Que la Congregación de Misioneros Hijos del Ido. Czón. de Maria *siguiendo la mente y voluntad expresa* de su Padre Legislador y Fundador, el Bto. Antonio M^a. Claret, por su propio

derecho ya *Constitucional*..... deber enumerada entre las religiones que con justicia y derecho se han dedicado y en el porvenir pueden y deben dedicarse con grande frato de las almas, al ministerio de la educación e instrucción, ya de los laicos, ya de religiosos y clérigos, en todos los grados hasta los académicos, ora civiles, ora eclesiásticos y en todas las formas posibles, externados e internados, por *obligación y misión propia* como hasta aquí lo hizo en la medida que permitían las circunstancias.»

Por lo que respecta a la Autoridad Civil, nuestro Instituto procuró obtener la debida autorización para dedicarse a la enseñanza, apenas se presentó ocasión favorable para ello y así en 1885 el P. Procurador José Mata obtuvo con fecha 10 de octubre la siguiente comunicación. «Instrucción Pública- Institutos- Al Director General de Instrucción Pública digo hoy lo que sigue: Vista la instancia dirigida a este Ministerio por D. José Mata Procurador de los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de Maria, solicitando se conceda a dicha Congregación la autorización especial para la enseñanza que previene el Real Decreto de 18 de agosto ultimo: S. M. el Rey (q.D.g.) teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 23 del ⁷Reglamento del 18 de setiembre siguiente, dictado para la ejecución de dicho decreto, se ha servido conceder a la expresada Congregación docente, la autorización solicitada como comprendida en el artículo 21 del citado Reglamento. Lo que traslado a V. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 10 de octubre de 1885. A. Pidal.» En 1923 volvieron a legalizarse de nuevo todos nuestros centros escolares y así continúan en la actualidad.



Bata - Una sección del Colegio

¿Cómo ha respondido nuestra Congregación a esta vocación docente? Con todo el entusiasmo y con magníficos resultados, si bien hasta 1922 en un campo harto reducido. La situación actual tanto en España como en América, es de optimismo alentador, como lo demuestran los espléndidos Colegios de Barcelona, con más de 1.000 alumnos: la Residencia Claret para estudiantes universitarios en Madrid con más de 250 internos: el Colegio de Don Benito (Badajoz) de profunda raigambre y positivos triunfos en la región extremeña y el modernísimo, del alegre barrio de Heliópolis en Sevilla: los de Gijón, Zamora, Bilbao, San Sebastián, Sabadell, Játiva, Castro Urdiales y Se-

govia. En América son notabilísimos el de Batataes en Brasil: los de Temuco y Antofagasta: mas las Escuelas especiales de Agricultura en Talagante y Andacollo, en la república de Chile: en Argentina el de Alta Córdoba: en Perú y Bolivia los Seminarios de Lima, Paz, Cochabamba y Trujillo y el soberbio colegio de Magdalena del Mar etc.

En la fecha centenaria la Congregación cuenta con cuarenta y cinco colegios de Primera y Segunda Enseñanza, con 10.000 alumnos. Terminemos por tanto, este ya largo apartado, con las palabras del P. Nicolás García que durante 24 fué Superior General del Instituto Claretiano.



MISIONES DE INFIELES

Los Misioneros del Corazón de María en Chocó

El 28 de abril de 1908 fué erigido el Vicariato Apostólico del Chocó, asignándolo a los Misioneros del Corazón de María quienes el 14 de febrero hacían su entrada en el Vicariato. En la actualidad son 26 los Misioneros de aquella difícil Misión.

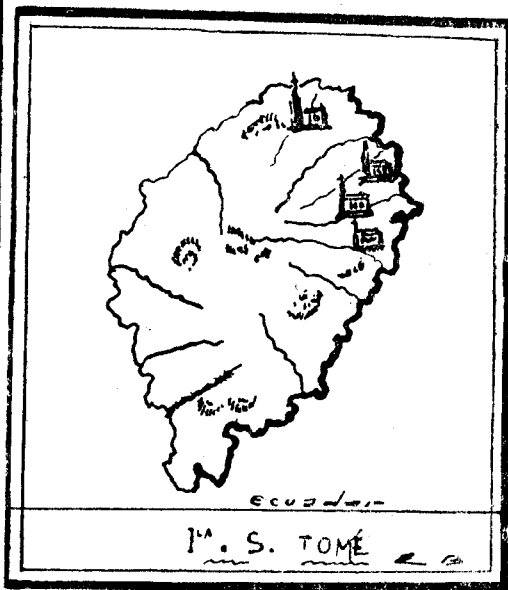
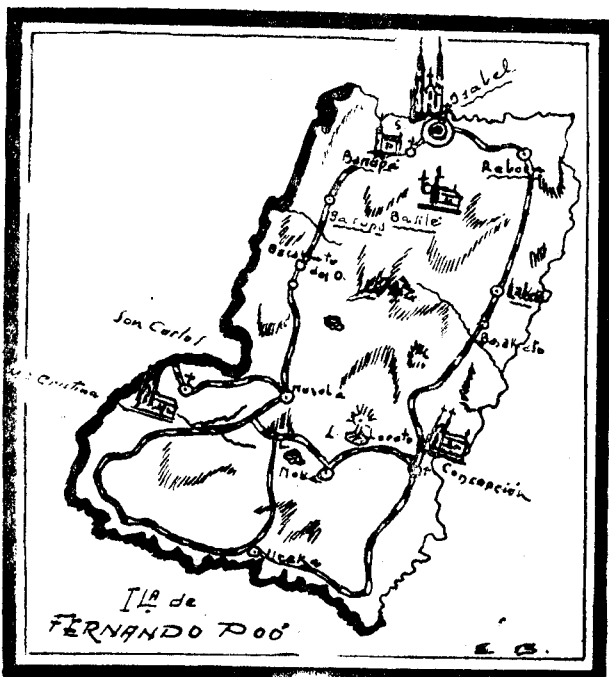
En 1908 eran 3 las iglesias, hoy son 80.

El Misionero de aquellas tierras tiene que pasar varios días bajo el sol tropical unas veces y otras bajo terribles aguaceros para visitar enfermos, bautizar, casar y siempre en medios primitivos de locomoción por la dificultad de comunicaciones.

20 son las escuelas que los Misioneros tomaron a su cargo, son también 20 las poblaciones que han conseguido formar con la reunión de familias dispersas por los bosques.

Han abierto caminos para la comunicación de las mismas, han fundado granjas donde los naturales aprenden el modo de ganarse la vida y con indecible trabajo lograron canalizar parte del río Andágueda.

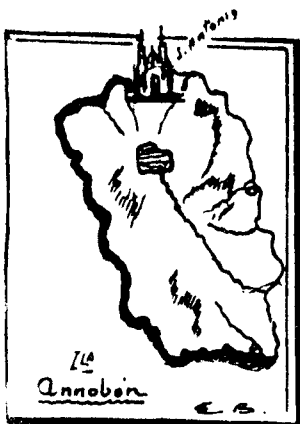
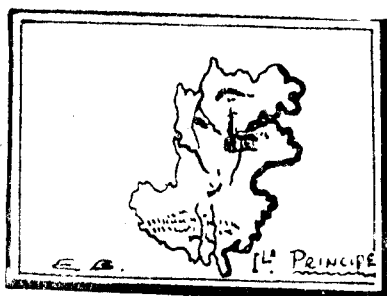
Y a pesar de tanto trabajo, muchas veces el Misionero no recibe más que disgustos pondremos el ejemplo al mártir del Chocó, Rdo. P. Modesto Arnaus C.M.F. asesinado por defender la libertad de los indígenas.



Los Misioneros del Corazón de María en Darien

Fué erigido el Vicariato Apostólico del Darien, el 29 de noviembre de 1929 siendo entregado a los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María. Clima insano. Abunda el paludismo.

Un exponente del trabajo de los Misioneros son los ministerios llevados a cabo en los últimos 8 años.



Bautismos 16,602; Matrimonios 510; Confirmaciones 6,068; Comuniones 458,640.

Debemos mencionar también el trabajo material, por el que casi todos los poblados poseen bonitas iglesias.

Merece recuerdo especial, la Catedral de Colón, digna de figurar junto a las mejores catedrales modernas.

Niquelandia (Brasil)

Fué encomendada a los Misioneros del Corazón de María el 22 de julio de 1926.

Los Misioneros son 8 para 100.000 almas. El misionero se encuentra sólo, días y días por malos caminos, con ríos continuos que pasan en sencillos cayucos.

Como señal del trabajo misional véase la siguiente estadística que comprende dos años. Sermones 2,167; Comuniones 140,864; Bautismos 4,746, Extrema Unción 2570. Matrimonios 1,097. Enfermos asistidos 254. Publicaciones 3,125. Centros de Catecismo 15.

El Excmo. P. Prada vió la necesidad de un seminario y el 30 de octubre de 1938 se colocaba la primera piedra del hoy «Seminario Bto. Antonio M.^a Claret.»

Santo Tomé y Príncipe

Llegaban los Misioneros el 30 de 1928. En la actualidad son 9 distribuidos en 6 residencias. Tienen a su cargo 6 escuelas. 7 parroquias y dos puestos médicos. Como ejemplo de su trabajo, véase la estadística de 1938:

Bautismos 270, Confesiones 3,000; Últimos sacramentos 40; Comuniones 18,000, Parroquias 5, Homilias 200, funerales 90.

Tunki (China)

El 4 de mayo de 1933 entraba en la misión el primer Misionero Cordimariano.

Son muchas las dificultades del misionero en aquellas tierras: largos caminos, expuesto a siempre al despojo de los salteadores, durmiendo muchas veces en pobres chozas o desmanteladas posadas y siempre en peligro de malignas fiebres.

De la labor de nuestros Misioneros en China, nos habla la siguiente estadística, que comprende los años 1937 a 1947:

Habitantes dos millones quinientos mil; Padres 8. Iglesias 7; Capillas 23; Escuelas 9; Dispensarios 5, Consultas gratuitas, 648,848. Bautismos 3893, Confirmaciones 494, Matrimonios 206. Extrema Unción 216. Comuniones 176,428. Sermones 3,544, Ejercicios 48.

La Congregación de Misioneros Madre de Santos

Las fechas centenarias constituyen siempre una tentación a evocaciones gloriosas. Un individuo o institución, al ganar la cumbre del centenario, parece que nos está exigiendo, con el silencio elocuente de la altura lograda, el homenaje de nuestra admiración.

En la Congregación de Misioneros Hijos del Ido. C. de María, al erguirse este año sobre la cima del primer Centenario, tenemos mucho que admirar. No se trata de un individuo que ha dejado tras sí un surco más o menos profundo; se trata de una institución de miles de individuos, consagrados a actividades múltiples, los cuales, durante cien años han trabajado hasta el agotamiento en las tareas más santas y beneficiosas a las almas. Por eso el homenaje de nuestro respeto, de nuestro cariño y de nuestra admiración debe pluralizarse también.

Todas las revistas y publicaciones y son incontables— de los Misioneros Claretianos, han lanzado al aire jubilosas el grito de glorificación a la Madre en cuyo seno nacieron y viven.

En este coro tan nutrido y tan unido como que un mismo espíritu alienta en todas — no podía faltar la voz de «La Guinea Española,» veterana revista que publican los Misioneros de la misma Guinea. A mí, el último de todos hasta literalmente entendido,— acabo de pisar estas tierras maravillosas y ardientes, me ha cabido también el honor de decir mi palabra de glorificación a la Madre que hoy se nos presenta aureolada

con las cien estrellas del primer siglo.

Y mi palabra va a ser esta: **La Congregación de Misioneros, Madre de Santos.** Tratemos de decir algo sobre este tema sugestivo y difícil.

Difícil digo, porque unas páginas son marco muy estrecho para contener la cantidad y calidad de almas egregias que nuestro joven Instituto ha dado a Dios y su Iglesia. Es un gozo para nosotros — escribe un Misionero Claretiano — pensar que a la vuelta de años, más de 200 Hijos del Corazón de María esperarán el fallo de Roma y los honores de la glorificación suprema. Y esto, sin tener en cuenta esa otra legión anónima cuya talla moral escapará siempre a nuestras miradas.

Pero, ni aun ciñendonos a los que se han destacado, podemos presentar en estas páginas la fisonomía de todos. Nos ceñiremos a una reducida galería de figuras ligeramente esbozadas.

P. Francisco Crusats.

La fisonomía espiritual del P. Crusats está caracterizada por dos rasgos anti-téticos; uno suave y dulce y otro recio y heroico.

El P. Crusats fué siempre un niño en el sentido evangélico de la palabra. Su dulzura, amabilidad e inocencia eran tan marcadas y características que con sólo verle movía a devoción. Así confesaba que le sucedía al Sr. Obispo de Avila, en cuya diócesis misionó el Padre. La sola presencia del santo Misionero era una predicación muda, pero elocuente y fructífera. Nada extraño que así sucediese siendo como era todo de Dios

Tanto que su alma, una vez libre del demonio por el santo Bautismo, jamás volvió a darle entrada por el pecado mortal. El P. Crusats voló al cielo con la inocencia bautismal intacta.

Pero esta nota de la santidad del P. Crusats ha quedado eclipsada, mejor, realzada, por otra nota heroica. Si el alma inmaculada del P. Crusats se vió manchada en su muerte, fué con esa mancha gloriosa de la propia sangre: prueba suprema de amor, derramada por Cristo. Y esta si que es una doble gloria que pocas, muy pocas almas, aun de grandes santos, podrán ostentar.

Fué en 1868. Los revolucionarios, emisarios entonces como siempre del infierno, asaltaron la casa misión de Selva del Campo buscando víctimas en que saciar su odio a Dios. Encontraron una y bien calificada, en la persona del inocente y dulcísimo Padre Crusats, en quien tan dignamente representada estaba la del Salvador. Una feroz cuchillada en el cuello, le hizo caer en tierra después de haber tenido que soportar un doble martirio físico y moral. Desde aquel 30 de septiembre de 1868, la Congregación de Misioneros del Corazón de María contaba con el primer mártir. Esta será, para todo Hijo del Corazón de María, la gloria suprema del P. Crusats: ser el protomártir de la Congregación. Su sangre, gloriosamente derramada, no sólo ha sido como profetizó el Fundador, semilla de nuevos Misioneros y arranque de la expansión del Instituto-hoy cuenta con unos 4.000 individuos diseminados por las cinco partes del mundo- sino también de nuevos e incontables mártires. Nada menos que 270 de sus Hijos, ha tenido el dolor y la gloria de ofrendar a Dios, en la anterior guerra española, la Congregación de Misioneros.

El P. Crusats, santo ya para cuantos

conocemos su vida ejemplarísima e inmaculada y su muerte heroica y gloriosa, es muy posible que lo sea pronto para la Iglesia universal; su proceso de beatificación espera en Roma el fallo del Vicario de Cristo.

P. Pablo Valier

Nos hallamos ante una de esas figuras señeras que llenan por sí solas una época. El solo nombre del P. Valier nos dice más a los Misioneros Claretianos que muchas páginas de historia.

Hijo de una esclarecida familia osense, venía a este mundo el 2 de marzo de 1883. Llamado por Dios al sacerdocio, correspondió como pocos a tan divina vocación. Apenas ordenado desempeñó diversos y delicados cargos en la diócesis -entre ellos director espiritual del seminario-, puestos en que los Superiores no le hubieran colocado a no ver en él un conjunto maravilloso de cualidades intelectuales y morales.

Pero, con llevar una vida tan santa y apostólica, su espíritu, exquisito y selectísimo, no estaba satisfecho. Por eso, a los 31 años de edad, ingresaba en la Congregación de Misioneros. Acabado el Noviciado, los Superiores no dudaron, dada su virtud y cualidades, encomendarle delicados y difíciles cargos de dirección, hasta que en 1869, le ponían al frente de la expedición de Misioneros que iba a plantar por vez primera los pabellones claretianos en América. Fundó, venciendo mil obstáculos y dificultades, la casa de Santiago de Chile a la que siguieron otras muchas. Durante 19 años desempeñó el cargo de Visitador de las casas del Nuevo Mundo. El P. Valier era un prestigio en todos aspectos, y primeramente el espiritual, que dejaba siempre muy alto el nombre del Instituto al

cual representaba. De puertas adentro, su gobierno era paternal, muy paternal, pero íntegro y sin cobardes concesiones. La observancia religiosa floreció de tal modo en las casas de su jurisdicción, que entre nosotros se ha hecho proverbial.

Pero todo esto - y mucho más que el temor a la excesiva extensión nos impide decir - no se explica naturalmente, por superiores y excepcionales que fueran sus cualidades.

Como se explica es mirando a su interior. El P. Valier era un santo. Así, sin vacilaciones ni atenuantes. Varón espiritualísimo y todo de Dios, fué en su tiempo la gran actualidad espiritual de Chile. A él acudían, en busca de consejo y orientaciones, no sólo las almas más espirituales y selectas, sino hasta las supremas autoridades eclesiásticas de la Nación. Nada extraño que así sucediera concediéndole como le había concedido el Señor, dones tan extraordinarios como el de discrección de espíritus, profecía y hasta el de milagros.

Otro don, que Dios no puede negar a ningún santo, es el del sufrimiento. El P. Valier, sobre todo al fin de su vida, sufrió lo indecible. Ya se lo había predicho el P. Claret quien amaba especialmente a este santo misionero. Pero él, a pesar de que las pruebas, terribles y difíciles, fueran de esa clase de sufrimientos morales que tan profundamente hieren el alma por venir de donde y como menos podrían esperarse, repetía resignada y dulcemente: «Dios es la Suma Bondad—Y sabe lo que me conviene—Y pues El así me tiene—Hágase su voluntad».

El 26 de julio de 1895 el Señor premiaba las virtudes de su siervo llamándole a Sí.

Hoy, al cabo de medio siglo largo de distancia, la memoria y los ejem-

plos del P. Valier siguen vivos, imborrables en la conciencia de todos los Misioneros Claretianos.

P. Mariano Avellana

Este aragonés, recio de cuerpo y espíritu, nació en Almudevar (Huesca) el 16 de abril de 1844. La elevada alcurnia de su familia no le obstaculizó seguir la carrera eclesiástica. El 19 de septiembre de 1868, a la temprana edad 24 años, subía las gradas del altar. Dos años apenas de Sacerdote secular, y su espíritu suspiraba por otra vida más santa y perfecta.

Por fin, rompiendo todos los lazos que le retenían en el mundo, (sus familiares habían puesto en él las esperanzas para salvar de la ruina el amenazado patrimonio familiar) ingresaba en la Congregación de Padres Claretianos.

Ya en el noviciado, el P. Mariano se denunció tal cual era: con un fondo espiritual magnífico, pero también con una corteza muy áspera y dura. En su naturaleza, duda y bravía como las montañas de su tierra, hervían un conjunto de pasiones que, dominadas, constituirán el mejor pedestal para la santidad. Así lo comprendió él, formulando, ya en el noviciado, aquel dilema tan aragonés y tan suyo: "o santo o muerto".

Y santo fué. "El santo P. Mariano" le llamaban unánimemente en Chile, campo de apostolado al que le destinó la obediencia. Lo que este misionero infatigable trabajó en la República Chilena, es algo que asombra. Apostol de cuerpo entero, no conocía el descanso. Incontables veces cruzó, a pie o a caballo, las diversas zonas de la República, particularmente las del norte. Solamente en seis años consta que predicó 96 misiones, 16 ejercicios, 9 novenarios, 5 triduos, escuchando en confesión a unos 150.000 penitentes.

Sin embargo, todo esto nada significaría de no estar valorizado por un fondo espiritual muy profundo. Como él decía, "las almas no se convierten con gritos, sino con oraciones y penitencias"... El P. Mariano poseía un espíritu de oración muy elevado. Llegó a los más altos grados de la contemplación. No le fueron desconocidas las señales extraordinarias, que si no constituyen por sí mismas la santidad, son una señal de ella. Muchas veces le sorprendieron rodeado de resplandores y elevado en éxtasis a varios metros del suelo. También le adornó el Señor con el don de profecía y otros dones extraordinarios que contribuyeron a hacer singularmente fecundo su apostolado.

Pero no lo olvidemos: esta altura espiritual, que no hemos hecho más que insinuar, la alcanzó el P. Avellana a pulso. Hasta en los últimos años de su vida tuvo que estar en vigilia tensa para que el enemigo, ese enemigo terrible de la sensualidad que tan vigoroso rugía en su sangre, no le ganase la última batalla. Solo él o sus directores espirituales podrían decirnos a qué extremos de heroísmo llegó para ser fiel a su lema de "o santo o muerto". Muchas de las penitencias que leemos practicaron los grandes santos, las practicó también él hasta un punto que extremece.

Así le elevó Dios a un grado de santidad que probablemente veremos con el tiempo aureolada con la suprema glorificación. El proceso de beatificación del P. Mariano Avellana está en Roma.

H.º Pedro Marcer

En la flor de la edad, a los 24 años, el joven Pedro Marcer lo abandonaba todo para entregarse en cuerpo y alma al servicio de Dios.

En cuerpo y alma hemos dicho, casi impensadamente, y resulta que pocas frases podrían caracterizar mejor sus 48 años de vida religiosa. De estos 48 años, el Hno. Marcer fué portero en la casa de Santiago de Chile 47. En esta ocupación, oscura y humildísima, pero de gran responsabilidad, se consumió la vida del Hermano como se consume la lámpara del Santísimo en el más oculto rincón del templo.

El decir de nuestro Hermano que fué durante tantos años un portero incansable e intachable, es uno de los mejores panegíricos que pueden hacerse a su virtud. Pero, con ser tanto, no es esto todo. A este heroísmo, oscuro y soterrado, hay que añadir el heroísmo de otras muchas virtudes que el humilde Misionero practicó hasta la perfección.

La oración, el trato íntimo con Dios había pasado en él a constituir una segunda naturaleza. A la oración común ya de suyo abundante y en la cual se comportaba con un recogimiento y fervor que edificaba, añadía todo el tiempo, que le permitían sus ocupaciones, y aun podemos decir que su oración era continua, ya que la presencia de Dios era en él cosa habitual. Así se explica que el mundo exterior, encontrando como encontraba en el interior tantas y tan divinas sugerencias, le fuera del todo indiferente.

Sabemos que nunca salió de paseo en las cuatro décadas largas de estancia en Santiago, ni siquiera a la populosa ciudad, con el pretexto tan justificado para otra alma menos interior, de encargos que rompieran la monotonía de su vida casi eremítica. Así se explica que no conociese la ciudad ni hubiese montado nunca en tranvía o automóvil.

Todo esto, naturalmente supone un

caudal de sacrificio extraordinario. Comía y vestía pobremente, frecuentemente con los deshechos de la Comunidad, no se defendía de las inclemencias del tiempo que le ponían las manos y la cara hechas una lástima; ayunaba con frecuencia y se disciplinaba y ponía el cilicio diariamente; en fin, se sacrificaba en todo, impulsado por esa hambre insaciable de sacrificio que Dios deposita en las almas grandes.

El H.^o Marcer, como religioso, fué perfecto, ejemplarísimo. Pero aunque H.^o Coadjutor, no olvidó nunca que era Misionero. Y misionero fué, no sólo con sus oraciones y sacrificios, sino también con intervención directa en el campo del apostolado. Que cómo se explica esto en un portero que nunca salió de su convento? Cosas de los santos, que es decir de Dios. El caso es que en la portería del H.^o Marcer se legitimaban todos los años más matrimonios que en en toda la Archidiócesis de Santiago. Ningún año bajaba de los 400, y, a veces pasaba de los 500, con la particularidad de que al matrimonio precedía siempre la confesión, dolorosa y sincera como provocada por la intervención de un santo.

Esto, y mucho más, era el H.^o Pedro Marcer. Murió en Santiago de Chile el 17 de agosto 1927 a los 73 años de edad y 48 de vida religiosa. ¿Querrá Dios que lo veneremos un día en los altares?

Su causa de beatificación es la última del Instituto de Misioneros que se ha presentado a la Santa Sede.

Sr. Pedro Mardones

Burgos, la tierra heroica de gestas y el romancero, fué la patria de este héroe de la santidad. El 24 de agosto

de 1914 abrió los ojos a la luz de este mundo en Vallijuelo, para cerrarlos en Torrijos (Toledo) el 24 de junio de 1937 Moría, pues, a la temprana edad de 23 años. Sin embargo, en este breve espacio de tiempo, el joven religioso Pedro Mardones hizo una carrera espiritualmente larga.

La vocación Misionera apuntó en él muy tempranamente. Ingresó en el colegio de Sigüenza, fragua espiritual donde se forjaban y forjan futuros apóstoles y misioneros. En mayo de 1931 se veía forzado, a causa de las circunstancias políticas, a abandonar el Colegio. Pero lo hacía con un firme propósito: regresar lo antes que le fuera posible.

Para otro de vocación menos decidida que la suya, ese tiempo seguramente no hubiera llegado nunca. Por que cuando se le abrían de nuevo las puertas del Colegio, una mano doblemente cruel por ser la de su propio padre, se las cerraba. El joven Pedro entabló una lucha dolorosa y terrible para arrancar el anhelado consentimiento. Todo inútil. Su vocación misionera, aquella amada oculta e inefable, a la que había entregado los ardores e idealismos de sus años de adolescente, corría el riesgo de ser para él un sueño imposible. Pero, no; todo, todo a sí lo tenía resuelto menos eso.

Un buen día de otoño se presentaba inesperadamente en el Colegio. Se había fugado de la casa paterna, por la noche.

No acabó aquí todo. Su padre, con una constancia digna de mejor causa, hizo que se presentara al Colegio el Sr. Alcalde de la ciudad, acompañado de dos guardias. Acabado el largo interrogatorio, el joven perseguido acabó así:

« Bien: pueden ustedes, si quieren, volverme por fuerza a la casa de mis padres; pero sepan que tantas veces me lleven, tantas que me vuelvo a escapar. »

Este rasgo de entereza ganó por completo al Señor Alcalde quien, aunque socialista, se ofreció a alcanzar el consentimiento de su padre y a hacer de padrino en la primera misa del joven.

El Sr. Pedro Mardones, ganada esta primera batalla, se dió por entero a ganar esa otra, mucho más penosa y difícil, que tiene que librar todo hombre a quien aliente el propósito de ser santo.

Y lo consiguió a pesar de que los años que para ello le concedió la Providencia fueron pocos.

Fué la suya una de esas almas profundamente espirituales en las que el trato con Dios íntimo, continuo, vivido, constituye una verdadera exigencia. En la oración se hallaba en su centro. Su alma para no tenía que hacer esfuerzos para remontarse a la más elevada oración.

El esfuerzo — así son los santos: — tenía que hacérselo para romper aquellas espirituales comunicaciones.

Y su espíritu de sacrificio? Si la mortificación es un indicador de laantidad, a fe que la del estudiante r. Mardones rayó bien alto.

El hambre de mortificación era en él insaciable. Su director espiritual el Rdo. P. Eladio Riol tenía que atarle corto para que no dañase su salud. Con el debido permiso, entre otras muchas mortificaciones, practicaba la molestísima de introducir piedrecitas en los zapatos. En Zafra yo mismo he tenido en mis manos un cilicio, mejor, serie de cilicios empalmados en una especie de aque aplicaba fuerte y despiadadamente a su cuerpo. Ante aquel instrumento que tal vez algún día sea venerado como reliquia de un santo, un escalofrío de admiración y de edificación corría por el cuerpo.

Así era y no hemos hecho más que insinuar al estudiante claretiano Pe-

dro Mardones. Monje y soldado, murió militando bajo las banderas de Franco, que eran las de Dios y de España.

En su paso apresurado por la tierra, ha dejado una huella espiritual tan profunda, que no se borrará jamás.

Debo terminar. A esta media docena de figuras escogidas más o menos al azar y rápidamente diseñadas, podríamos añadir muchas docenas de Padres, Estudiantes y Hermanos, los cuales, ocupados en la tareas del ministerio, en los estudio o quehaceres domésticos, llegaron a un grado de santidad nada vulgar. En la imposibilidad de trazar ni aun ligerísimamente sus fisonomías, nos limitaremos a consignar los nombres de los que más se distinguieron por su virtud.

Entre los primeros han sobresalido los Padres: Esteban Sala, Jaime Clotet, Josè Xifré, Donato Berenguer, Francisco Berenguer, Jaime Heras, Clemente Serrat, José Bayona, Antonio Molinero, Ignacio Delgado, Pedro Vallovera, Cayetano Girbau, Isidro Vila Manuel Colón, Armengol Coll, Julián Butrón, José Sutrias, Mariano Almazor, Gabriel Martí, Demetric Galache, José Estebanell Arán, Ignacio Carbó, Jaime Serra, Francisco Ferrer, José Serra, Pedro Alibés, Miguel Rota, Agustín Manubens, Juan Puig, Ramón Homs, Leandro González, Buenaventura Fábregas, Plácido Avella, Francisco Cases, Valentín Morlá, Martín Alsina, Francisco Claparols, José Surribas, Pablo Franqués, José Arumí, Ramón Fluviá, Francisco Naval, Pedro Denis, Ramón Salcines, Miguel Aineto, Santiago Dot, Antonio Naval, Pedro Guevara, Juan Olivet, Ezequiel Vilarroya, Andrés Vilar, etc...

De los Estudiantes llegaron a un elevado grado de perfección antes de que el Señor les concediera coronar.

los estudios con el sacerdocio, los Señores: Ignacio Buil, Atilano Jiménez, Domingo Simón, Juan Puigmitjá, Francisco Jiménez, Jaime Puiggrós, Antonio Pérez, Miguel Arrese, Eusebio Bofill, Luis Alvarez, Juan Moneo, Juan Llamosa, etc...

En la clase de Hermanos Coadjutores se han distinguido los Hermanos: Miguel Xancó, Antonio Casas, Francisco Vilajosana, José Masmitjá, Pedro Mas, Juan Vilar, Ramón Puignou, Manuel Fonseca, Manuel Giol, Jaime Miquel, Pedro Coll, Francisco Púy, Juan Lana, Vicente Plaza, Patricio Rada, Gregorio Cuadra, José Olivart, Isidro Molist, Mariano Hernansanz, Estanislao García, Secundino Saso, Miguel Palau, Martín Escudé, Juan Suits, Félix Aramburu, Teodoro Tolo, Ramón Vilar, José Mendioroz, Joaquín Muñoz, Francisco Gasul, Manuel Goncalves, Sandalio Varona, etc., etc...

A estas listas de oro habría que añadir varios centenares más de nombres: los casi 280 mártires de las revoluciones mejicanas y, sobre todo, española. Pero baste la cifra. Sus nombres los escribieron ellos mismos con la propia sangre en el libro de la vida. De lo que

no puede cabernos la menor duda es de su santidad puesto que, como dijo el mismo Jesucristo, la mayor prueba de amor es dar la vida por el amado.

Ellos prefirieron darla, la mayoría en plena y esperanzadora juventud antes que traicionar a Cristo.

Leídas las páginas que anteceden, el título que las encabeza «*La Congregación de Misioneros, Madre de Santos*», no creo que parezca a nadie presuntuoso. Todo lo contrario. Esa cantidad cualificada de santos, es asombrosa si se tiene en cuenta, los cien años apenas, de existencia, de la Madre de esos hijos gloriosos.

A nosotros los Misioneros, que tenemos la satisfacción y el orgullo de contemplar esta gloria, la mayor sin duda de nuestro amado Instituto, no nos queda más que bendecir a Dios y al Corazón Ido. de María y pedirles que pronto podamos venerar en los altares, junto al santo Fundador, a esta legión de santos y mártires.

Santa Isabel 24 de diciembre de 1499.

CIRILO HERNANDEZ. C. M. F.



Algo de historia sobre el Vicariato de Fernando Poo

RASGUEOS A VUELA PLUMA

Es el Vicariato de Fernando Poo una de las preseas mas bellas que desde hace más de cien años viene engarzada en el rozagante manto de la Iglesia africana.

Prendida en la misma, cuando apenas empezaba a alborear la fé de Cristo en el Gran Continente negro; más de treinta años antes de que la valiente Iglesia de Uganda se pusiera al frente de todas las cristiandades de estas regiones por la fé de sus mártires, nuestra Iglesia primitiva empezó a manifestarse amante de Cristo y de su Iglesia, allá por el mil ochocientos cuarenta y uno a poco de haber llegado a la Colonia los primeros predicadores del Evangelio en estos Territorios.

Aquellos Capellanes que cuidaban del servicio religioso de las dotaciones de los barcos que venían de cuando en cuando a la Colonia, para mostrar y afirmar en la misma nuestra soberanía, fueron los que con sus predicaciones y ejemplos sembraron en estos Territorios la semilla del Evangelio.

Diminuta y apenas sin fuerza que hiciera que saliera pujante y valiente hacia las alturas, no dejaba de encerrar en su seno la vitalidad y pujanza con que hoy se muestra, no obstante la ruda guerra que le declararon los representantes de otras confesiones, que con anterioridad a los mismos llegaron a la Colonia.

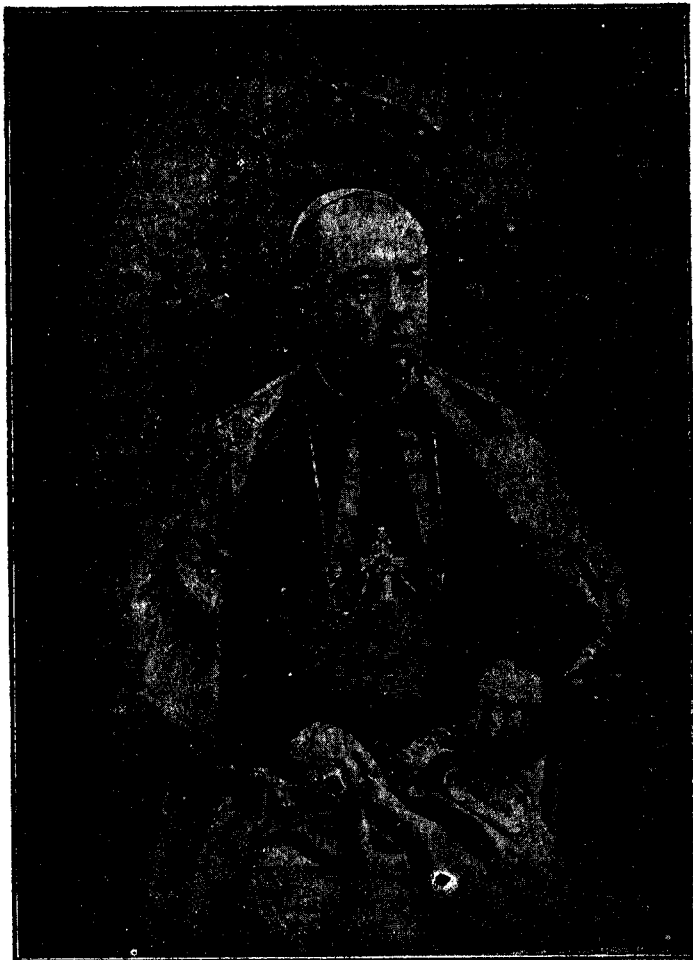
Almas valientes y sin miedo alguno, aquellos capellanes, no vacilaron por

nada ni por nadie, lanzándose al campo de la lucha para ganar para Cristo los pobres infieles que se hallaban en la Isla de Fernando Poo y Santa Isabel principalmente.

Así fué que la semilla creció, con tanta lozanía, que años más tarde ya se trató en Roma de elevar a Prefectura la Misión, nombrando al efecto a su Primer Prefecto, en la persona del Sacerdote ejemplar y celoso, don Miguel Martínez Sanz. Llegado que hubo a la Colonia el día 4 de mayo del año mil ochocientos cincuenta y seis, con unos cuantos compañeros y almas buenas, que a guisa de donados se le unieron en aquella expedición apostólica y misionera, se desparramó por los pueblos lindantes a Santa Isabel, pasando después con parte de su dotación a Corisco y Annohón estableciendo en ambas posesiones las primeras cristiandades de nuestra Colonia.

Pero estaba de Dios que no había de ser aquel celoso pastor el que con caracteres de tal, se había de establecer en la Colonia. Precisaba una Congregación, un Instituto misionero que corriera con aquella encomienda tan sobrehumana, entonces que faltaba todo y que se habia de empezar por lo más fundamental.

Alma toda de Dios, aquel santo varón, vaciló ante la empresa, achicándose ante la magnitud de la misma, presentó en Roma su dimisión, la que le fué aceptada encargando de la



Excmo. y Rmo. P. Leoncio Fernández, Vicario Apostólico

misma, a la benemérita y dignísima Compañía de Jesús.

La Prefectura entraba por nuevos derroteros; la semilla adquiriría pronto carácter de sementera; el tempero que había adquirido con el laboreo tan diligente que en la misma habían puesto los que hasta entonces corrieran con aquella empresa, pujaba por dilatarse y crecer más y más, como así fué con efecto, apenas se encargó de la misma el Rmo. P. Miguel Irriarri y sus compañeros. Que no fué entonces ver o visitar, así como de corrida, los pueblos y rancherías de la

Isla y Continente; el desplazamiento tuvo rasgos y caracteres de acuartelamiento, allá donde la necesidad se imponía y la lucha arreciaba, bien contra los infieles, bien contra determinados elementos de mucha raigambre. Dicen las «Memorias» de aquellos años enviadas a la Propaganda, que al año exacto de llegar ya habían hecho nueve expediciones a los bubis, visitando a fines del 62 unos treinta y tantos pueblos en Misión y de asiento, aparte las muchas veces que se llegaron por San Juan, Corisco y Annobón. Ellos fundaron Banapá, Sampaka y Rebola: célebre entre otros el Padre Campillo por su apostolado entre los bubis y el Padre García, entre los corisqueños.

Así iban las cosas prosperando cien por cien, cuando el vendabal de la Revolución septembrina echó

por tierra todas aquellas esperanzas.

La saña que tuvieron contra la Compañía y demás Ordenes Religiosas en España los corifeos de aquel movimiento anárquico, no se limitó a las costas y pueblos de nuestra Península; llegó hasta Fernando Poo, hasta la pobre Misión del Golfo de Biafra, envolviéndola también entre sus mallas para ahogarla por inacción como así lo hicieron

Celosos Misioneros aquellos Padres, no les hacía el corazón desprenderse tan fácilmente del rebaño que con tantos cuidados y solicitud habían formado para Jesucristo: aban-

donar la Misión, como lo fuera hoy para nosotros si llegara el caso, sería una cobardía y traición: se imponía aguantar en el campo, hasta que viniera la rendición de la plaza por absoluta imposibilidad y acabamiento de todos los pertrechos; esto sucedió cuatro años mas tarde, desde el día en que se lanzó el grito de rebelión contra la Monarquía y a causa que ella ostentaba y amparaba la Santa Religión de la Iglesia de Cristo.

La Misión con este paso se quedó, como no queramos saber los que en estos dias nos hallamos en la Colonia y en las Misiones, como rebaño sin pastor a merced de los ataques y embestidas del enemigo de las almas, que la atacó por todos sus costados.

Muchos de los cristianos formados al rescoldo de la benemérita obra de los Padres de la Compañía, resistieron denodada y valientemente aquellos ataques; pero cuántos sucumbieron volviéndose atrás a sus prácticas supersticiosas, a su mala vida, a lo que hasta entonces habían hecho la mayor parte de sus antepasados.

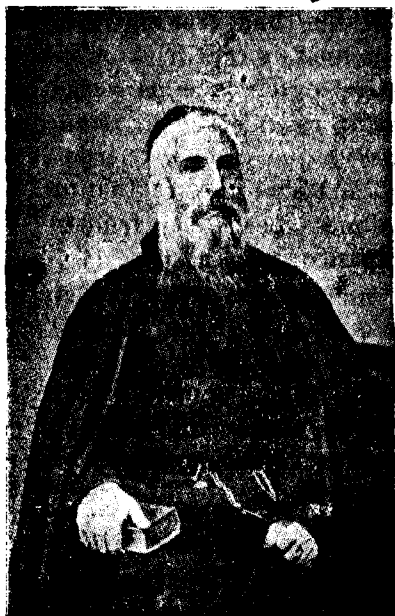
La situación era verdaderamente angustiosa y crítica para que en Roma no se dieran cuenta de ella y en España no advirtieran los gobiernos que vinieron después, que se imponía remediarla con toda urgencia.

Así fué, que se pusieron en juego cuantos resortes fué factible, interviniendo en ello las altas jerarquías eclesiásticas de la Nación, mediante las valiosísimas gestiones del entonces prefecto de la Propaganda, Eminentísimo Sr. Simeoni, Nuncio antes en España y las civiles, prestando a las primeras el apoyo y ayuda que era menester para llegar a un acuerdo con el que se remediara aquella tan triste situación.

El acuerdo fué tomado después de haber sondeado el ánimo de nuestra humilde Congregación y contar con la voluntad mas omninoda de la misma, como por escrito y de palabra manifestara muchas veces el que entonces la regía, Rmo. Padre José Xifré.

La Real Orden extendida y comunicada a nuestra Congregación, por la cual se le comunicaba ser ella la designada para proseguir en la Guinea los trabajos beneméritos y valiosísimos que habían llevado a cabo durante su estancia en la misma, los Padres de la Compañía, estaba fechada en nueve de agosto del año ochenta y dos y la salida o ejecución de la misma un año más tarde.

Doce fueron los nombrados, como allá en la repartición del mundo en el Pentecostés más célebre en la Historia de la Humanidad, el de Jerusalén; la cabeza de los mismos, el que llevaba la representación de la Iglesia.



Edmo. P. Irisarri S. J. Prefecto Apostólico.

con cuantas facultades y prerrogativas le precisaban para el recto desempeño de la sublime función que se le había encomendado, el Rmo. Padre Ciriaco Ramírez. La despedida de los demás Hermanos de la Congregación que con santa emulación les envidiaban, el día de zarpar de Barcelona en el vapor Coruña, el cinco de octubre del ochenta y tres, para llegar después de un largo y penoso viaje, el día trece de noviembre a Fernando Pòo. La toma de posesión, la misa solemne que dijera al Rmo. Padre y la comunión que en ella recibieron los once restantes a una con la arenga patriótica y religiosa que en aquel acto solemne renunciara el Rmo. Padre, sellando así aquella entrada de tantos recuerdos para toda la Colonia.

Lo que vino después de este acto, lo que hicieron y siguen haciendo hasta nuestros días nuestros Misioneros; las obras que han llevado a cabo por nuestra sacrosanta religión y para nuestra Patria en todos y cada uno de los instantes que han transcurrido, desde el año ochenta y tres hasta el cincuenta de este siglo, de ellos verás lector amable un resumen en la Guinea Extraordinaria que como recuerdo de este año centenario de nuestro Instituto sale en este mes. Léela con fruición, lector simpático, y admira y dá gracias a Dios que en su divina Providencia dispuso que un Instituto como el nuestro, fuera el que llevara a cabo tantas maravillas como suponen la transformación que desde tantos años a esta parte se ha verificado en la Colonia.

Lo que hoy ves en la misma, ha sido obra de más de ciento veintitantos muertos, y muchos más Misioneros lisiados y estropeados por nuestra causa y por la de España, y otras tantas beneméritas religiosas. No se ha conquistado para Dios ni para España a la Guinea, sin muchos e incontables sacrificios y privaciones: la sangre derramada en el surco que trazaron por primera vez aquellos desconocidos capellanes de la Armada, es la que ha hecho esta admirable floración que hoy se ve en nuestra Guinea. Las obras de Dios se plasman sólo con sangre y con sacrificio, sobre todo si ellas se encaminan a llevar las almas al seno de la Religión; esto es lo que han hecho cuantos nos han precedido y esto es lo que con la gracia de Dios haremos hasta la muerte los que hoy estamos en el Vicariato. Que los hombres no aprecian nuestra labor y que hasta hay algunos que reniegan de la misma, diciendo que mejor lo harían otros Institutos?.. No lo dudamos; pero mientras sea la Iglesia y nuestra España la que nos mantenga en este Territorio, (con o sin el aplauso de los que en el mismo estén) proseguiremos impertérritos, seguros de la aprobación con que el cielo galardinará nuestros sudores.

Moka, 10 de Diciembre de 1949.

El Vicario Aptco,

† Leoncio Fernández, C. M. F.

LABOR PEDAGÓGICA EN LAS MISIONES ESPAÑOLAS

DEL GOLFO DE GUINEA



Es argumento obvio para quien se haya interesado en algo respecto a la actuación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, desde la toma de posesión de la Prefectura apostólica de Fernando Poo, Corisco y Annobón en noviembre de 1883 hasta nuestros días, el interés y la actividad efectiva tocante a la labor pedagógica entre los naturales de los Territorios de Guinea, vinculados a la acción política de España, tanto en Isla de Fernando Poo, como en la parte Continental.

Una de las primeras preocupaciones que influyeron en la actividad del primer Prefecto Apostólico, Rmo. Padre Ciríaco Ramírez, fué el establecimiento de centros de enseñanza. Ello le indujo a personarse en la Misión de PP. del Espíritu Santo en el Gabón (Libreville), para informarse de sus métodos y de las obras por ellos establecidas, para la evangelización y colonización de los naturales.

A su vuelta, faltóle tiempo para inaugurar ya una escuela por cuenta de la Misión, en la capital de Santa Isabel. El primer semestre de 1884, tomando la Enseñanza, como Ministerio propio de los Misioneros al par de la Evangelización, encomendada directamente por la Santa Sede. No se contentó con sólo lo concerniente a la instrucción elemental primaria: más amplio era el horizonte en que quería ver desarrollada la actividad de sus Misioneros.

Ello le indujo a procurar el mismo año de 1884 el establecimiento de una Granja agrícola en un terreno solicitado próximo a la Capital, para con sus réditos y productos, instalar una Escuela ampliada de Artes y Oficios; y al propio tiempo que fomentaba la agricultura colonial, le proporcionara el terreno cultivado y explotado, elementos para nuevas empresas y construcciones escolares. Con este tesón llevó a cabo todas las obras del ministerio apostólico durante el período corto de su actuación, como Jefe de la Prefectura española del Golfo de Guinea. Víctima de su caridad, para socorrer la recién fundada Misión de La Concepción, falleció en su Granja de Banapá, de la que ya había logrado participar de sus productos en cacao, café, tabaco y gran variedad de frutas indígenas, en agosto de 1888.

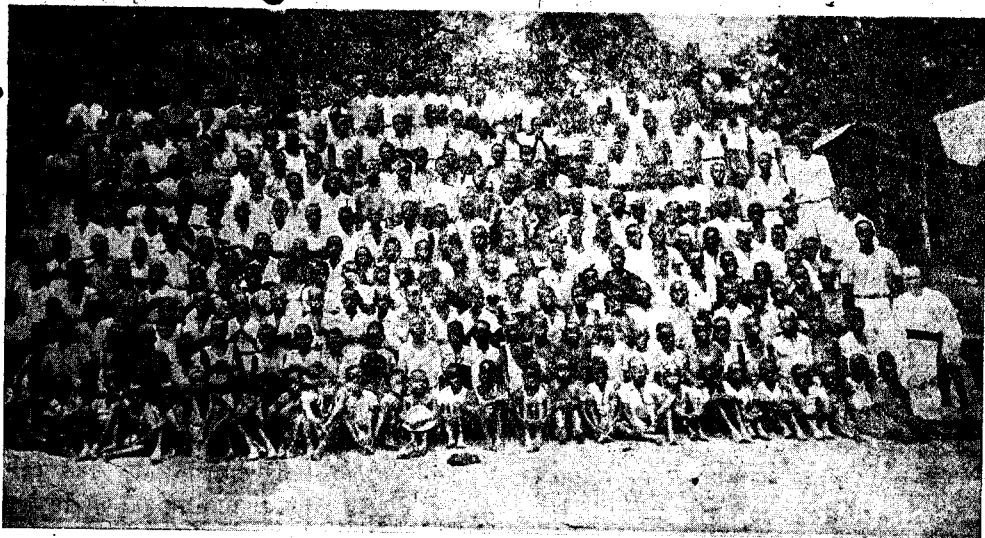
Sucesor suyo fué el Rmo. Padre Pedro Vallobera, quien apesar de las relevantes cualidades físico-morales de que se encontraba adornado, pudo apenas realizar ni uno siquiera de los magníficos planes, con que pretendía desarrollar su labor apostólica y cultural. Apesar de estar poseído de un carácter vigoroso, ejercitado en los azares de la guerra, apenas posesionado de su alto destino, apoderóse de su organismo un transtorno y desfallecimiento tal, que él mismo no se lo podía explicar, admirado del contraste de sus ideales y proyectos, con la fatal pesadumbre de sus achaques orgánicos.

Era grandemente admirado de sus iguales, llegando a calificarle el entonces Gobernador General de las Posesiones españolas del Golfo de Guinea, D. Antonio Moreno Guerra, como el hombre más cabal, más caballeroso y noble, que él en toda su carrera de distinguido marino, había tratado ni conocido.

Para sus encomendados, poseía un corazón de verdadera madre de suerte que no había alguno que pudiera conservar el más mínimo rastro de descon-

da por los Padres Jesuitas, comunicado el fuego de unos almacenes de la Factoría inglesa «Jhon Holt». Visitó sin embargo, apesar de su postración y agobios, todas las Misiones establecidas en la Isla, en Annobón, Corisco, Cabo San Juan y el Muni. afianzando y ampliando, en lo posible la actuación de la Escuela primaria en todas y cada una de las Misiones.

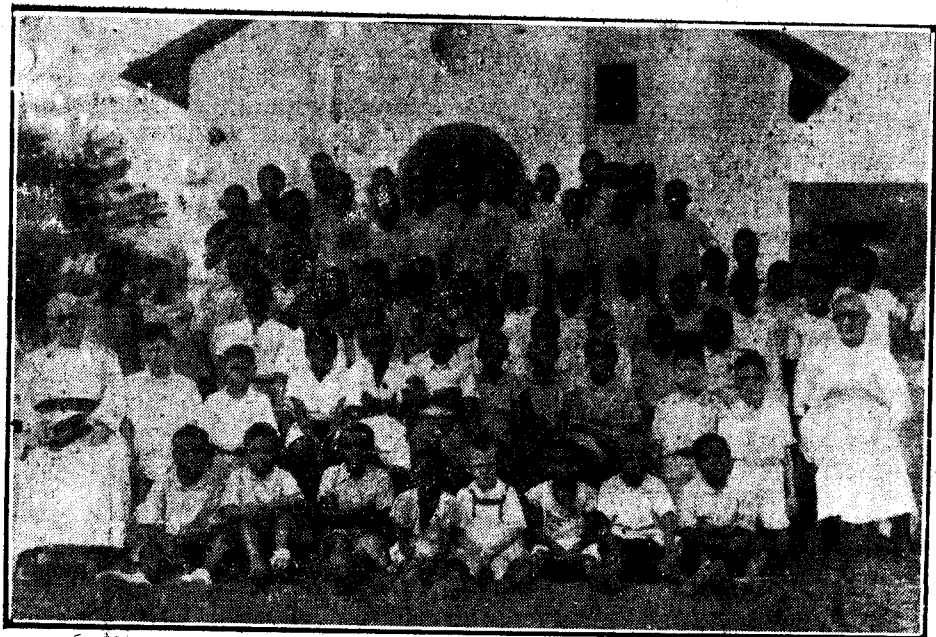
El Gobierno de la Metrópoli había encomendado la Enseñanza oficial de la Colonia a los Misioneros; pues un



Colegio de Bata.

tento hacia su venerable persona. Fué sin duda escogido por el Señor, como víctima expiatoria para impetrar la bendición del Señor en el porvenir de las Misiones. No había cumplido un año todavía de su actuación misionera, y se encontraba con la desgracia del incendio de la iglesia de la Misión, construi-

maestro que figuraba en Santa Isabel era de procendencia extranjera, y no podía, a todas luces, desempeñar el cargo de los menos exigentes. Por tal motivo esforzose la Misión a proporcionar personal docente capacitado, que pudiera desempeñar a conciencia y con garantía su cometido. Ya el Rmo. Padre Ramírez



Colegio de S. Carlos - 1949

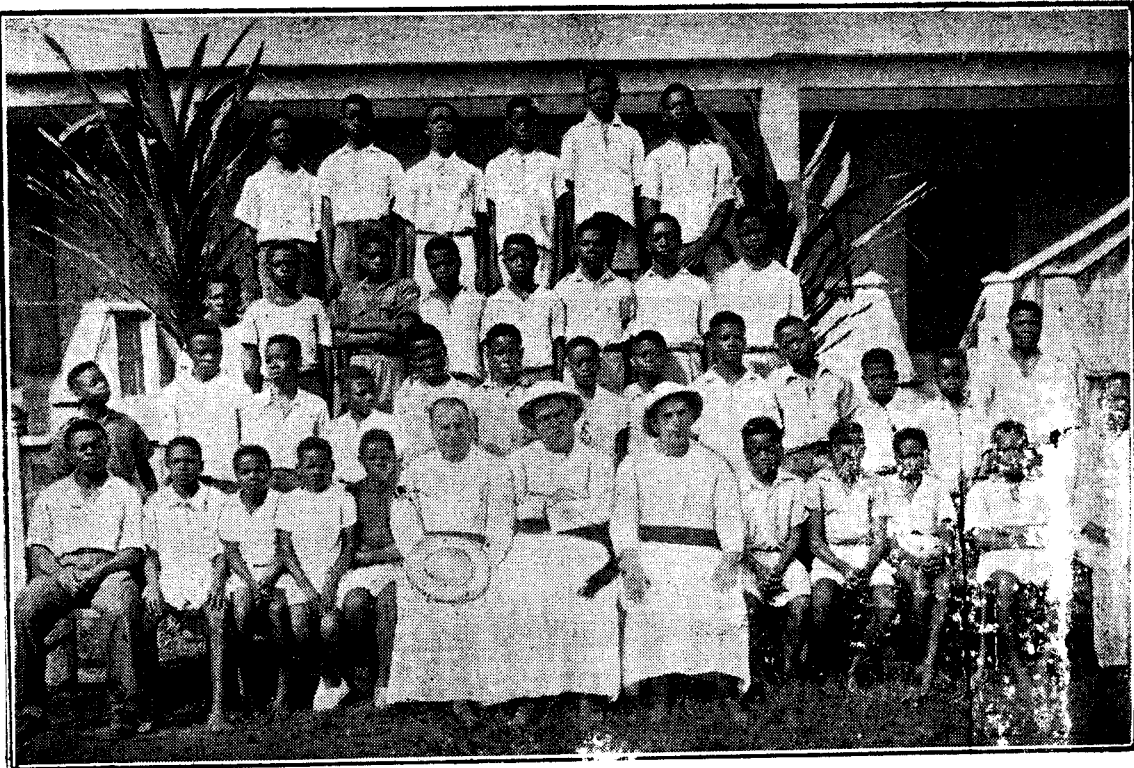
que se había trasladado a la Península como miembro del Capítulo General celebrado en Madrid en mayo de 1888 al regresar a sus Misiones, se trajo un Maestro graduado con título nacional para regentar la Escuela de la capital Santa Isabel. Tal fué el benemérito Hno. Mariano V. Villanueva. Bajo su técnico influjo, se formó la juventud fernandina de Santa Isabel; no solo del elemento católico, sino que también del protestante, destacándose una generación culta con la influencia de las letras y proporcionalmente de la religión en los católicos, por la positiva erudición y disciplina de tan buen maestro, que empleó con fidelidad y constancia todo el decurso de su vida en tan benéfica y patriótica labor.

En junio del año 1890 descendía al sepulcro el benemérito Padre Pedro Vallobera, resignada víctima que ofrendó el sacrificio de sus altas prendas personales, de las que se vió privado de exhibir apenas ostentación alguna, por sus

enfermedades y penalidades pisionológicas

En agosto de aquel mismo año tenemos Sucesor. Rvmo. Padre Armengol Coll y Armengol. Pocos son ya los sujetos que viven en nuestras Misiones que pudiesen experimentar íntegramente la actuación benéfica, en todo lo más amplio de la significación de esta palabra, para la consecución de los fines que importa la labor misionera en su carácter apostólico o evangélico y en el cultural y social. Ojalá nos fuera dado disfrutar, para prestigio y esplendor de las Misiones y para la debida exaltación de tan excelso y precioso Misionero, de una Biografía, cuya empresa se propuso llevar a cabo, con garantía de su gestión en aquel entonces el R. P. Ruiz q. e. p. d.

Podemos sin embargo afirmar todos los que fuimos partícipes, siquiera en parte, de la labor llevada a cabo en lo amplio de la Prefectura Apostólica en la primera etapa de su gobierno, y co



Colegio de Nkuefulan.

mo Vicario Apostólico con la dignidad episcopal en la segunda, enmarcadas ambas en el espacio de 14 años respectivamente, que la obra del Ilmo. y Revdmo. Padre Armengol Coll, referente a enseñanza escolar fué en realidad básica y constituyente, de un modo más particular en las Misiones, exceptuada la Capital. En la mayor parte, la construcción del edificio escolar es obra particular de la Misión, siendo ella la única eficiencia para el funcionamiento de la Escuela, tocante a personal dirigente, a menage y local apropiado. Desde fines del siglo pasado, por obra de un Sr. Gobernador, se dió el caso de que la mayor parte de nuestras Escuelas, con carácter de oficiales entonces, se vieron privadas de la dotación de maestro, llegándose por otro lado al ridículo extremo de exigirse a la Misión, pa-

ra devengar,—casi iba a decir la ridícula retribución consignada en el Presupuesto Colonial por material de escuelas, un justificante riguroso y estricto, por constar en el mismo la cláusula "según justificación".

Apesar de tantas trabas y dificultades prosiguió su obra educadora y social la Misión, manteniendo casi exclusivamente por su cuenta los Colegios, cuyo resultado positivo nos lo testifica el que en todos nuestros Territorios, podía cualquier advenedizo oficial o particular de la Península, comunicarse con los indígenas, porque habían aprendido nuestro lenguaje en las escuelas de la Misión. Las exhibiciones públicas, sobre todo en la Capital, de nuestros exámenes escolares al final del curso, son prueba eficiente de la labor pedagógica y patriótica, llevada

a feliz término en nuestras generaciones indígenas, todo el tiempo de nuestro ministerio docente.

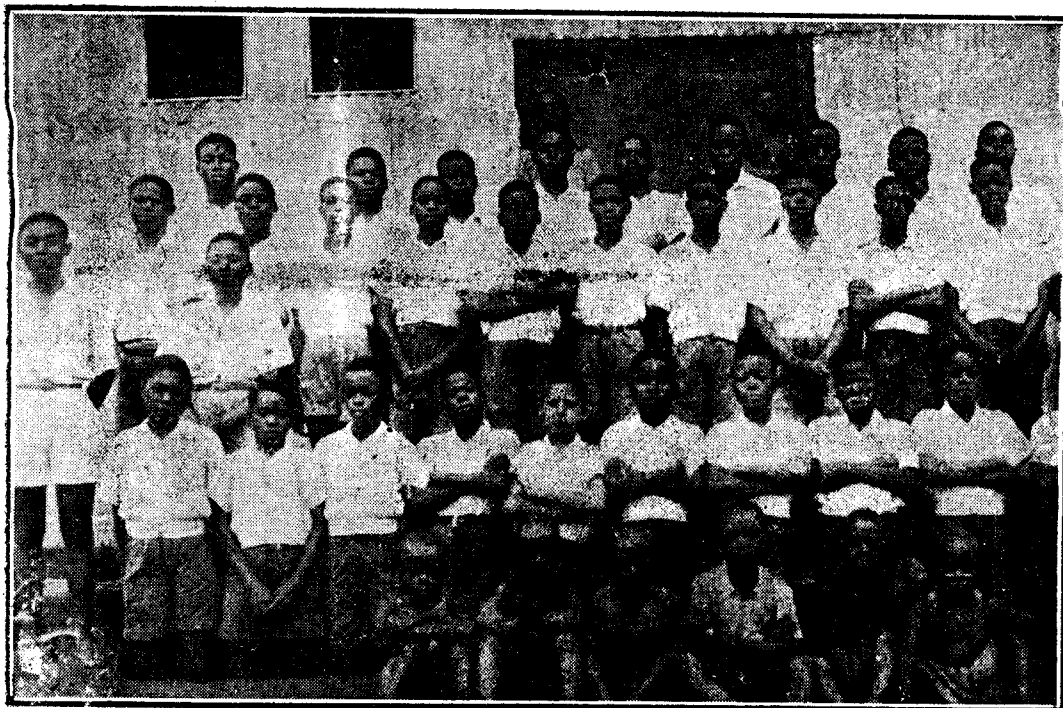
No disponemos del espacio que nos sería indispensable para proseguir la tarea altamente social y patriótica, desarrollada hasta nuestros días con nuestra actuación en la Escuela. El Ilmo. Padre Armengol Coll logró poner la primera piedra en la alta institución de la Enseñanza eclesiástica,—el Seminario,—implantando en Banapá el año 1912 los primeros cursos del estudio de Latín; y más o menos lo que ahora podríamos apellidar, rudimentos del Bachillerato. Ciertamente que no pudo lograr un pujante desarrollo en la empresa; pero la iniciativa y el impulso, estaban puestos, y las normas a seguir quedaban prefijadas.

Era en abril de 1918, cuando que dábamos huérfanos de la paternal dirección del que a boca llena era por

todos apellidado "SANTO": el venerando Obispo Tit. de Thignica y Vicario Apostólico de Fernando Poo, Ilmo. y Revdmo. Padre Armengol Coll y Armengol. En el próximo agosto era nombrado sucesor suyo el Revmo. Padre Nicolás González, cuya consagración episcopal realizóse en nuestro Santuario del Corazón de María en Madrid el 30 de noviembre de aquel año 1918.

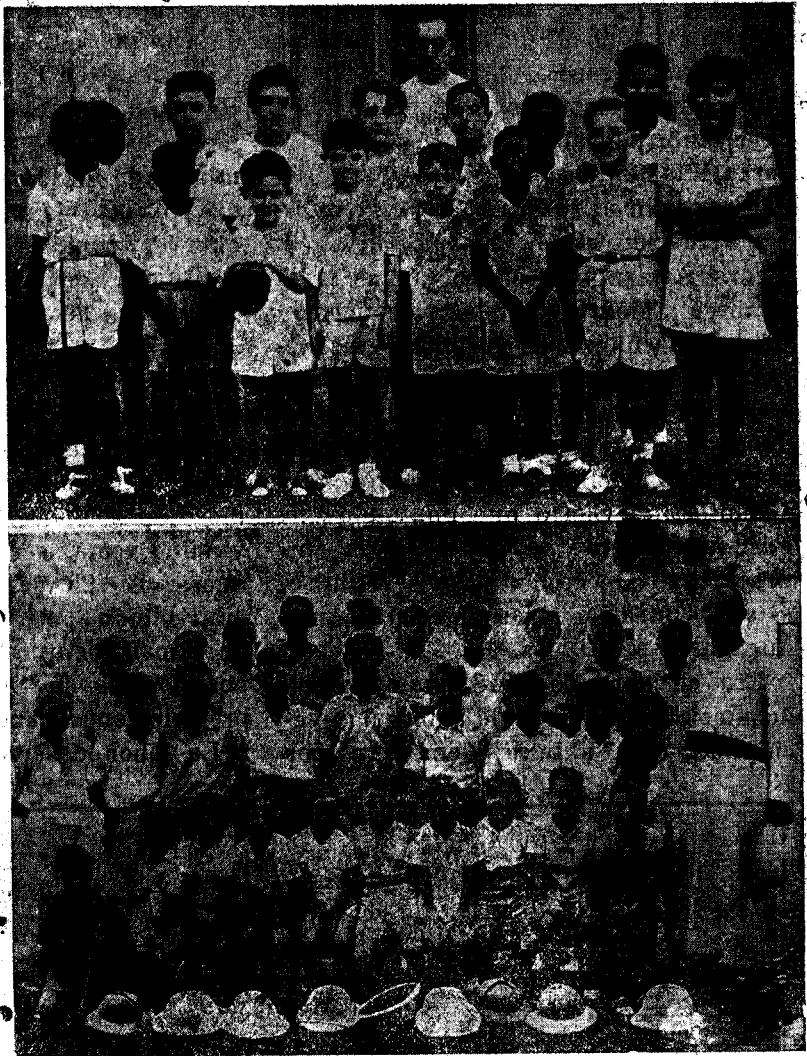
Figuró como Consagrante el Nuncio de su Santidad, Señor Cardenal Ragonesi, y siendo apadrinado por el insigne Patricio, Excmo. señor don Claudio López Bru, Marqués de Comillas y su Excma. señora esposa, la Marquesa. El 25 de diciembre siguiente, era recibido apoteósicamente en la Plaza de España de nuestra Capital, tomando posesión de su Sede, a tenor de las prescripciones canónicas.

La labor desarrollada en el ramo de



Colegio de Evinayong.

la enseñanza escolar por nuestro llorado Padre González, es sencillamente abrumadora, y que excede cuanto nosotros pudiéramos ponderar sobre la misma. Baste para significar en algo la importancia de la empresa que él vinculaba a la acción de la Escuela, para el porvenir de la Sociedad, que él era hijo de un Maestro Nacional, y que había previamente adoptado un cuartel de su escudo de armas episcopales, con la insignia de la Escuela Pía de San José de Calasanz. Ya antes de su dignidad episcopal había intervenido en la orga-



Sección de europeos de Sta. Isabel

nización y ampliación de Reglamentos a inspiración de su antecesor: había ya adoptado textos modernos para las diversas asignaturas de la Escuelas primarias e incluso de la elemental para la Capital:

Pero cuando rayó a una altura verdaderamente extraordinaria el impulso que imprimió a la primera Enseñanza en la Colonia, fué al ser constituido, por Real Decreto, Presidente del Patronato de Indígenas. Toda su influencia toda su actividad y empresa concen-

tróla en la obra de la educación escolar. No hubo pueblo ni villorrio, medianamente construido en la Isla de Fernando Poo en primer término y luego cuando se extendió por el Continente con más amplitud nuestra influencia política, que no tuvieran su maestríto, salido naturalmente de las escuelas de la Misión: con un examen competente que acreditara su idoneidad y con un Reglamento sencillo, adaptado a aquellos tan primitivos elementos, entonces a disposición.

El resultado fué que, al año escaso del funcionamiento de tan sencillas escuelas, eran de oír en aquellos oscuros poblados los cantos de entrada y salida, las tablas aritméticas recitadas, los cartapacios escritos, y el comunicarse exclusivamente en nuestra lengua, dentro de la escuela y en la calle pública, hasta volverse a sus familias. Y ¿qué espectáculo tan altamente edificante se desarrollaba en las iglesias de nuestras Misiones, cuando en las Fiestas principales de nuestra Santa Religión, se presentaban formados y presididos por sus respectivos Maestros aquellos grupos escolares que imprimían calor y animación con sus rezos y cantos a nuestras funciones religiosas? Todo ésto era fruto del empeño de nuestro Excmo. P. Vicario Apostólico, quien empleaba íntegramente su consignación de Vicario Apostólico, la que importaba la cantidad de 20.000 ptas. en la Obra de la escuela que a una con el Patronato de Indígenas fomentaba y patrocinaba.

Siendo imposible proseguir con las vicisitudes que han rodeado nuestras escuelas en la Colonia, después del establecimiento de la Inspección de Enseñanza, en tiempo de la Dictadura; y más el ambiente desolador y nefasto para la Escuela Católica, por el malhadado advenimiento de la segunda República, daremos término a esta sencillas nociones de la labor pedagógica, llevada a término por la Misión Católica en los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, consignando algunos nombres ilustres de los que han realizado la muy importante tarea de la educación escolar, principalmente en el Centro más descatado, cual es la Misión de Santa Isabel.

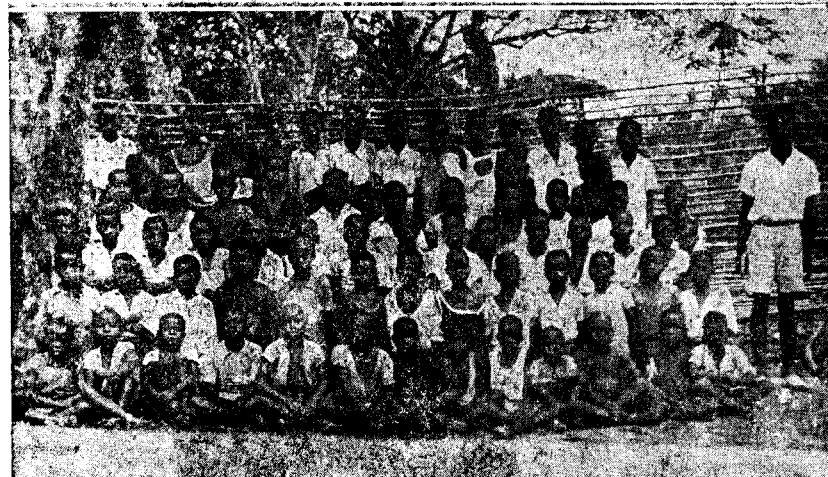
Aun cuando no pudieran ostentar el título académico de Maestros Nacionales, todos tenían la garantía de los

estudios de su carrera eclesiástica, que por cierto importa un bagaje muy superior en ciencia y en conocimientos más amplios y sólidos, que los requeridos para el tal título; y por lo demás, la mayor parte se había ejercitado en la Enseñanza, en nuestros Colegios de la Península, que estaban montados a tenor de los progresos introducidos en el ramo de la Enseñanza.

En mayo de 1906 fallecía el Maestro titular de nuestra Escuela de Santa Isabel, el competente Hermano Mariano Vidal y Villanueva, de quien se hizo mención más arriba. Suplióle hasta septiembre de aquel año el Rdo. P. Luis Rubionet, de una paciencia y constancia a toda prueba. Siguióle el Rdo. P. Juan Aye, que acababa de regentar una clase en el Colegio de externos de Aranda de Duero. Prosiguió su obra algunos años más adelante, el Rdo. P. Jacinto García, Profesor en nuestro Colegio de Bilbao. Actuaron también los Rdos. Padres Celestino Mangado y Ramiro Quiroga; éste por un período muy prolongado. Fueron sucediéndose los Rdos. Padres Juan José Jiménez; Félix Suberviola y Augusto Olangua. Y más adelante, casi en nuestros días hemos visto desfilar los RR. PP. Anastasio Bedate; Mansueto Ciuró y Dionisio Cerrato, llegando, casi podemos decir a la actualidad, con los RR. PP. Legarda y Abaúnza; Boixadera y Cañigüeral, quienes han sido suplidos por los actualmente regentes RR. PP. Alejandro Gutiérrez y Angel Badiola.

¡Que prosigan animosos tan prestigiosa empresa, cual es la que les ha sido encomendada, emulando las gloriosas gestas de sus antecesores!

Santa Isabel Fernando Poo-Diciembre-1949.



BATA

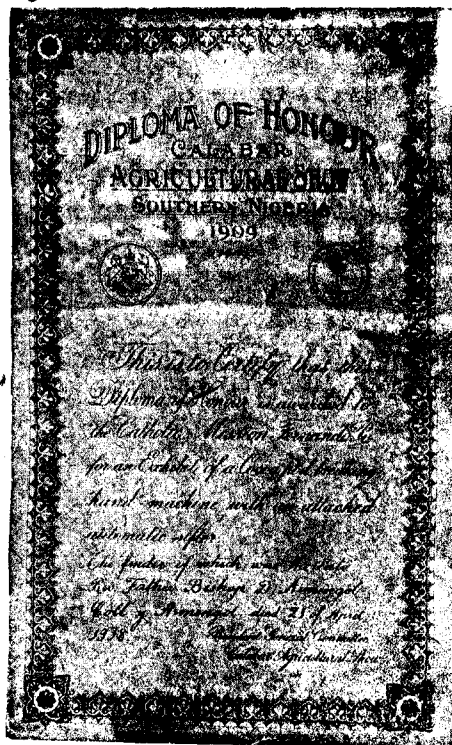
*El Rdo. P. Aba-
únza con par-
te de sus alum-
nos, que tan
brillantes mu-
estras dieron de
su preparación
cultural, en los
exámenes ofi-
ciales de los
últimos años.*

Las personas cultas e imparciales, saben perfectamente a qué atenerse, pues no desconocen que las Misiones Claretianas no han sido únicamente el factor religioso principal, sino que lo han sido del progreso y civilización en sus aspectos cultural y de economía política también.

¿Qué fincas se explotaban por los españoles, y qué Sociedades o Compañías agrícolas, comerciales e industriales figuraban en los Registros civiles de la Colonia?

Aller, voyez, suelen decir como reto los
francés id: a mirarlo, digo yo, en el Re-
gistro de la Propiedad. Por mi parte sé-
ame lícito ajuntar los datos siguientes
de mis casi 50 años de permanencia con-
tinua en la Colonia. Veamos La Misión
Claretiana, es quien introduce en la Co-
lonia:

- 1- La primera vía férrea Decauville.
- 2- El primer teléfono marca Ericson.
- 3- El primer automóvil, un Mercedes.
- 4- La primera sierra mecánica.
- 5- La primera escuela de oficios mecánicos.



6. La primera Banda de música.
7. La primera construcción de arte Clásico del Renacimiento (Banapá), y del arte gótico (la Catedral).
8. La primera conducción de aguas de 8 kilómetros de distancia.
9. Los primeros ensayos de gramáticas y diccionarios para españoles, sobre el buhi, benga, pamue, kombe annobónés e inglés negro y africano.
10. Despulpadora de café (Squier) y la tahona (descascarilladora) del mismo.
11. La primera despulpadora de Cacao y el primer secadero tipo armario del mismo, ambos sistema Coll.
12. El primer beneficio de aceite de

palmas con calderas y prensa hidráulica de 300 toneladas de presión.

13- La primera instalación mecánica de chocolatería.

14- El primer secadero en forma del tabaco y elaboración del mismo por cubanos deportados.

15- La primera que introduce en Moka el cultivo de la patata, hortalizas y árboles frutales de España y quedan sin duda, otras que en este momento no arriban a los puntos de la pluma.

La Misión Claretiana es la que aconseja y alienta la constitución y venida de Sociedades agrícolas y comerciales, como la Catalana de Barcelona, la Vigatana de Vich, la Trasatlántica Española, la Constanca de Mora, etc., y aun llega a indicarles los sitios más aptos a su situación en aquellos principios de un país sin vías de penetración: así el P. Juanola con la Vigatana; el P. Coll con la Catalana; el P. Sala con las de López y el Palmeral de Cha-car, en Basakato y de Réns y Torres

en S. Carlos; el Hno. Puig en Concepción para la Compañía; y para la instalación del potrero en Moka, cuyo camino de Biapa a Moka, arregla con los bubis por encargo de Bengoa, para el paso de las reses vacunas y sus carretas, trazando las antiguas costera. (De Vidaror son las modernas). Y en tiempos más recientes ¿quién no sabe que, además del Excmo. P. González, los PP. Antonio Jiménez y Leoncio Fernández (hoy Excmo. P. Obispo) en Bata, han aconsejado a muchos de los grandes finqueros allí establecidos y aun más, indicándoles sitios y facilitando la Misión a toneladas, las semillas de café para los mismos?

¿Quién no sabe que, el célebre en el Continente, P. Pelayo guió a la Socogui de Cabo S. Juan, y el P. Ajuria con su libro: *«Lo que es y lo que puede ser la Guinea Española»* ha contribuido como nadie al establecimiento de Empresas madereras en el Continente, aun sin hacer mención de



Huerta en las frescas alturas de Moka

«La Guinea Española,» revista que desde su fundación en 1903, no ha cesado en sus campañas de divulgación colonial? Y no digamos nada de las fincas de cacao de los colegiales bubis de Batete, Concepción y Zaragoza de Ytomo y de los pamues de S. José de Banapá, abiertas por las Misiones y con semillas y aperos de ella, para que labraran los indígenas su porvenir y de rechazo el de la Colonia en general?

Todavía más; la hacienda de Banapá fué fundada por el primer Prefecto Apostólico Rmo. P. Ramírez, con fines menos económicos que culturales; y que con razón han sido llamada la madre de otras muchas, pues salían de ella las semillas de cacao y café para las mismas, y hasta inclusive para Monrovia, Acrá, Lagos, Calabar y Camarones; adonde se las llevaban los braceros cumplidos de la Misión, que en ella habían aprendido su cultivo.

Sin inmodestia podemos estampar aquí, que el buen trato recibido por los braceros en las Misiones, y en otras fincas de europeos, por seguir los consejos del Ilmo. P. Coll en sus «Memorias, fué la causa del buen crédito de Fernando Poo en Liberia, según confesión de las Comunicaciones oficiales de allí venidas, y más en particular del mismo Presidente de aquella República Mr. King, en su visita al General Gobernador Sr. Núñez de Prado. ¡Lástima fué para la Colonia el que en 1901 no se instalaran allí los Misio-

neros Claretianos como se intentara con aprobación por los Gobiernos de ambas naciones! Aún podemos reforzar la tesis añadiendo, que hasta Gobernadores hubo, que se movieron a establecer fincas a semejanza de las Misiones, v. gr. Montes de Oca en Basilé, traspasada a la Compañía Trasatlántica: Romera en Bokoko y Rodríguez Vera en Basilé aun cuando más tarde pasaran a otras manos.

Ni debe quedarse en el tintero que a primeros de 1888 llegaba a Sta. Isabel el vapor S. Francisco de la C.^a Traslántica con el que inauguraba un



Carretera de Moka

servicio trimestral, que en 1900 pasó a bimestral; empero lo que muchos ignoran es, que debido a los ruegos e informes del Rmo. P. General de los Misioneros, el Sr. Marqués de Comillas inauguraba en 1892 el servicio intercolonial con el vaporcito Fernando Poo cuya historia espliqué en el N.º del 12 de marzo de 1904 en La "Guinea Española" cuando el vaporcito se despedía de nosotros para España.

El barquito de guerra de la Estación Naval, tenía que actuar de correo intercolonial, dejando la isla de Annobón abandonada, hasta por espacio de 7 meses; y para la Península, eran los barcos ingleses y alemanes los que realizaban las comunicaciones.

Basta ya; la Misión Católica, como se ve, ha ido delante en la marcha del progreso no sólo espiritual y cultural, sino tanto y más en el material y económico, con la idea siempre de que nadie se desalentara ante una naturaleza salvaje, si se quiere; antes bien se animara a exponer capitales y energías que podían a la postre, ser altamente remuneradores, como así tal ha sucedido.

Un defecto se le puede achacar; y

es el de haber pretendido hacer adelantar más rápidamente de lo justo; y por ello ha fracasado en algunos aspectos materiales, v. g. el aceite de palma, el tabaco, el chocolate y algún otro, que más tarde se han ido implantando con ventaja para todos. Ha sido algo así como el empeño del que pretende hacer de un niño, un atleta antes de tiempo; así la Colonia guineense era demasiado niña, y no podía seguir el paso que la Misión le señalaba.

Así y todo, será siempre una gloria suya, el haberse, repetimos, preocupado como el que más, del bienestar de todos, no menos que del espiritual, estimulando a blancos y de color al progreso y apoyándolos en ello, que es lo que pretendíamos demostrar, no por ostentación y vanidad pueril, sino para dejar bien sentado, que las Misiones Claretianas en Guinea han cumplido como buenas.

Con ello pagamos un tributo a la verdad.

Seminario de Banapá-1949.

Marcos Costa C. M. F.

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA

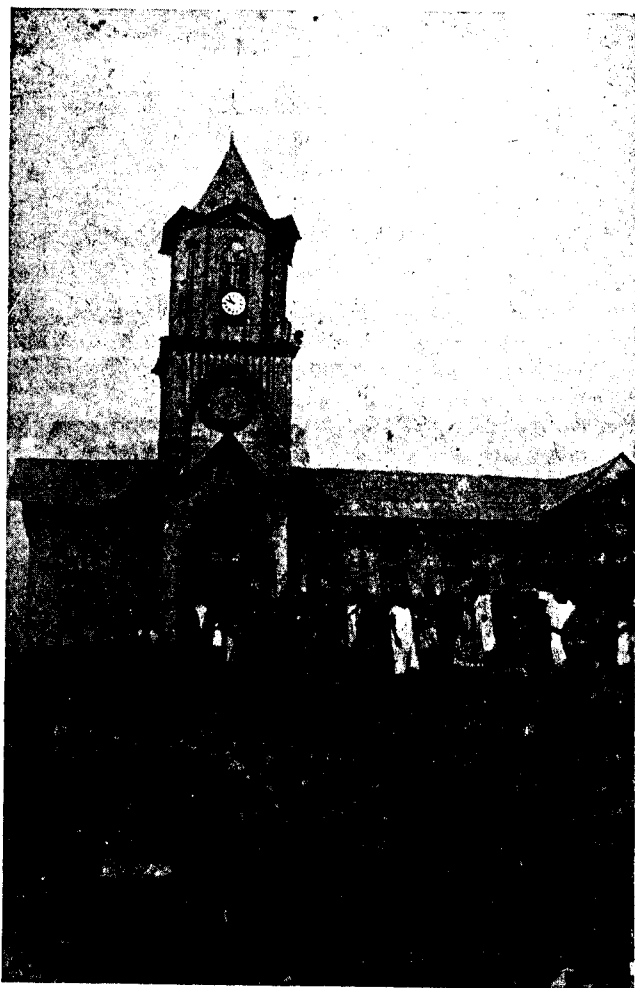
MISION DE BATETE



Según el cronista P. Aimemy, el primer viaje que el Rvmo. P. Ramírez hizo a Batete, obedecía a estos dos móviles: 1º) ver si desde Sta. Isabel era factible la evangelización de aquella parte de la isla: 2º) explorar las disposiciones de ánimo de los indígenas para recibir a los Misioneros. Le acompañó en esta primera visita, el rico propietario Guillermo Vivour y se convenció de la necesidad de fundar una Misión en el distrito de San Carlos, lo que comunicó al Rmo. P. Xifré quien obtuvo en Madrid la debida autorización para ello, del Ministerio de Ultramar.

Los fundadores de la Misión de Batete fueron el P. Pinosa (Jaime) como Superior: el P. Saez (Luis) y algo más tarde el P. Singla (José) con el hº. Miguel (Jaime) y Lacunza (José).

El 19 de enero de 1887 embarcaban en el bote de la Misión Católica de Santa Isabel: en compañía del Rmo. P. Prefecto y de D. Francisco Romera, Comandante que fué de la Ferrolana. Hicieron noche en la playa de Botenós y los PP. y el Sr. Romera descansaron en la casa del protestante Smith. Los Hnos. Lacunza y Miguel, durmieron en el bote, pero debieron fondearlo poco y así fueron arrastrados a alta mar, retrasando con esto varias horas, la salida del día siguiente. Por la tarde del 20 llegaron a Boloko donde vivía el Sr. Vivour y después de conferenciar con él, determinaron establecer la misión en Batete. El 24 de enero y acompañados del Sr. Vivour, salieron en bote, desembarcando en la playa de Batete, llamada Masobbe donde estaba la finca de Jabes Smart (Chevés). Desde allí subieron hacia el monte, llegando al poblado, después de una hora escasa



Iglesia de Batete.

de caminar: el poblado estaba distribuido en varios barrios y tenía como unos mil habitantes. Se les presentó el Jefe, envuelto en una manta encarnada, con un sombrero de piel de mono, adornado de plumas de ave. Los indígenas quedaron conformes en admitir a los PP. poniendo a su disposición una de las casas del jefe principal llamado Biebedda que estaba situada en Riokoritcho de Batete, en la parte llamada Losobe, en un montí-

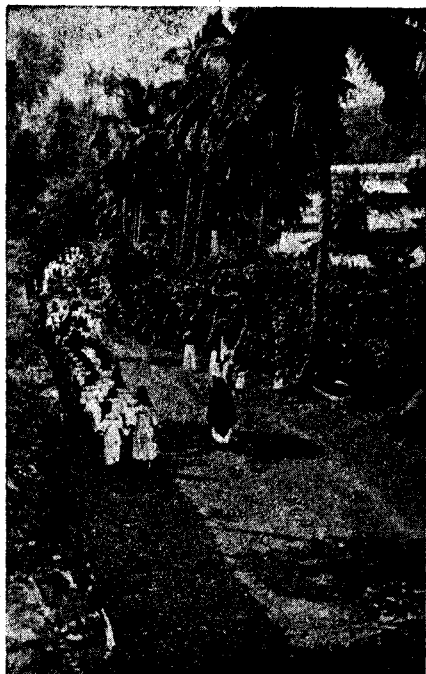
culo denominado Nchemba o Toneamba. Aquí, dos meses más tarde, edificaron una casa de madera y material del país, de 5 metros cuadrados, hasta que se trasladaron al lugar llamado Río, en el montecillo Buabula donde había un Morimó o piedra de adoración supersticiosa y permanecieron hasta abril de 1891 cambiándose entonces al sitio que ocupa en la actualidad junto al río Okohoko.

Mucho tuvieron que sufrir los PP. durante estas interinidades de vivienda y sobre todo por la falta de víveres y escasez de agua que habían de pagar a buen precio, sobre todo en época de seca.

Una de sus principales preocupaciones fué establecer la escuela, que al principio fué al aire libre, colgando un cartel del tronco de una palmera, comenzando a enseñar las letras a los más asiduos y espabilados, intercalando catecismo y cánticos religiosos. El primero que puede considerarse como colegial interno, fué un niño de unos 10 años de edad, que se llamaba Sitapa: lo que movió al P. Pinosa a edificar una vivienda con miras al futuro colegio. No en vano se hizo: pues sirviéndose los PP. de la influencia de Ullen Etete, lograron que les dejaran los bubis hasta doce de sus hijos a los que pusieron los nombres de los doce apóstoles dando a Sitapa como el primero, el de Pedro. El Colegio hizo su primera presentación oficial en Sta. Isabel el día 19 de marzo de 1890: con motivo de haber llamado el P. Vallovera a todos los niños de los colegios de la isla para solemnizar la inauguración de la iglesia de hierro. En la velada que se celebró, los niños de Batete llamaron la atención por su despejo y gracejo.

En el superiorato del P. Guin, que llegó a la Colonia con el Rmo. P. Coll, se pensó en cambiar definitivamente la Misión, ante la necesidad de crear un pueblo netamente cristiano, pues los bubis se iban alejando poco a poco de los misioneros; disponer fincas para este pueblo y finalmente para resolver el problema del agua.

El lugar escogido fué junto al río Okohoko. Según el cronista ignoraban que aquel lugar fuese tan reducido, que de saberlo ciertamente, no hubieran colocado la casa en sitio tan estrecho y entre dos barrancos. No se puede negar que en la elección de semejante lugar hubo bastante precipitación. Provisionalmente, se hicieron unos edificios de



Colegiales de Batete

material del país, donde vivían los PP. ya que la nueva casa se levantaba con los materiales de la antigua (abril 1891). Nuevos sacrificios: el comedor era la galería y por mesa, las rodillas de cada comensal, hasta que el H^o. Tonijuan clavó en el suelo un tronco y sobre él colocó un cajón y este sirvió de mesa y de escritorio.

Antes de terminar la nueva casa, recibieron la visita del Gobernador General señor Barrasa, de conocidas tendencias irreligiosas mejor diríamos masónicas. Le acompañaban D. Dionisio Shelly y D. Francisco Romera. Pero el P. Pinosa supo tratarlo con tal delicadeza y amabilidad, que quedó dicho señor encantado de la Misión y muy amigo del P. Pinosa que obtuvo de él el pago mensual de 25 pts. para los muchachos mayores, considerándolos como colonos y en carta privada le otorgaba el territorio comprendido entre los ríos Iri y Mueke.

Hasta ahora los PP. lograban éxitos con los pequeños y mayorcitos, pero era preciso apoyar su obra, estableciendo familias católicas. El asunto era difícil, porque los bubis vigiaban especialmente el trato de sus mujeres e hijas con los jóvenes de la Misión. El P. Pinosa se decidió a utilizar la amistad de Ullen Etete y se strevió a pedir



Colegio de Batete

el, mediante pago, dos de las mujeres que tenía, las que menos amara. Muy difícil se le hizo a Etete acceder, pero al fin soltó a Dolores Sobbe y Rosario Reñá. El P. Pinosa no pensó sino en hacer las bodas por todo lo grande y han pasado a la historia de Batete con la misma celebridad que las de Camacho. Este fué el principio. Algunas jóvenes empezaron a afluir a la Misión y los Misioneros las trasladaban inmediatamente a Sta. Isabel para que las MM. Concepcionistas las instruyeran convenientemente. El poblado ideado por el P. Pinosa llegó a ser muy próspero y numerosísimo, según el cronista: decayendo por completo en 1918 por haberse mezclado elementos ajenos a la Misión; de modo que en pocos años la labor de los Misioneros se fué por tierra.

En abril de 1893 visitó el P. Xifré estas Misiones quedando muy satisfecho de la labor desarrollada en Batete. Poco antes, el H^o. Ginestá ayudado por los carpinteros de Banapá levantó la actual iglesia, que pronto resultó insuficiente.

Para asegurar la vida de las familias del pueblo católico, el P. Pinosa fué distribuyendo entre los mayores, parcelas de terreno que plantaron de cacao, bajo la dirección de los Hos. Sin y Vilamasana.

El P. Pinosa regresó a España en noviembre de 1893 y murió en Chile en abril de 1981.

Por esta época los Hos. Sala y posterior

zaba sus besés. El Gobernador D. José Puentecabré envió algunos marineros que capitaneados por el P. Sala, subieron a Balachá retirándose la Lojua a las alturas de Riamba y no volviendo a aparecer más, por miedo a los blancos que defendían a los de Batete.

El 7 de enero de 1896 salieron para Ureka los PP. Perez y Aymemí siendo los primeros misioneros que visitaron dicho poblado.

Para atender mejor a los colegiales, fué necesario edificar un nuevo local y a mediados de 1896 se terminó el que sirvió hasta hace poco, pues ha sido renovado totalmente en 1948. En el primero trabajó el H^o. Coll como carpintero y como albañil el indígena Pablo Eyena.

A principios de 1897 los PP. Sala y Aymemí hicieron una excursión por la región de Kiamba, llegando hasta Moka, donde visitaron al célebre mochuku de este nombre, el cual les regaló patatas cosechadas por él y un gallo.

Durante el superiorato del P. Barrera (1898) se hizo una especie de colegio para todas las solteras, nombrando maestra a la viuda de Rafael Rieka.

En agosto de 1899, inició su superiorato el P. Estebanell y como músico que era, se le encargó que formara una Banda de música, mandando los instrumentos de Banapá. Fueron tales los adelantos de los colegiales músicos de Batete, que varias veces se tras-

mente el H^o. Artieda se dedicaron a fabricar cal, que extraían de los mariscos de la playa; la fabricación de ladrillos no dió resultado.

En 1895 y con motivo de una nueva visita del Rmo. P. Xifré, los misioneros favorecieron notablemente a los bubis de Batete implorando el apoyo militar del Gobierno contra la Lojua de Moka, que destro-

ladaron a Santa Isabel para dar solemnidad las funciones religiosas.

El 13 de mayo de 1901 se abrió la escuela de mujeres, encargándose de ella el P. Abad. Hasta entonces la instrucción de mujeres se hacía en la iglesia y consistía únicamente en la enseñanza religiosa. Pero algunas manifestaron deseos de aprender a leer y escribir. Para ello una vez que los niños dejaban sus tareas escolares por la tarde, se tocaba la campana y durante una hora, todos los días se les daba instrucción religiosa y primaria a cuantas querían asistir. Esta escuela estuvo abierta hasta la llegada de las MM. Concepcionistas.

Por entonces, murió la reina de Batete llamada Sibelo a la que estaban sujetos todos los batetes, aun el gran muchucu Biebedda. Mantuvo gran amistad con los misioneros hasta el punto de que al morir, dejó heredero de todos sus bienes, al P. Aymemí y exhortó a sus criados para que fueran a vivir en el poblado de la Misión: pero ella murió sin bautismo.

El 23 de octubre de 1901 llegaba el M. R. P. Martin Alsina como visitador general, acompañándole el Rmo. P. Prefecto, quedando muy satisfecho tanto de la Comunidad como del pueblo por ella fundado.

A primeros de febrero 1902 se compró un solar en San Carlos a un tal Bokáboka, de 60 x 80 y costó 300 pts. que se pagaron del fondo de Batete. Más tarde se amplió el terreno comprando toda la finca, costando

2.200 pts. y es donde actualmente está situada la Misión de San Carlos.

Antes de edificar la Misión, se abrió una capilla en el almacén que la Misión construyó en la playa en 1901, gracias a la ayuda de los colegiales de Batete dirigidos por el H^o. Miguel, y H^o. Meabe. Terminado el almacén, el P. Abad bajaba todos los sábados para celebrar los domingos; le sucedieron en este ministerio los PP. Ferrando y Munárriz, hasta que se fundó la Misión de San Carlos.

En la nueva visita que en agosto de 1903 hizo el M.R.P. Alsina a Batete, se le pidió encarecidamente que urgiera cuanto antes la fundación de la Misión en San Carlos y de un Colegio de Religiosas en Batete, para instrucción de la niñas y jóvenes. La primera piedra del Colegio se puso el ocho de diciembre de 1904, y el día 30 de junio de 1905 festividad del Sdo. Corazón de Jesús, llegaron las primeras religiosas, ocupando una casa en la plaza, hasta que en 1911 se trasladaron a su actual morada.

No se contentaron los Misioneros solamente con evangelizar y dar la cultura suficiente a los moradores de Batete. En 1910 el P. Albanell escogió el reglamento de una Cooperativa que comenzó a funcionar el 1^o de enero de dicho año. A los dos años de funcionar se hallaba con siete mil pesetas de déficit. Los indígenas aun católicos, no apoyaron la obra: se hicieron compras excesivas: los socios sin escrúpulo, se llevaban a sus casas cuanto querían sin dar cuenta a nadie: la

lucha sorda que le hacían los factores del camino de San Carlos, todo se conjuró de tal forma en contra de la Cooperativa de San José, que a los cinco años de fundada caía por tierra sin volverla a establecer más, bajo la dirección de la Misión. En 1916 se amplió el campo de actividad religiosa a los internados alemanes establecidos en Bokoko, siendo el primer misionero que cuidó de ellos, el P. Onetti.

En 1922 se iniciaron las obras de restauración de la iglesia, que casi por la total destrucción de los materiales, hubo, que hacer de



Familia católica de Batete.

El día del C. de María de 1925 se inauguraba solemnemente la torre, quemándose una colec-

nuevo, dando más esbeltez al presbiterio y la fachada.

cción de fuegos artificiales costeados por D. Maximiliano Jones. Y en igual día de 1926 la iglesia era totalmente rejuvenecida.

El 15 de enero de 1929 se bendijo también la nueva Casa-Misión. El Colegio internado hubo necesidad de suprimirlo, pues el P. Maestro no podía atender al ministerio y a los Colegiales: se dejó una escuela a cargo del indígena Manuel Esuba. En cambio este mismo año, en el mes marzo, se instalaba en el Colegio de las Madres la Escuela Dominical para jóvenes solteras y casadas, sin descuidar algunas viudas; en total comenzaron 35.

Los Misioneros siempre interesados en la mejora del poblado, comenzaron la obra de la traida de aguas que tantos disgustos ocasionó a los PP. como beneficios a los de Batete y en enero de 1927 volvieron a abrir el Colegio.

A partir de 1931 la vida de esta Comunidad discurre tranquila, salvo incidentes sin importancia para la historia general y provocados por situaciones anómalas, ya por parte de determinadas Autoridades ya por el modo de obrar de algún misionero en particular. Recordamos los asuntos del cementerio y las elecciones de la Cámara en 1948, que fueron burdamente aprovechados para enfrentar a la Misión con la Autoridad Gubernativa; pero a la postre se hizo la luz y no fué la Misión la que quedó en mal lugar.

No obstante el intenso trabajo desarrollado en Batete por los Misioneros, el aspecto moral y religioso del pueblo, lejos de corresponder a tanto interés y sacrificio, debía ser muy poco halagüeño según testimonio del P. Aymemy buen conocedor del pueblo y sus moradores. En la crónica de la casa Misión y correspondiendo al mes de septiembre de 1930, se encuentran estas líneas escritas por el referido Padre. «Es bastante diferente el estado actual del poblado, del que era hace 15 años atrás. En la actualidad se deja con facilidad de cumplir el precepto dominical de oír la santa Misa, aun por las mismas mujeres... y lo mismo puede decirse del

de la confesión y comunión, por muy sobrada razón, en el tiempo pascual, unos por su mala vida y otros por desdén y frialdad. Nadie se interesa por el bienestar general y el buen nombre del poblado, antes bien sus mismos habitantes son los primeros en difamarlo. Se nota la falta entre ellos, de unión, sinceridad y alegría, y sólo reina la desconfianza, el egoísmo y el temor. Esta es la causa porque en este lapso de 15 años, tantísimas personas hayan abandonado el poblado de María Cristina, yéndose a vivir a Santa Isabel, San Carlos, Balachá y otros puntos de la isla. Este pueblo en la hora presente, no es la mitad de lo que era 1908. La culpa de que este pueblo haya venido a tan deplorable estado, no es ciertamente de los Superiores que han estado al frente de la Misión, sino de los mismos bubis del pueblo, que no han seguido las enseñanzas y avisos de los Padres, antes bien se han aconsejado de los bubis del bosque, de los mendés, fulás, basás y demás advenedizos y han aprendido sus costumbres y supersticiones.» En verdad que no es nada consolador este párrafo; pero creemos que responde aún en la actualidad, a la verdadera y lamentable realidad religiosa de Batete.

Los Misioneros no ceden en su empeño de dar al poblado todos los elementos necesarios para su completa evolución. Así, han hecho nuevo, el edificio para el Colegio Internado en 1948 y se espera la total restauración de la casa-Misión. Constantemente permanecen en Batete uno o dos Sacerdotes, con algún Hermano Coadjutor, beneficio que no gozan otros poblados tan numerosos e importantes como Batete y que quizás responden mejor que él a los trabajos y afanes del Misionero. Es triste afirmarlo, pero Batete vive hoy, más bien de recuerdos pasados, que de realidades presentes. Que el Señor mantenga la Fe en este predio del Padre de familias, tan abonado y regado durante 62 años, por los Hijos de la Inmaculado Corazón de María.

Adolfo Ortega C. M. F.

Labor Política de los Hijos del Inmaculado Corazón de María en la isla de Fernando Poo

Por el Conde de Castilliofel.

Las relaciones entre los bubis de Fernando Poo y los hombres blancos que desde el s. XV empezaron a llegar a sus costas, estaban matizadas siempre por la tónica de la desconfianza y de la resistencia activa o pasiva a la dominación extranjera. El bubi, orgulloso de su independencia, rechazó cuando pudo por las armas a los invasores blancos y cuando éstos fueron demasiado fuertes, se refugió en el interior al amparo de sus inaccesibles montañas y allí permaneció en una pasividad armada y esquivada, que solamente al cabo de muchos años y de grandes esfuerzos de los colonizadores españoles, se logró disipar.

Quizás la parte más importante en la tarea civilizadora de los bubis, se deba a los Misioneros Hijos del Corazón de María. Estos esforzados paladines de la cristiandad, fueron los que más íntimo contacto tuvieron con el pueblo bubi: los que primeramente lograron ganarse su confianza y los que les hicieron saber que España no llevaba a aquella tierra otras ansias que las civilizadoras, haciéndoles ver las ventajas de la cultura europea y las verdades de la Religión Católica. Al redactar estos párrafos nos vienen a la memoria los nombres de los PP. Juanola, Sanz, Pardina, Albanell, Aymemí y tantos otros que con peligro evidente de sus vidas, consiguieron que los bubis refractarios y hostiles a España, se convirtieran en los pacíficos e instruidos ciudadanos que son en la actualidad.

Hecho de gran importancia para estrechar las relaciones entre los bubis y los españoles, fué el establecimiento en Fernando Poo, de los PP. Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María que llegaron a la Isla en 1883, después de haber marchado de ella los PP. Jesuitas, que regentaron la Misión hasta 1872 con pocos resultados prácticos. Apenas llegados los PP. del Corazón de María, se apresuraron a entablar relaciones con los bubis, sobre todo los de la zona Norte, visi-

tando Basité y Banapá y más tarde San Carlos, donde fundaron Misión en 1887 (en Batete) debiendo señalarse la buena acogida que les fué dispensada por el Jefe de los Batetes, en cuya casa estuvieron alojados los Misioneros bastante tiempo hasta que tuvieron edificio propio:

Al año siguiente se funda la Misión de Concepción, la cual, a mi modo de ver, es la que más actividades diplomáticas desarrolló en cuanto a los bubis se refiere. Se estableció en el poblado de Bolobé y estuvo regentada por el P. Puente y el P. Juanola, experto conocedor de la lengua bubi.

La evangelización de los bubis, comienza a dar buenos frutos: el 25 de junio de 1888 se bautiza con toda solemnidad en Madrid, en la iglesia de los santos Justo y Pastor, de manos del Nuncio de S. Santidad Mons. Di Pietro y apadrinado por S. M. la Reina María Cristina, a un hijo del Botuku de San Carlos, llamado Pela, que toma el nombre de Mariano Cristino, regresando poco después a la isla fernandina. Al año siguiente, el 12 de mayo de 1889, se celebró en Santa Isabel el primer matrimonio católico de la isla, entre los bubis.

Los Padres de Concepción lograron ganarse la amistad de Moka, jefe supremo de los bubis, al que visitaron por primera vez en 1887, y así, el 17 de junio de 1888 se vieron sorprendidos los Misioneros por una lucida comitiva, al frente de la cual iba un hijo del propio Moka y varios parientes escoltados por unos 100 hombres de la lojía, armados de escopetas y lanzas, tocados con sus sombreros de gala y profusamente adornados. Tenía por objeto, la embajada, ofrecer a los Padres la protección de Moka por si eran molestados o atacados por algunos de los pueblos vecinos de la Misión: Kutari, Boloko etc aunque advirtiéndoles que tampoco los habitantes de la Misión deberían molestar a sus vecinos, pues Moka les castigara igualmente, ya que decía tener dere-



Caballero andante por Cristo

cho a quitar la vida de los contraventores de sus mandatos.

A los pocos días el Botuku de Kutari con su esposa e hijos y escoltado por 60 escopeteros, acude también a saludar a los PP. Misioneros.

La cortés embajada fué retribuida con una visita, realizada en 24 de septiembre de 1888 por el P. Superior de la Misión de Concepción al jefe Moka en su residencia de Riabba, así como a su secretario Sas Ebuera, que los atendieron con cortesía cambiándose entre ambas partes, saludos y regalos según costumbre. Moka les recibió sentado en su trono y rodeado de su consejo y de sus 60 mujeres.

Desde entonces las entrevistas entre Misioneros y autoridades bubie, menudeaban y muchas veces los PP. actúan como mediadores en conflictos suscitados entre los

mismos bubis o entre los bubis y las Autoridades españolas. Así vemos por ejemplo en diciembre de 1888 al P. Pinosa Superior de la Misión de Bate, impedir la decapitación de Mahole, jefe de Riuché de Balachá de que desobedeció las órdenes de Moka y que sin la intervención del Padre, hubiera perdido la vida por su osadía; y vemos también al P. Saenz acompañando el 20 de febrero de 1891, al propio Moka hasta el poblado de Bantabaré, donde un vecino causante de una muerte en reyerta, se negaba al pago de la multa e indemnización correspondiente, desafiando a Moka cuyo autoridad, reforzada por la presencia del P. Misionero, fué reconocida finalmente y pagada la multa, evitándose de este modo la intervención de la tropa del cañonero Pelicano, que había acudido a poner orden y cuyo Comandante D. Dionisio Shelly, visitó en Riabba al botuku en compañía del P. Juanola como intérprete, izándose en Riabba la bandera española y siendo saludada por disparos de las armas de la lojía de Moka.

El mochuku Moka, hombre alto, de gran prestancia, al decir de los que le conocieron, e indudablemente inteligente y de espíritu progresivo y enérgico, no quiso sin embargo que la enseñanza europea se implantara entre los bubis, denegando la petición que sobre esto le hiciera en su residencia el P. Puente en 13 de marzo de 1889.

Agradecido sin embargo Moka a los buenos oficios de los españoles, autorizó a los Misioneros en 1896 para sembrar patatas en su propio valle, cediéndoles terreno para ello y autorizándoles para edificar una pequeña residencia: en vista de la buena cosecha y agradándole el tubérculo, pidió siemiente a los PP. y sembró patatas en sus propios campos que luego vendió en Santa Isabel.

En dicho año 1896 hubo un incidente entre el Gobierno español y el botuku de Moeri-

que con motivo de una disputa entre los poblados de Moeri y Risulé por la propiedad de ciertos campos, faltó al Administrador de San Carlos, siendo detenido y escapándose de la Misión, logrando convencerle los PP. Misioneros de que se presentara al Gobernador para evitar mayores males, lo que verificó el día de Navidad siendo indultado por el Gobernador y repuesto en el mando de su poblado.

Vistas las buenas disposiciones del jefe de los bubis, acordó el Gobernador L. Adolfo España visitarle personalmente en su propia residencia, para lo cual salió el de febrero de 1897 del puerto de Santa Isabel a bordo del cañonero Salamandra, formando la expedición el citado Gobernador General, el Secretario Sr. Baillo, los Misioneros PP. Juanola y Albanell, acompañados de cuatro alumnos de la Misión y una pequeña escolta de dos Sargentos, cinco cabos y 20 soldados de la Guardia Colonial con seis marineros del citado cañonero, llegando el mismo día de la bahía de Concepción donde pernoctaron en la Misión. Al día siguiente subieron hasta el poblado de Balachá donde visitaron el manantial de aguas minerales, pernoctando en las afueras del poblado. El día 20 visita-

ron el lago Loreto, descubierto dos años antes por los Misioneros y pernoctando en sus inmediaciones. Al día siguiente al amanecer, partieron hacia Moka. La llegada a Riabba fué realmente espectacular. Varios cientos de guerreros pintarrajeados de lanzas y escopetas y con grandes escudos de cuero de búfalo, abrían calle desde las afueras del poblado hasta el palacio real, dando vivas a España, entre toques de trompeta y sonidos de tambores y disparos de escopetas, formando una infernal algarabía. El Gobernador ordenó formar su pequeña tropa que se acercó marcando marcialmente el paso, al son de una trompeta y un tambor. Al fondo y al pie de su trono, se encontraba el anciano Moka ya algo enfermo y decaído, pero todavía arrogante y orgulloso. Para festejar al Gobernador se había puesto sus mejores galas y llevaba en la cabeza un sombrero de dos picos de oficial de marina de gala y había enfundado su fuerte torax en una vieja levita; para que su indumento fuera completo, solamente le faltaban los pantalones, pues llevaba las piernas al aire: en su mano derecha ostentaba el bastón de Botuku. A su derecha se hallaba el supremo Sacerdote, de los bubis llevando en la mano el remo del



D. Adolfo España en su expedición a Moka.



Malabo. Jefe bubi de Moka.

cayuco, insignia de su dignidad y a su izquierda su lugarteniente y segundo jefe Sas Ebuera, con semblante poco risueño. Detrás los ancianos consejeros y en último término las 60 mujeres de Moka y las 23 de Sas Ebuera. Moka se adelantó sonriente hacia el Gobernador, el cual le estrechó la mano subiendo juntos al trono, desde donde el Sr. España presenció el desfile de los bubis con sus jefes al frente, que le rendían pleitesía y le obsequiaban con regalos. Hay que observar que desde la llegada de la expedición, ondeaba en la puerta del palacio real, la bandera española que el Comandante de Marina Sr. Shelly había dejado en su anterior visita. Los expedicionarios permanecieron en Riabba dos días, pernoctando en una arboleda cercana al poblado, visitando el día 23 el lago de Moka y el poblado más alto de la isla que ya no existe. Seguidamente emprendieron el regreso a Santa Isabel. Por la buena disposición del Jefe Moka y sus subordinados, el Gobernador General les autorizó para emplear pólvora.

A fines de 1897 visitaron de nuevo al jefe Moka, el prefecto Apostólico de Ferrando Poo Padre Armeagol Coll y los PP. Mallén y Aymemi, siendo recibidos muy bien por Moka el cual se encontraba algo enfermo: pidiendo

como medicina al P. Aymemi, una botella de licor de cacao, al que era muy aficionado. En cambio, el segundo jefe Sas Ebuera, se mostró muy descortés con los Misioneros: rechazando sus regalos y siendo amonestado por ello por el mismo Moka, el cual lo expulsó de su casa.

La simpatía de Moka por la Misión Católica, se pone de manifiesto de nuevo al rechazar el jefe bubi la sugestión de los pastores metodistas, que pretendían instalar una misión de su religión en Riabba, contestándoles Moka que tenía suficiente con los Misioneros españoles.

Noticiosos los PP. Misioneros de que el gran Moka se hallaba gravemente enfermo, subió a su poblado el P. Pardina el 22 de febrero de 1899 a fin de inventar su conversión: pero el consejo de los ancianos no le permitió la entrada. Moka murió a la respetable cifra de 105 (?) años y desempeñó por cerca de medio siglo, la suprema jefatura de los bubis como sucesor de un tío suyo llamado Lorite.

Según el orden tradicional de sucesión entre los bubis, la jefatura correspondía por derecho al mayor de sus hermanos, Malabbo: pero el primer ministro de Moka, Sas Ebuera, audaz y ambicioso, se apoderó del mando apoyado por algunos ancianos del consejo

que encontraban a Malabbo demasiado amigo de los españoles.

La coronación de Sas Ebuera se verificó el 18 de octubre de 1899 y la fiesta, según los Padres Misioneros que asistieron, resultó bastante pobre y desanimada así como la alocución de Sas, sumamente fría y descortés, habiendo poca comida y, como consecuencia, poco entusiasmo. Como primer ministro de lugarteniente de Sas Ebuera, quedó nombrado Bioko y el jefe de la milicia (lojúa) fué un mestizo bubí y crumán llamado Pasy.

La enemiga de Sas Ebuera hacia los españoles se manifestó bien pronto, pues a los pocos días de su coronación promulgó un edicto prohibiendo a los bubis bajo severas penas, toda clase de trato con los españoles. Esto dificultó algo la labor evangelizadora de los Misioneros que estaban haciendo grandes progresos: sin embargo, los PP. del Corazón de María habían logrado la confianza de

algunos bubis y a pesar de la actitud enemiga de su gobierno, seguían adelante a su tarea.

En 1903 falleció en su poblado de Riobanda (Batete) la Reina o jefe femenino llamada Sibelo, la cual por la gran simpatía que tenía los Misioneros, aun cuando no quiso bautizar se, les legó en su testamento la mitad de cosecha de ñames de aquel año.

El molesto estado de tirantez entre los bubis y las autoridades españolas, culminó en 1904 con motivo de la recaudación de tributos y reglamentación de la propiedad y que se publicó dicho año y cuyos preceptos se negaron a acatar los bubis del sur. El 26 de junio subió a Riaba el cabo blanco, jefe de las fuerzas de Concepción, con objeto de invitar a Sas Ebuera a que bajase a la capital, negándose éste terminantemente. Al llegar Sas a Santa Isabel el día 1 de julio, ingresó en el hospital, negándose a hablar y a tomar alimentos y medicinas, accediendo solamente a recibir a un misionero, al P. Juanola, que al fin logró instruirle en la Religión Católica y bautizarle con el nombre de Pablo, falleciendo el día 3 de julio.

Alguna inquietud se dejó sentir entre los bubis de San Carlos el año 1909 con motivo de las Ordenanzas sobre prestación personal, celebrándose entre el Gobernador Sr. Dabán y los jefes bubis, algunas entrevistas en el edificio de la Misión, cuyos Padres actuaron de mediadores, llegándose finalmente a un acuerdo satisfactorio por ambas partes.



Bioko, Jefe bubí de Moka.

LA CONGREGACION DE MISIONEROS Y EL SEMINARIO DE BANAPA

Por el R. P.
Nicolás Preboste
Superior y Rector
del Seminario

NO sé si muchos de mis lectores, a pesar de haber hecho quizás, varias campañas en estas tierras africanas, habrán caído en la cuenta de que nuestra Colonia tiene, desde hace varios lustros, un centro de Estudios Superiores para indígenas muy cerca de la Capital, en Banapá; centro de inmensa trascendencia para nuestra obra colonizadora y que prestigia como el que más, a la Congregación de Misioneros del Corazón de María que lo regentan y en definitiva a la Madre Patria: el Seminario Indígena de Nuestra Señora del Pilar. Y si la gran mayoría de nuestros colonos apenas saben de nuestro Seminario algo más que su existencia, nos atreveríamos a afirmar que son contados los que se-



Banapá—Entrada al Seminario

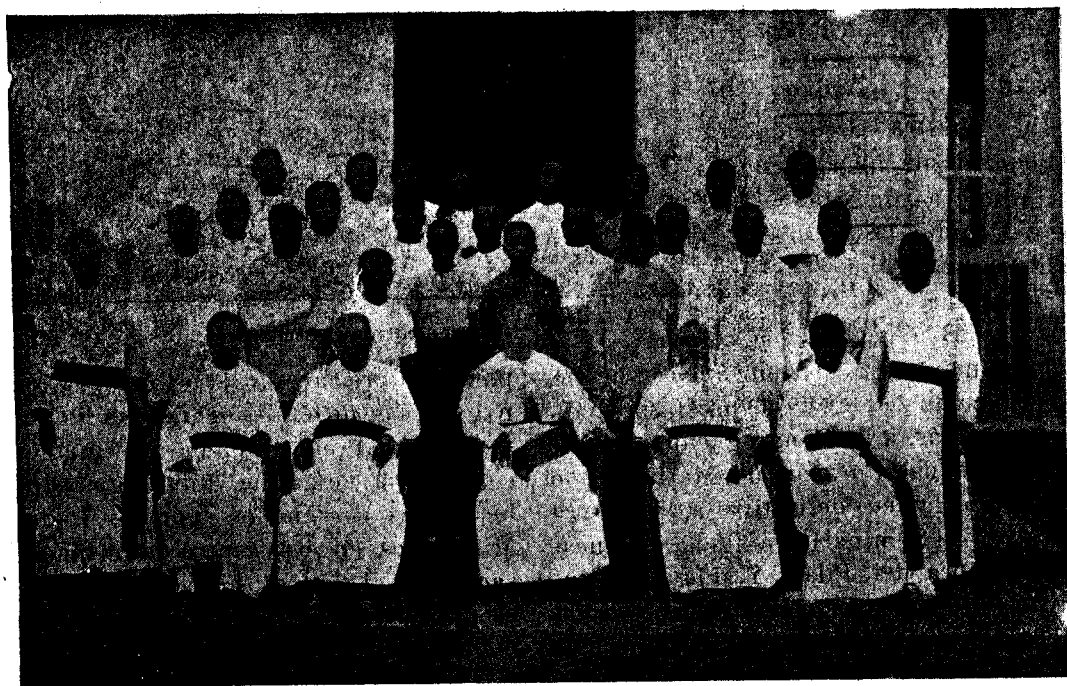
pan justipreciar la labor oculta y abnegada, las dificultades de todo género vencidas, el potencial de energías encerrado, la suma de dinero gastado y los frutos cosechados por los Padres Misioneros en este centro de formación sacerdotal. Los frutos cosechados hasta el presente, si no pingües, son por lo menos consoladores, teniendo en cuenta que los frutos primerizos de todo ser e institución son siempre escasos y

aros; hay que aguardar a que lleguen a su plenitud vital, para que nos brinden abundantes y opimos frutos. Fundado en 1912 en Banapá por el Ilmo. P. Armengol Coll, se tropieza muy pronto con dificultades y circunstancias que obligan al bondadoso Prelado a trasladarlo dos años más tarde, a la lejana Misión de Concepción; pero la tierna y delicada planta no encuentra en las alturas de Biapa la aclimatación que se buscaba y creyendo los Superiores que aún no era llegada la hora de Dios, suprimieron aquel incipiente Seminario en 1917 mandando a dos jóvenes que ofrecían mayores garantías, al Seminario de las Palmas y a los demás a sus casas.

Pero aquella Obra modesta, si queréis y aun raquítica y enfermiza, pesaba mucho, aun después de muerta, sobre la conciencia del nuevo Vicario Apostólico

Rvmo, P. Nicolás González, quien si guiendo los impulsos de su conciencia y los deseos de la Sta. Sede manifestados de diversas maneras, reorganizó el suprimido Seminario con algunos jovencitos del Colegio de Sta. Isabel, en la Misión de Basilé que juntamente con su soledad brindaba un clima sano y fresco.

Esta restauración tuvo lugar el 2 de abril de 1923, fecha en que llega el Ilmo. P. González con diez jóvenes, quienes juntamente con los dos supervivientes de la anterior etapa, formarán el número simbólico de 12 que serán las doce piedras fundacionales de la nueva y definitiva etapa del Seminario Indígena de este Vicariato. Aquí, en este ambiente rústico y algo primitivo, van profundizando y engrosando las raíces de la nueva planta; poco a poco va creciendo y desarrollándose, tanto que



Seminaristas con el Excmo. P. Vicario y Profesores.

el 24 de octubre de 1928 daba el primer fruto al recibir la tonsura y dos órdenes menores el seminarista Sr. Joaquín Sialo, fruto que llegaría a sazón el 25 de agosto de 1929 al ascender. el hoy R. P. Joaquín M^a. Sialo al altar santo, en la Catedral de Santa Isabel, entre la emoción y alegría de una inmensa muchedumbre; fué en realidad, como se expresa el cronista de Basilé, un acontecimiento para toda la Colonia. La primera dificultad estaba vencida y quedaba demostrada la fecundidad de este árbol "que, como el huerto del poeta, en la primavera, de bellas flores cubierto, muestra ya en esperanza el fruto cierto".

La cuestión de las vocaciones estaba resuelta: las aulas del Seminario se veían invadidas por una juventud entusiasta y cada vez creciente que indicaba que el soplo de Dios iba recorriendo los pueblos de la Isla y del Continente suscitando vocaciones para el Santuario. Restaba tan sólo, una labor de formación y selección confiada a los Superiores inmediatos y otra de urgente y fundamental mejora de los locales, confiada a la Divina Providencia.

El responsable, Ilmo. P. González la deseaba ardientemente, pero tenía delante un fuerte enemigo: la falta de dinero; él fué quien puso el asunto en manos de Dios y Este quien venció tan enorme dificultad moviendo el corazón de una noble dama española, Dña. Pilar Arratia, para que diera una fuerte suma de dinero, cien mil pts. para levantar un nuevo seminario; el recuerdo de esta generosa mujer, quedará para siempre vinculado al Seminario Indígena de Fernando Poo, al escoger éste oficialmente el nombre de "Seminario Indígena de Nuestra Señora del Pilar" en memoria de tan insignificante bienhechora.



Iglesia del Seminario

La idea de levantar un Seminario de nueva planta en las alturas de Basilé, fué abandonada definitivamente, atendiendo a razones muy fuertes de orden educativo y moral; las circunstancias brindaron la buena coyuntura de adquirir la Misión de Banapá, que disponía de amplios y sanos salones, morada hasta entonces, de una bulliciosa o inquieta juventud que daba la última mano a su formación humana y religiosa en la escuela de Artes y oficios, bajo la vigilancia de Hermanos expertos y celosos Superiores. Adquiridos en efecto, por el Vicariato todos los edificios de la antigua Misión de Banapá, y previos algunos arreglos, fué trasladado el Seminario a su nueva morada, el 24 de febrero de 1932; después de 18 años de forzosa ausencia, vuelven los jóvenes seminaristas a alegrar con sus juegos y risas estas austeras soledades de Banapá, que al guien llamó con alguna mezcla de ver-

dad y malicia "la Cartuja de Miracocos" y a perfumar estos antiguos edificios con los aromas de la virtud y de la ciencia.

El trascurso de ocho años, es suficiente para que nuevos frutos lleguen a sazón y nuevos jóvenes levitas vean

tierras africanas que les vieron nacer. Con ellos son cuatro ya, los Sacerdotes morenos que ha dado para Dios y para el Vicariato, este Seminario Indígena. A la espera de similares acontecimientos están dos Sres. Diáconos, cinco minoristas y dos tonsurados; y detrás de el



El Excmo. P. Leoncio Fernández con los presbíteros D. Teófilo Bersari D. Domingo Lopé (sentados) y los Sres. subdiáconos Ramón Boloria, Celestino Nang y Epifanio Bolopá.

coronadas sus ilusiones con la aureola del Sacerdocio. El teatro de tan importante acontecimiento es ahora la Madre Patria y la inmortal Zaragoza, su grandioso escenario; allí, a las plantas de la Patrona y Titular del Seminario, el Excmo. P. Leoncio Fernández Vicariode Fernando Poo ungió las manos de los RR. Sres. D. Lucas Nchua, D. Vicente Bernikón y D. Salvador Ndong, quienes pocos días después volvían emocionados y oliendo aún sus manos a Oleo Sagrado, a estas

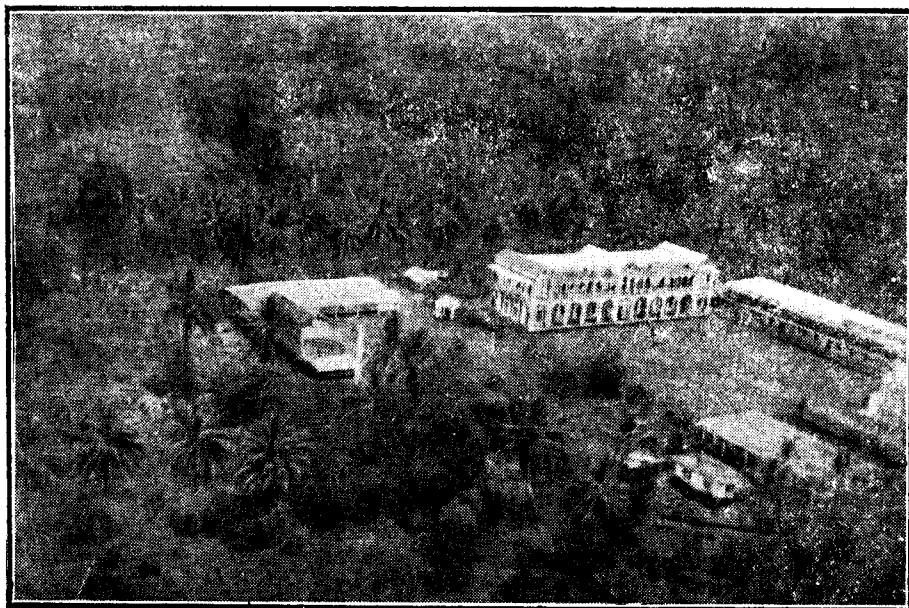
los 21 seminaristas más, distribuidos en toda la gama de cursos de la carrera sacerdotal; quiera el Señor que no se malogre tan espléndida y prometedora floración.

Pero no crean mis lectores que ese 89 % restante, sea simplemente una fuerza muerta o un factor negativo; más de veinte jóvenes adiestran sus armas en el Seminario para el día de mañana los restantes, ciertamente que fracasaron en su intento de ser sacerdotes, obedeciendo a causas de muy diversa

ándole; pero no en su deseo de ser útiles al Vicariato y a la Colonia. Muchos de ellos están prestando inapreciables servicios en el ramo de la enseñanza en calidad de auxiliares o de maestros, tanto en las escuelas nacionales como en las del Vicariato; otros han llenado las oficinas del Estado, llevando a ellas la seriedad y competencia de la formación que recibieron en el Seminario, sin que gracias a Dios, sea de mucho peso el número de los que, salidos del Seminario, han llamado la atención en sus pueblos o en los puestos que han ocupado por su mala conducta civil o religiosa.

El caudal de energía aplicado a la dirección y formación intelectual y moral de estos jóvenes por la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, ha sido enorme y digna de todo encomio por los éxitos obtenidos.

Los RR. PP. que han dirigido el Seminario en calidad de Rectores han sido catorce; y los profesores que han puesto al servicio de la enseñanza sus talentos y aptitudes pasan de 35, pues no contamos como tales a los Padres Rectores, a pesar de haber regentado todos ellos varias cátedras o asociado su tarea directiva a la docente. No podemos silenciar al hablar del personal directivo de nuestro Seminario, los nombres de los Rmos. Padres Armengol Coll, Nicolás González y Leoncio Fernández, fundadores, impulsores y alma verdadera de todas las empresas en pro de este vivero de vocaciones sacerdotales y que todos ellos han considerado como la obra más importante y trascendental del Vicariato, no perdonando para ello sacrificios ni parando mientes en los ingentes gastos que suponía la adquisición de los edi-



Vista aérea de Banapá



*Bata. Sentados PP. Abaunza, Bedate, Cañigüeral.
De pie - P. Díez y Hno. Rodó.*

ficios de Banapá y los que diariamente lleva consigo la alimentación y vestuario de unos 30 jóvenes levitas; tareas que solamente se han podido llevar a cabo con una grande fé en la Divina Providencia y con un amor sin límites a los naturales de esta rica Colonia de la Madre Patria.

Quiera el Señor que al entrar la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en el 2º centenario de su existencia, entre también este Seminario Indígena, fun-

dado y dirigido por Ella, en un período de estabilidad y madurez y que siga cosechando en él, por muchos años, parecidos frutos a los innumerables y gloriosísimos que por la misericordia del Señor recoge en todos los ramos de la enseñanza, prensa, propaganda, predicación y dirección en casi todas las naciones del mundo entero.

Banapá, 25 de junio de 1949.



LAS RELIGIOSAS INDIGENAS

A principios de siglo, algunas colegialas de las M.M. Concepcionistas al finalizar sus años de Colegio, pretendieron quedarse con las Religiosas, dejando los atractivos del mundo para seguir una vida cristiana más perfecta. Las M.M. Concepcionistas, salvo la M. Nieves Soler y alguna otra, eran opuestas a que formaran parte de su Instituto. Para coordinar de alguna manera las dos tendencias opuestas, la M. Nieves consultó al Ilmo. P. Coll quien le autorizó para que las niñas vivieran con las Religiosas pero en sección aparte.

La ocasión se presentó propicia cuando la M.M. Concepcionistas se encargaron del Hospital Reina Cristina, en Santa Isabel, en 1906. Entonces para aliviar un tanto el trabajo de la Hna. cocinera, bajaban de Basilé dos colegialas que se renovaban cada mes. En 1908 había en Basilé una joven de Batete, llamada Imelda Makole que, al bajar al hospital se encariñó de tal suerte al ver el trabajo y abnegación de las religiosas, que pidió a la M. Nieves la admitiera como aspirante. Tenía 16 años y fué la primera piedra de la Asociación de Oblatas de la Inmaculada. Vistió el hábito, en la fiesta del Rosario de 1909. Siguió sus pasos la joven Regina Laeló de 16 años de edad, natural de Basupú del Oste, que fué admitida el 1º de abril de 1909. Desempeñó los cargos de ropera y sacristana del hospital y después el de maestra de párvulas en Batete, muriendo tripánica en Basilé, el 8 de septiembre de 1914, edificando a todos con sus virtudes. A continuación ingresó Encarnación Rieka, que abandonó la Asociación. En abril de 1913 ingresó Clotilde Buelakó natural de Rebola, que profesó el 4 de abril de 1915. Casi siempre desempeñó el oficio de cocinera, siendo últimamente la Superiora o Hermana Mayor de Banapá. Igualmente era de Rebola, Eugenia Bosari que ingresó en agosto de 1915 muriendo en 1942 en Santa Isabel víctima de la lepra.

Sucedió a la M. Nieves en el adiestramiento de las Oblatas, la M. Ma. de las Victorias Margineda, que continuó en su puesto hasta que el Excmo. P. Nicolás Gon-

zález intervino directamente en la marcha de la Asociación.

En el colegio de Batete, inició su aspirantado la joven Felisa Bliseba el día de S. José de 1915, bajo la dirección de la M. Sagrario Llinás, de gran espíritu religioso y misionero, que supo infundir a su dirigida.

El primitivo género de vida de las Oblatas era: dos años como aspirantes, en las casas de las Religiosas, con el uniforme de las colegialas, ocupándose en los oficios domésticos. Pasada la probación, vestían el hábito que era traje talar como las Religiosas, de color azul, ceñido con un cordón del mismo color: toca blanca cubierta de tela azul: un crucifijo pendiente del cuello, zapatillas azules y velo azul, para las funciones religiosas. Les era impuesto solemnemente por el Excmo. P. Obispo. La primera en recibirlo fué Imelda Makole. Luego hacían su Consagración a Dios por los votos privados de Pobreza, Castidad y Obediencia por un año, renovándolos en particular en los años sucesivos. Esta forma de vida religiosa no parecía prosperar: llevaba una vida lánguida, de tal suerte que al morir el P. Coll sólo habían tomado el hábito, cinco jóvenes.

Estaba reservado el darles nueva vida y actuación al Excmo. P. Nicolás González. En principio quería el P. González que formaran parte del instituto de Religiosas Concepcionistas y en Consejo mixto del Vicariato, celebrado el 9 de octubre de 1920, se acordó presentar al Gobierno General de las M.M. Concepcionistas la aprobación de las Hermanas indígenas, que podrían formar como una segunda rama dentro de las Religiosas y, que se llamarían Oblatas de la Inmaculada. El proyecto no fué aceptado y hubo que pensar en constituir las independientes del Instituto de las Concepcionistas, si bien ellas prestarían las Religiosas necesarias para la formación de las Oblatas. El 29 de junio de 1923 se imprimieron los Estatutos de la Asociación. En 1924 se ofrecieron dos señoras españolas para ejercer ministerios apropiados a su condición, en nuestro Vicariato y se pensó darles como campo de actividades, Ba-

supú del Oeste. Efectivamente, allí estaban en 1925 Dña. Luisa Ibáñez, enfermera de la Cruz Roja y Dña. Avelina Villegas, maestra nacional. Para ayudarlas en sus trabajos, puso el P. Obispo a la Oblata Enrique-a Ngundakuna y a la postulante Rosario Mmeda. Por divergencias surgidas, trasladó a las dos indígenas a la escuela de Baney. Las Sras. Villegas e Ibáñez, hubieron de regresar a España, quedando nuevamente libre la casa de Basupú. y la aprovecho el P. González para reunir en ella a las Oblatas independientes de las Religiosas.

Aquí se dedicaban a la Enseñanza de

a su nueva residencia el 16 de septiembre de 1931, las Hnas. Imelda y Clotilde que, por motivos de salud tuvieron que regresar a Fernando Poo, quedando instaladas en Basilé en la casa del Sr. Gatell, antiguo colono, adquirida por el P. González.

Como en Basilé estaba el Colegio de las Religiosas, no quedaba campo de acción para las Oblatas, por lo que su vida discurría muy monótona y aburrida. De nuevo fueron a Basupú, y además se les confió la catequesis de las niñas de Zaragoza. Pero volvieron a reclamar sus servicios de Nkue y allí partieron las Hnas. Imelda e Inés



Noviciado de Basilé

catecismo a las niñas y atendían el decoro y ornato de la nueva y espaciosa iglesia. Formaron por decirlo así, la Comunidad. Imelda, que hacía de Hna. Mayor y las Hnas. Clotilde, Eugenia y Felisa, a las que más tarde se añadió Rosario. No llevaban el hábito antiguo: sino el uniforme de las Colegiales con una medalla al cuello.

Permanecieron en Basupú un año. Habiéndose fundado en 1925 la Misión de Nkue para evangelizar la parte norte del Continente, creyó el P. González que las Oblatas realizarían una gran labor de apostolado entre las mujeres pamues y así en 1929 llegaban procedentes de Basupú las Hnas. Felisa y Rosario. Al fundar en 1930 la Misión de Evinayong se pensó también en la colaboración de las Oblatas, llegando

quedando sólo en Basupú la Hna. Clotilde, que después pasó a Baney, donde permaneció cinco años al cuidado de la iglesia y de las niñas.

El Excmo. P. González bajaba al sepulcro el 22 de marzo de 1933 sin haber logrado la aprobación del Gobierno español para su obra: ello se debió a los informes de D. Angel Barrera. Ahí queda para perpetua memoria esa R. O. del 4 de abril de 1924 que dice así... «que las asociaciones formadas con naturales del país, altamente benéficas en los territorios de suficiente adelanto individual y colectivo, pueden contrariamente a la voluntad de sus primitivos organizadores, convertirse en arma poderosa contra los poderes constituidos, y de todas maneras llevan tendencias a alejar el

espíritu de las exigencias] de la vida, tanto más perentorias cuanto menor es el adelanto material de los individuos. Considerando que la proyectada Asociación, había de crear como resultado inmediato, nuevas dificultades en el arduo y fundamental problema de la repoblación y de la mano de obra, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado disponer que por ahora no procede crear Asociaciones entre los naturales del país.»

Cuando a fines de 1933 tomaba posesión del Vicariato el Excmo. P. Leoncio Fernández, uno de sus primeros objetivos pastorales, fué encauzar definitivamente a las Oblatas Indígenas, poniendo el noviciado en Basile.

El 28 de febrero de 1936 llegaron procedentes de Batete las nuevas aspirantes, Manuela Bosao, Carmen Erimo, Catalina Yosaya, Monserrat Beri, Josefa Sánchez y Juliana Borikó. El 11 de marzo se les juntaban Marta Membila y Josefa Nsama, de la Guinea Continental. Se inauguró el noviciado el día 19 festividad de S. José, celebrando la Misa el Excmo. P. Obispo e imponiendo el hábito a las ocho novicias.

El Señor comenzó a bendecir la obra y se pensó en trasladarlas a la antigua Casa - Misión de Basile, lo que se verificó en la semana de Pasión de 1937. El día de S. José del 37, hubo nueva imposición de hábitos, de suerte que las novicias llegaban a 13. Tenían por Maestra a la Rda. M. Josefa Arocena.

El día de San José de 1938 profesaban por primera vez las ocho novicias y tomaban el hábito cinco postulantes. Así han continuado poco más o menos hasta 1947. En 1948 no se registró ninguna profesión ni toma de hábito; pero volvieron a realizarse en 1949.

CONSTITUCIÓN INTERNA

Según se desprende del Reglamento trazado por el Excmo. P. González, el fin primario de esta Asociación es «la propia santificación» y el secundario «hacer de Auxiliares del Vicariato» al modo de las Religiosas y por tanto se podrán ocupar «no sólo en los quehaceres y oficios domésticos de las Comunidades Religiosas, sino que también en los hospitales, Colegios y escuelas establecidos en los poblados por cuenta del Vicariato.



En el Orfanato de N.ª S.ª de la Almudena.

Previos los requisitos indispensables, entre los que se cuenta el consentimiento paterno y la buena conducta, deberán tener las aspirantes más de 15 años y menos de 30. El postulante dura un año por lo menos y otro el noviciado; al fin del cual y previos unos días de retiro, se ofrecerán y consagrará al servicio especial de Dios y de la Virgen Inmaculada, cumpliendo con escrupulosidad los fines de la Asociación. Generalmente este acto lo preside el Excmo. P. Obispo o su Delegado. Por ahora jurídicamente habiendo, no tienen votos. A lo sumo se les permite hacerlos privados, previo consejo del Confesor, y rescindibles a su voluntad. Se les recomienda encarecidamente el ejercicio de las virtudes y señaladamente la abnegación, mortificación, humildad, modestia, caridad, pobreza, castidad y obediencia, proponiéndoles los medios de santificación más aptos, como la rectitud de intención, presencia de Dios: la oración y el espíritu de piedad.

la lectura espiritual y el desprendimiento de las cosas terrenas.

En cuanto a su constitución formal, en la actualidad, sólo tienen una comunidad independiente, que es la de Banapá que atiende preferentemente al Seminario indígena. Existen otras dos Comunidades, en Nkue y Evinayong. Destácase la primera por la variedad de ministerios que en ella atienden, ya bajo la dirección de las MM. Concepcionistas ya de la Doctora Dña. Ave María Vila Coro. Se distribuyen entre el Orfanato del Corazón de María, fundación de la Misión y el del Gobierno, destinado a hijos de leprosos: atienden al dispensario y a los enfermos: insruyen a las mujeres de la Sigsa, en los oficios domésticos y en la doctrina cristiana: cuidan de la capilla etc. etc. En Evinayong atienden al Colegio de niñas, a la Sigsa, al consultorio y hasta hace tres años, al pequeño orfanato que tenía la misión, y que posteriormente fué trasladado a Nkuefulan. De su labor en esta misión cuando estaban las primeras Has. Felisa y Rosario, dice la crónica que «prestaban muchos y muy excelentes servicios, tanto en el orden material como en el espiritual».

Tampoco han descuidado su santificación personal y varias que pasaron a mejor vida, embalsamaron con perfumes celestiales, las casas donde moraron. Queden estampados los nombres de las Has. Imelda Makole, el angel de Nkuefulan: de Eugenia Besari, la misionera de la hipnosería de Santa Isabel donde se encontraba leproso: de Inés Boese vergel de virtudes, apellidada por el P. Costa «el gran modelode Oblatas»: de Engracia Nge, ramillete de mirra por la obediencia y sacrificio de si misma: de Ana Ngundi martir de la caridad, que ofreció su vida a Dios para evitar los escándalos de dos jóvenes que habían pertenecido a la Asociación: y a los pocos dias se vió corroida por la tuberculosis que consumó su ofrenda: y finalmente Rosalia Biroko que el 23 de diciembre del 1943 moria en Nkuefulan después de haber esmaltado con sus virtudes el hospital de Santa Isabel.

Sirvan estas líneas para demostrar que

una de las Instituciones Claretianas del Vicariato, más beneficiosa para la restauración de la vida indígena, elevando el nivel moral, social y religioso de la mujer, es la Asociación de Oblatas de la Inmaculada, brotada al cariño y celo pastoral del Excmo. P. Coll y desarrollada por los Excmos. PP. Nicolás González y Leoncio Fernández, actual Vicario Apostólico. Pero no hemos de ser nosotros quien las alabe.

Aun cuando resulte un poco profano, no puedo resistirme a transcribir el testimonio de D. Ramón Perpiñá Grau sobre nuestras Oblatas, en su obra de Economía Colonial. «A las caras estúpidas y degeneradas de las muchachas y mujeres indígenas, se pueden



Hnas. Felisa y Rosario Oblatas

oponer los semblantes llenos de vida y de inteligencia: los modales y las primorosas labores caseras, de enseñanza y de enfermeras, delicadas hasta para las más espantosas úlceras, de las indígenas que han tenido la suerte y vocación de entrar en la organización religiosa de las Oblatas. Con respeto y dignidad, bien puede decirse como resultado de nuestra observación, que entre todas esas beneméritas indígenas, por su belleza de cuerpo y semblante, resplandece la norma de civilización y cultura cristianas, hecha realidad y ejemplo, de «mens sana in corpore sano». El Dr. Matilla las ha llamado «raras y aromáticas flores que tanto honran al Señor en la propagación de sus doctrinas salvadoras. Por su procedencia, del mismo pueblo indígena, ejercen sobre él gran predicamento e influjo, siendo unas incomparables auxiliares en la obra de la evangelización».

Que la Virgen Inmaculada haga florecer en nuestro Vicariato esas flores tropicales de cáliz negro y pétalos azules, que embalsamen con sus virtudes y ejemplos, el ambiente de la juventud femenina indígena, tan degenerada y corrompida y suscite vocaciones, muchas y escogidas, para esta simpática Asociación de Oblatas de la Inmaculada.

A. O. Ibáñez C. M. F



Orfanato de S. Damián

EN AQUELLOS TIEMPOS

Por Rodríguez de Arellano, C. M. F.

SÍ, estimados lectores. Hace muchos años que los Misioneros propusieron y aconsejaron muchas mejoras que hoy algunos las creen fruto de su cerebro o de su gran talento colonizador: pero suele decirse, que nada hay nuevo bajo el sol. Así ocurre en efecto con la urbanización de Moka como estación de reposo de europeos y con las vías de comunicación y otros pequeños detalles que conviene no olvidar.

Seguramente que muchos ignoran que en mil novecientos uno, los Misioneros informaban al Ministerio de Estado por medio del Prefecto Apostólico Rmo. P. Coll y decían: que mediante sus trabajos y expediciones habían podido hacer, tanto en Fernando Poo como en el Continente, un censo bastante aproximado de la población y que en Fernando Poo habían descubierto los lagos de Moka, Loreto y Claret y las aguas bicarbonatadas de Mioko y Balachalachá. Que habían reconocido los *Valles de Moka*, sitios en gran manera a propósito para vivir el europeo sin peligro de enfermedades.

Que en la Isla de Fernando Poo, habían hecho ensayos de arroz, y de toda clase de hortalizas, con buen éxito, pero que resultan superiores a las demás, las hechas en las alturas de Moka, donde han logrado aclimatar la patata que a veces sale del tamaño igual al de la Península. Se han ensayado el árbol de caucho y el tabaco, resul-

tando este último de calidad superior. En Annobón se intentó la cría del ganado lanar con buen resultado, y el tabaco que se da muy bien, como lo prueban las muestras enviadas al Museo de Ultramar de Madrid. En Cabo San Juan, intentaron plantaciones de cacao y café: ambos llegaron a dar más tarde que en Fernando Poo: el cacao a los 7 años y el café a los 5: pero en plena producción, rinden tanto como en la citada isla.

Esperaban, no obstante las dificultades y la lucha con el carácter de los indígenas, que se obtuviera mucho mayor auge en la producción y para ello proponían los siguientes medios para Fernando Poo: Apertura de caminos, aprovisionamiento y propagación de ganado para abastecer de víveres la población, sobre todo europea, *preparación en Moka de medios de subsistencia para una futura Estación Sanitaria*; aumento del presupuesto para la Escuela de Artes y Oficios de Santa Isabel y multiplicación de estos centros en otros puntos de la Colonia.

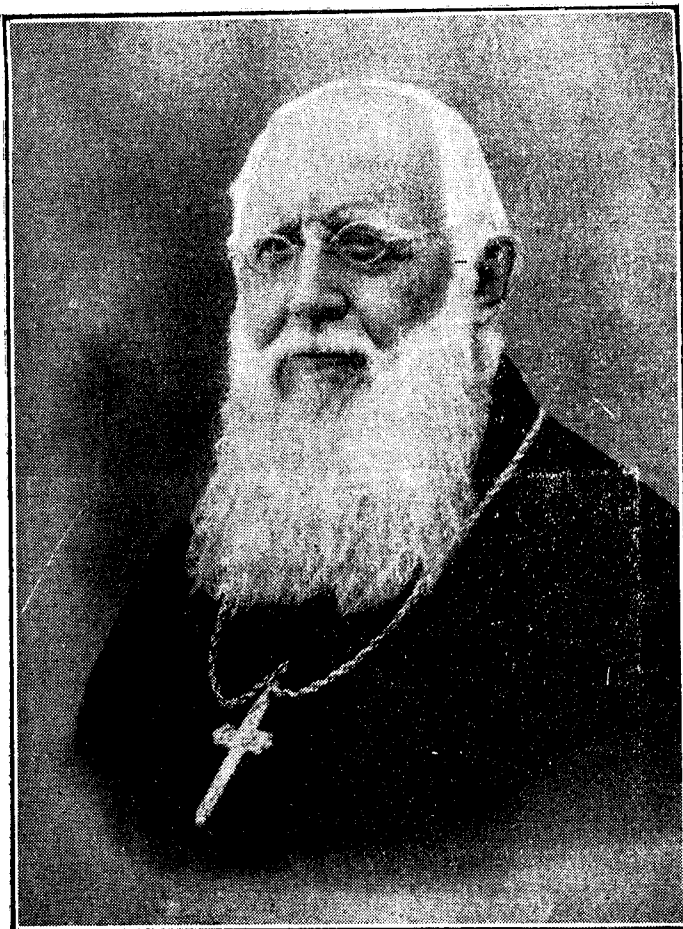
Y aún daban normas políticas y de administración, rogando se estableciera un Subgobierno en Bata con una dependencia en Elobey, y un puesto militar en Rio Benite, y que convenía que los soldados fuesen indígenas, bajo el mando de Oficiales y Jefes europeos.

Esos Misioneros, fueron los que al trazar la carretera de Bata a Niefang, informaron oportunamente del dispa-

que tesu ponía trazarla por el monte de Bata y se les contestó que ya estaban los planos hechos y que no había más remedio que realizarlos: para que a los veinte años escasos, se intentase la rectificación que no hubiera sido necesaria, de haber hecho caso a aquellos prudentes avisos. Y fueron los mismos Misioneros quienes en Evinayong colocaron en una magnífica llanura la Misión, con agua abundante, lejos del puesto militar. Y después de veinte años, ¿quién podrá decirnos los trabajos que han tenido que realizar los Sres. Administradores para arreglar la esplanada de la actual Administración? Hoy todas estas cosas son difíciles de remediar, porque se han gastado muchos miles de pesetas en dichas instalaciones y no vamos a estar haciendo y deshaciendo.

Pero confesemos noblemente, si aquellos Misioneros no estuvieron muy acertados al situar sus puestos de Misión: tan acertados, que incluso algunos Gobernadores generales les han dado la razón.

Y, ¿ha habido alguien que haya escrito con más competencia sobre nuestros indígenas? Los nombres de los Excmos. PP. Coll, González y Fernández, cuando se hable de bubis, pámuos o kombes, son por sí solos una autoridad. Podemos anunciar a nuestros lectores, que el Excmo. P. Leoncio Fernández ha concluido estos días, en su retiro de Moka, el hermoso Diccionario kombe con toda suerte de frases y refranes,



Excmo. P. Armengol Coll.

que será un monumento literario y un título más de gloria para los Misioneros.

Tratando de los pámuos, los PP. Pelayo Rodríguez, José Soler y Mariano González, perfectos dominadores de su idioma y costumbres, nos han dejado sabrosos artículos que honran las páginas de nuestra Revista y de la revista "El Misionero" de Madrid, editada por los Hijos del Ido. Czón. de María.

Ni podemos olvidar al P. Bolados, que escribió la primera Gramática pámuo y el primer Diccionario pámuo español.

Si queréis conocer a los bengas, serán vuestros guías el P. Pérez con su

Gramática y el P. Mangado con sus estudios sobre Corisco.

Y en la Isla de Fernando Poo, morada de los bubis, la figura venerable y venerada del P. Aymemí os hablará de sus costumbres, usos y religión, como lo haría cualquiera de ellos. Y si os interesa su idioma, los PP. Juanola, Abad y Pereda os introducirán en sus diversos dialectos, con la maestría de consumados predicadores de la Fé.

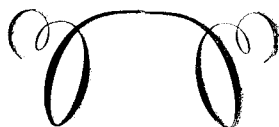
Y nada más. En 1891 decía D. Emilio Bonelli en carta particular, que

«las Misiones eran lo mejor de la Colonia y lo único que hace que se conserve algo de prestigio.»

Afortunadamente en 1949 hemos de ampliar ese criterio. Hay muchas cosas en la Colonia, aparte de las Misiones, que la prestigian dentro y fuera de España. Pero a Dios gracias, las Misiones no han perdido su lustre y esplendor, ya desde el punto de vista netamente religioso, ya las estudiemos a la luz de la civilización, de la cultura y del progreso.



Fernando Poo.—Lago Loreto.



El avance Misionero en la Colonia

≡ La Misión de San José de Evinayong ≡

Los fundadores.

El Excmo. e Ilmo. P. Nicolás González (q.s.g.h.) designó el año 1930 al R. P. Manuel Solanilla para fundar la Misión de Evinayong. El P. Solanilla se hallaba en la Misión de Nkue; recibida la orden bajó luego a Bata y provisto de lo más necesario partió en el camión de la Misión, conducido por el Hno. Marcos de la Iglesia, el 22 de septiembre del mismo año.

Salvados felizmente los 150 kms. llegaron al Puesto militar de Evinayong, recorriendo a pie y con las cargas auestas los 5 km. más que separan Evinayong de Nguó, pueblo situado en esta trifurcación de caminos, lugar escogido para la Misión de San José.

Esta loma reúne, en general, mejores condiciones que el mismo Evinayong, por lo cual el que gobernaba en aquel entonces los destinos de la Colonia, pensaba establecer en esta llanura la población europea.

La palabra Nkuó significa, en páme, la acción maléfica del brujo o adivino contra la pobre Humanidad esclava del demonio. San José será en adelante, el Patrón y Defensor de la acción bienhechora de Dios sobre todos los que se refugien en la sombra de la Iglesia Católica.

Los fundadores de esta importante Misión son los ilustres Misioneros, Rdo. P. Leandro Fuente y Hno. Victoriano Guetiérrez, llegados los dos por primera vez el 20 de abril de 1931, y am-

bos han pasado, con intervalos de pocos años, la mayor parte de su vida en Africa, en esta Misión de sus sudores.

Prolongación de la carretera.

El 3 de junio de 1931 el auto de la Misión de Bata inauguró los 5 km. de carretera, desde el Cuartel hasta la Misión, debidos al esfuerzo y empeño de los Misioneros, ayudados por la Administración y los indígenas todos de la vera del camino.

Españolizando a lo católico.

El 13 de julio del 1931 se abrió al público el Colegio de niños y escuela de externos, llegando a 150 éstos y a 20 aquéllos, por no permitir más los recursos disponibles.

Desde el mes de la llegada, venía funcionando una escuelita al aire libre y en casa de la palabra o casino. Los internos que han sido educados, en el Colegio pasan de 500, y los externos que han sido instruídos en la escuela suman 2.000.

El 19 de septiembre los Misioneros de San José tuvieron la satisfacción de recibir las Hnas. Oblatas de María Inmaculada, a las que vinieron a juntarse en 1944 las Rdas. MM. Concepcionistas. En el Colegio que regentan han estado más de 300 niñas; por la escuela de externas han pasado más de 500 escolares. Han recibido instrucción cívico-religiosa en la Sigsa, que dirigen, más de 270 educandas. En el extin-

guido Orfanato fueron maternalmente cuidados 15 niños y 13 niñas. En el Dispensario abierto al público, han sido hechos más 120.000 servicios a personas enfermas.

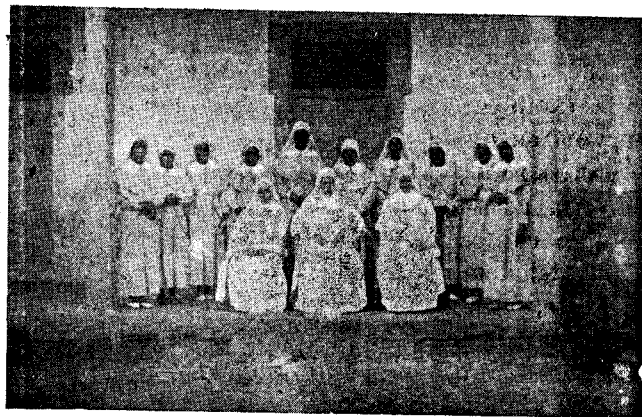
Edificios materiales y Templos espirituales.

El 1º de mayo de 1933 los Misioneros ocuparon por primera vez la vivienda actual, construida de madera y plancha de zinc con piso de cemento, más confortable que la endeble nipa que, hasta la fecha indicada, les venía defendiendo de día y de noche.

Además de la casa descrita, se han edificado con cemento y plancha seis hermosos pabellones: los tres más espaciosos para la Comunidad de las Religiosas, Colegio-escuela, Sigsa y Dispensario y los tres restantes para el Colegio de niños, escuela de externos y garage.

El celo expansivo de los Padres Claretianos no podía contenerse en los alrededores de San José, por lo cual en junio de 1931 el Rdo. P. Manuel Solanilla recorrió más de 300 kms. a pie, para poner los fundamentos de las actuales Reducciones de Nkolnvam, Akogo, Ayana, Kukuma, Akonibe, Engong, Mvom, Ebomikú, Nzok, Abumeyeme, Abang, Ngomgom etc. etc.

El siguiente mes sale el R. P. L. Fuente para visitar parte de la De-



Mision de Evinayong.

marcación de Akúrenam, orientando la acción del Evangelio que setá produciendo sus frutos en las capillas de

Akúrenam, Oveng, Ebiane, Efulan Akelayong — Mbam, Mitémeleté y Ebó-Afan.

Ya antes, a fines de 1930, el R. P. Juan Iglesias, y luego su suplente el P. Fuente, removieron los habitantes de los pueblos de la carretera de Evinayong — Niefang, los que se reúnen actualmente para cumplir sus deberes para con Dios en las iglesias de Ebo-luá, Bikurga, Asok y Engong — Alén.

El año 1932 surgieron los Centros católicos de Atóm, Tegeté y Miserga, que tanta gloria dan a Dios. Las tribus que viven en aquella zona, se han empeñado en abrir gratuitamente al público una carretera, que lleva más de 18 km. hechos, teniendo la pretensión, digna de premio, de unirla a la que suponen trabajan los habitantes de Kogo.

El año 1933 los Misioneros de San José añadieron a estas Reducciones ya mencionadas, las que se encuentran en el antiguo Puesto militar de Ayeme y se conocen con los nombres de Mfulayong, Akúrenam Esákora, Esong, Echam, Ekuk y Ekuak.

A un mismo tiempo con las anteriores aparecieron las capillas de Masok del Benito, Leng, Yen, Nsemezok, Ebi-beyin, Mfaman y Oyale.

En total son unas 44 iglesias reparadas en unos 10.000 km² con una población que no pasa de los 30.000 habitantes; siendo católicos unos 20.000 y paganos los restantes, excepto unos pocos protestantes y menos mahometanos.

Motor y propulsores.

El verdadero motor de todas estas obras de tanta gloria y honra para nuestra España Católica, es nuestro Excmo. e Ilmo. Padre Leoncio Fer-

nández, y los propulsores, además de los Rdos. Padres ya citados, han sido especialmente los Rdos. PP. Francisco de Egusquiza y Ramón Segú, en sus respectivos superioratos, y los Rdos. PP. Mariano González, Joaquín Ma. Sialo y el R. D. Salvador Ndongo, Sacerdote indígena, fruto del Seminario de Banapá, durante sus muchos años de estancia en esta Misión en calidad de Expedicionarios.

La Escuela Catequística abierta en el año 1932 y regentada por el R. P. Francisco Gómez proveyó de Catequistas a todas las Reducciones de la Misión de San José.

Dificultades.

Dificultan la acción dinámica de los Misioneros el tener que recorrer más de 500 km. a pie, para visitar periódicamente tantas iglesias, con la consiguiente molestia de cargas y cargadores.

Obstaculiza la diaria labor del enviado de Dios la poca preparación de algunos que se tienen por Catequistas y la escasa retribución, pues el Vicariato no puede más de lo que, dado lo que son y representan, tendrían que hacer.

La escasez de Sacerdotes para tantas capillas y la diferencia de lenguaje, que si no se aprende pronto nunca se domina, también retrasan la virtud santificadora de Sagrado Evangelio. lo difícil que se le hace a la naturaleza viciada la subida de la empinada cuesta de la guarda de los mandamientos de la Ley de Dios, la vida escandalosa de advenedizos y naturales y la propaganda protestante, acaban por volver a los católicos relajados, a una vida que se diferencia muy poco de la conducta de los paganos.



Evinayong.—Yantar al aire libre.

Remedios.

Activar la unión de los trazos de pista-carretera hechos ya en muchas partes y la apertura de ésta en donde falte; obligando a todos los que están dispersos en los bosques a establecerse a la vera de la carretera.

Hacer unos cursos prácticos a fin de perfeccionar a los actuales Catequistas susceptibles de adelanto y escoger a otros que aspiren a serlo y colocarlos, con la debida retribución, en las Reducciones más importantes.

Aumentar la plantilla de Misioneros Sacerdotes con la debida y próxima preparación lingüística y casuística del país, a fin de poder dirigir, a todos los bautizados conforme la moral cristiana y peculiar de aquí.

Distribuir por el Gobierno las Jefaturas, no por tribus, como hasta ahora, sino por zonas o contornos de kilóme-

tros de carretera. entre los pamues monógamos, que aporten más pruebas de sensatez y ejemplar vida, conforme a la legislación vigente.

Emprender una intensa y extensa propaganda religiosa con muchos gráficos y texto bilingüe.

Ordenar y reglamentar un servicio obligatorio colonial, pagado para todos los mozos de 18 años hasta los 21, a fin de aficionarlos al trabajo, ser útiles a sí mismos y sus semejantes y proporcionarse un porvenir lisonjero para el matrimonio que en acabando dicho servicio podrá contraer.

San José de Evinayong, 1 de agosto de 1949.

José M^a. Soler, C. M. F.

ANNOBÓN

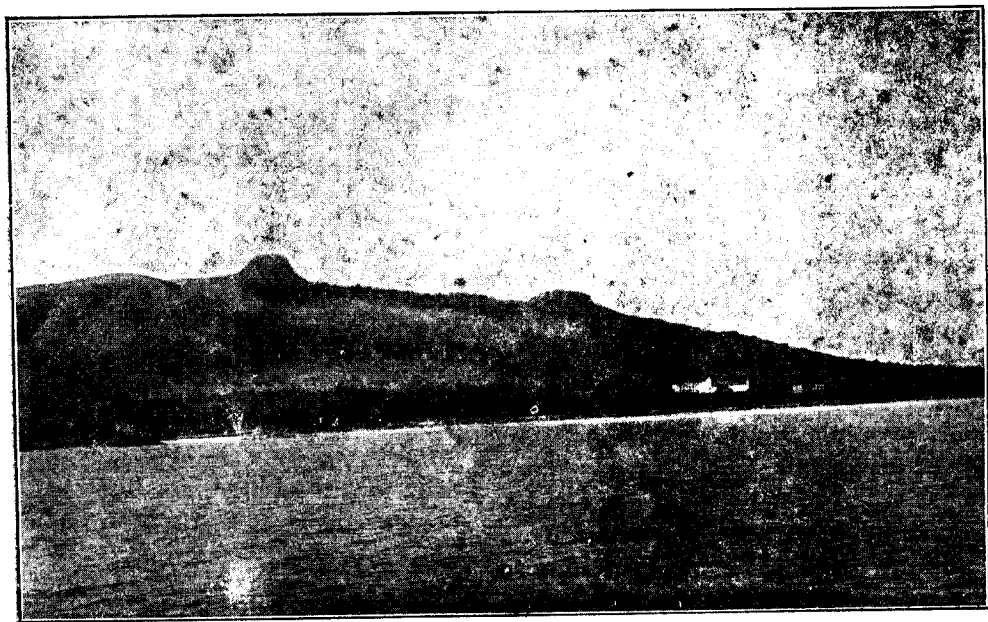
Relato de su Historia Misionera

No nos interesa al redactar estas líneas hacer una historia completa de la Isla y Misión. Solamente trataremos de indicar los trabajos llevados a cabo por nuestros Misioneros desde el año de su instalación 1885.

Esta Misión y sus actividades son suficientemente conocidas de nuestros lectores por la asidua cooperación de nuestro ilustre redactor cronista y Superior de la misma, P. Epifanio Doce. No obstante, en nuestra búsqueda bibliográfica hemos encontrado un relato desconocido para nuestros lectores y no dudamos que también para nuestros Hermanos en Religión, referente al primer viaje de exploración, por decirlo así, realizado por los PP. Pagés y

Frígola, a bordo de la goleta Ligera saliendo de Santa Isabel el 7 de diciembre de 1884. Dice así:

«Después de tres o cuatro días de vapor, llegamos a la Isla de Annobón. Eran las ocho de la noche, fondeamos junto a la población que los portugueses llaman S. Antonio de Praya y sus habitantes encendían grandes hogueras, a fin de que viéramos los muchos bancos, arrecifes y escollos que hay en aquella playa. Aún no estábamos fondeados cuando vinieron dos o tres cayucos, cargados de negros, que daban fuertes gritos y nos hablaban en inglés. Pero, ¡qué impresión tan agradable experimentaron cuando supieron que éramos españoles!



Annobón—Limite norte de la isla



Annobón Vista general

Nosotros también somos españoles; nos respondieron: no queremos ingleses ni franceses; nosotros españoles, católicos, apostólicos, romanos.

Hecho el saludo de cortesía, entablamos nuestra conferencia semioficial que no dejó de ser muy curiosa, conviniendo mutuamente en que al siguiente día, se celebrara en torno a la Ligera una especie de mercado.

Aún no había amanecido, cuando la goleta estaba ya rodeada de más de cien cayucos: parecía una feria: algunos traían huevos y gallinas; otro bananas, moniatos y mariscos. Nadie admitía dinero: unos pedían a cambio, prendas de vestir, como camisas, pantalones, chaquetas, etc: otros pretendían objetos de cristal, otros medicinas etc. con la particularidad de que si se les ofrecía otro objeto distinto del que cada cual se había propuesto obtener, ya no admitían el contrato. Recuerdo de un joven que llevaba a cuestas un cerdo de unos 10

kilogramos. ¿Cuánto quieres por él, le preguntó un oficial?

Quiero un garrafón vacío.

No tenemos garrafones: quieres llevar una levita o un pantalón?

No, señor: quiero un garrafón.

Y por no haber garrafones, se volvió al pueblo sin venderlo. Otro que dijo era uno de los médicos de la población, traía huevos y gallinas para vender.

¿Cuánto quieres por todo esto? le dijo el médico de la goleta.

Quiero, ventosas, sal de higuera y ungüento de Pedro Fernández.

Por más que se le ofrecieron otras cosas, continuó siempre pidiendo lo mismo: cansado ya el médico iba a darle un poco de agua coloreada, cuando se le ocurrió al Comandante ofrecerle una lanceta: la cual prefirió al ungüento, que con tantas instancias había pedido.

Lo que más nos sorprendía era el modo cómo nos saludaban.

Buenos días, señor Padre, y se qui-

taban el sombrero, ¿quieres ser mi camarada? ¿Cómo te llamas? yo me llamo Pedro.

Y yo tambien: ahora somos tocayos.

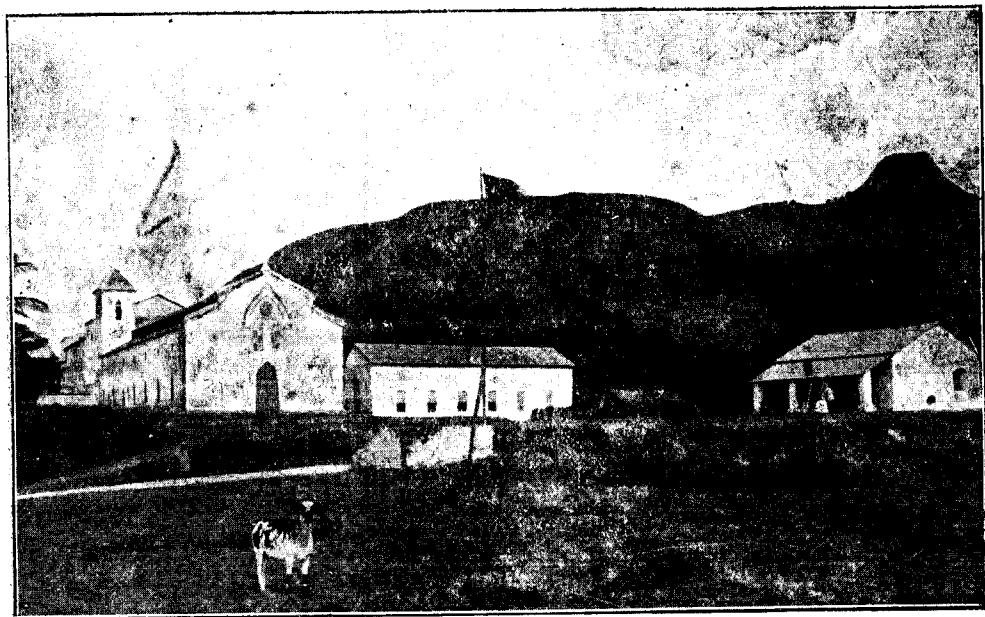
Y lo mismo hacían con los Oficiales y marineros.

Al fin llegó el Gobernador de Annobón, que es un joven de unos 27 años: se daba mucho tono: iba de pie en el cayuco, seguido de un asisten-

jo, pidiéndome otro nuevo y vi que no conocían ni siquiera las letras. Casi todos se nos presentaban con ánimo medio lloroso y nos decían:

Padre ¡por amor de Dios, venga a decirnos un poco de Misa para que llueva: hace mucho tiempo que la tierra no ve agua y nos vamos a morir de hambre.

Volveos a la isla y reunid al pue-

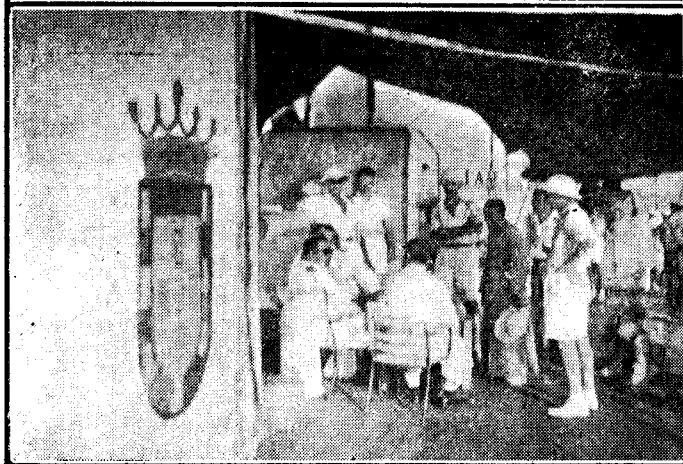


La Misión de Annobón.

te que le tenía el quitasol y acompañado del «Cura» y del maestro-escuela. El que ellos llaman *cura* es de unos 32 años y anda vestido de una sotana azul con cogulla, al extremo de la cual hay una borla: en el cuello lleva un pañuelo negro de seda y en la cabeza otro blanco, a manera de solideo para cubrir su corona o tonsura. Se mantiene célibe y no usa de licores fuertes. El maestro-escuela es bastante anciano: por cuyo motivo tiene ayudante: creo que ni el uno ni el otro saben leer: porque se me presentaron con un abecedario muy vie-

blo que vamos inmediatamente.

Saltamos a tierra acompañados de dos Oficiales de la goleta y encontramos a todo el pueblo reunido: las dos campanas rotas que tienen, repicaban que era un contento. Entramos en su iglesia que con ser más grande que la Sta. Isabel, se llenó en un momento: y seis metros alrededor de allí, estaba todo atestado de gente que no pudiendo entrar dentro, miraba por las rendijas de las paredes lo que allí pasaba. Nos colocamos en el presbiterio que estaba cubierto con una especie de estera algo basta, e ilumi-



El Cañonero Dato en una de sus visitas a Annobón.

En el centro un atardecer en el hemisferio Sur.

nado con dos ventanas y una lámpara que arde constantemente con" aceite de palma. En la iglesia no hay más que una especie de altar, adornado con dos crucifijos algo grandes, puestos a un lado y otro de una Virgen o no se qué santa es. Delante de cada crucifijo hay un santo de talla, que han vestido con ropas de diversos colores poniéndoles por remate una barretina encarnada.

Entre estos dos santos, se destaca un sagrario muy hermoso, de estilo gótico, dorado por dentro, y que guarda un copón muy bueno y dorado, pero sin hostias. De'ante del sagrario hay cuatro o cinco relojes de arena, que los tienen como adorno muy grande. Más abajo han colocado cuatro cuadros de señoras inglesas, que les dió un buque que fondeó allí. Ellos según se ve, todo lo que tienen por precioso lo ponen en el altar.

Estando pues nosotros en el presbiterio, acompañados de dos Alféreces de navío, se nos acercó el que ellos laman cura, y nos dijo que podíamos decir Misa cuando quisiéramos. Le respondimos que no podíamos, por no tener los utensilios necesarios; pero que haríamos algunas preces. Pero que antes queríamos ver cómo hacía él sus funciones y quedó conforme. Entró en la caceristia y salió revestido de sobrepelliz

y con un libro en la mano. Al llegar a las grandes del altar, se quitó el pañuelo que llevaba en la cabeza a manera de solideo y abrió el libro que estaba envuelto en una larga cinta. Entonó el Deus in adjutorium... y todo el pueblo respondió: Dómine ad adjuvandum... Cantaron luego algunos Kiryes larguísimos y después las Letanias de los Santos. Al llegar a Sancte Stephane (San Esteban) se tocaron las campanillas y cantaron algo que no entendí, parecido al Tantum ergo. y terminaron después las letanías. En esto consiste su misa y aseguraron que jamás se había hecho de otro modo. Me edificó sobremanera, la modestia, fervor y compostura con que estaban todos en la iglesia: nadie volvía los ojos de una a otra parte, sino que estaban arrodillados con ambas rodillas y fijos los ojos

en el altar.. Nosotros por cumplir lo que les habíamos prometido, rezamos las preces para implorar la lluvia y les exhortamos a que se dispusieran para recibir lo mejor posible la Misión que pronto se establecería entre ellos. Entramos en la sacristía y dentro de tres cofres vimos trozos de dalmáticas y casullas y cuatro o cinco cálices sin dorar: un misal de Venecia, una custodia muy buena, varias aras sin reliquias etc.

Al salir por la otra puerta, vimos junto al altar una especie de portal hecho de ramas de árbol, adornadas con varias frutas del país, dentro de él había un muñeco recostado en una aimohadilla.

Qué es esto? Preguntamos al cura.

Es el nacimiento de Cristo en el pesebre: hoy es S. Esteban mártir: mañana



El Pico de Fogo, vigilante perpetuo de la laguna.

S. Juan Evangelista y pasado mañana los Inocentes.

¿Cómo? ¿ya habéis celebrado Navidad?

Sí, ayer.

Traednos vuestro calendario, para ver cómo está esto.

Vino el maestrescuela llevando en la mano un palo cuadrado. Allí estaban marcados todos los meses: los días ordinarios se señalaban con una línea y los extraordinarios con una cruz y quedé admirado cuando vi que dicho maestro decía exactamente todas las fiestas principales del año y los días que debían celebrarse: según su cuenta iban bien; pero nosotros les hicimos ver que estábamos a 13 de diciembre, día de Santa Lucía y por lo tanto debían celebrar a su debido tiempo el Nacimiento de N. S. Jesucristo. Al salir de la iglesia, el cura nos alargó un hisopo para que tomáramos agua: le preguntamos cómo bautizaba y después de habérnoslo explicado, vimos que la forma la dice bien. Nos recitó las oraciones que dice en los entierros. Pidiéron un paraguas, diciéndonos que lo quería para que el sol no tocara a los santos cuando hace procesión. Visitamos el pueblo, que es bastante grande y más numeroso y poblado que Santa Isabel. En él además de la iglesia principal, que llaman de la Concepción, vimos otra de S. Joaquín, otra de S. Agustín, dos de S. Antonio y una de S. José. Las calles son bastante anchas y a cada cincuenta pasos hay una cruz plantada: las casas espaciosas y bien construidas: todos andan vestidos a la europea, excepto muchos niños hasta de 13 y 14 años que van del todo desnudos, por falta de ropa; a todos ellos les dimos algún vestido sencillo. Los adultos hablan bastante bien el español, portugués e inglés: pero los niños no

hablan ni entienden otro idioma que el de la isla, el cual es por cierto sumamente gutural y complicado. ¡Cuánto gozamos este día! Quedamos admirados del candor y sencillez de aquellas gentes y sobre todo del cuidado especial que Dios tiene de ellos en conservarlos tan buenos y piadosos. Los PP. Misioneros que se establezcan allí, estarán como en un paraíso. Hasta aquí la inédita relación que termina con un optimismo propio de quien sólo permanece en un lugar pocas horas y aprecia únicamente las apariencias. La realidad había de ser muy distinta y aquel paraíso anobonés, había de ser para los Misioneros un verdadero sacrificio y prueba muy dura de la Providencia. El recibimiento que tributaron a los Misioneros fué muy entusiasta. El P. Juana dice que los llevaron en triunfo a casa del Gobernador y del cura. Pero escasamente al mes de estar en la isla, ya deja asomar el pesimismo en sus comunicaciones.

Estamos todos buenos y contentos en esta isla, de cuyos habitantes fuimos recibidos por una parte con gozo, y por otra con gran prevención y recelo. No son estas gentes como se las pintaba. . . Nuestro primer albergue fué la gran barraca que ellos llaman iglesia parroquial: se encargaron de hacernos los honores del recibimiento un ejército de ratones y una nube de mosquitos.

Después de varios meses de relativo aislamiento fueron poco a poco entablando amistad con los isleños, quienes se comportaron siempre con los Padres con un espíritu de sumisión, basado en el interés y egoísmo.

La vida de esta Misión es casi exclusivamente vida de parroquia. Los Misioneros han trabajado en todos los

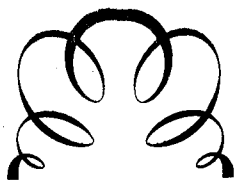
ordenes. Al mes de su llegada habían plantado y nacido, muchos pepinos, tomates, berenjenas y sobre todo **maiz**. Gracias a su presencia, impidieron que los alemanes a raíz de la Conferencia de Berlín se apoderaran de la isla, creyéndola abandonada por España. Hicieron incluso de Autoridad Civil o jefes del poblado, enseñaron todos los medios a su alcance para conquistarse a los isleños: desde el P. Vila, célebre y con fama de santidad entre ellos, hasta el abnegado P. Doce, los halagos, las donaciones, los castigos, todo se puso en juego con escaso resultado. Los annoboneses continúan afeccionados a sus antiguas supersticiones. Sus curas siguen ejerciendo sus funciones: celebran en privado sus festividades la poligamia es indestructible aun cuando hacen mil promesas de enmendarse: hasta tal extremo llegó la casi inutilidad de la labor misionera

que se pensó en trasladar la Misión a campo más fructífero, pero la Santa Sede aconsejó lo contrario y allí están los Misioneros hace 64 años luchando contra los mismos vicios y excesos contra los que lucharon sus hermanos en 1885.

Un resumen aproximado de su actuación misionera lo dan las siguiente cifra-

Bautismos....	5.690
Mátrimonios..	700
Comuniones..	250.000
Defunciones...	3.998

No les faltaron contrariedades de las mismas Autoridades. Fué muy sonado el caso del Gobernador Puente, que trajo detenido al Superior de Annobòn en el barco de guerra. Y no menos la comunicación oficial del Sr. Barrera, en contra de las enseñanzas de los Misioneros, afirmando que la *«poligamia era el sistema mejor para el aumento de la población de la Isla»*.



Tocados annoboneses.



Una de las características de Annobón son los cestos hechos de melongo y trabajados con verdadero arte.



Los Misioneros se dedicaron, aparte la labor espiritual, al estudio de la isla. Es muy notable el trabajo publicado por el R. P. Natalio Barrena en esta misma revista, y los interesantísimos del R. P. Doce estudiando no sólo las costumbres de los naturales, sino haciendo sus expediciones hacia el interior y descubriendo posibilidades económicas insospechadas: se publicó la Gramática de la lengua ambú, por el P. Vila y un catecismo en el mismo idioma. Actualmente el H^o. Fernández ha cooperado notablemente con la Administración para la traída de aguas al poblado, recorriendo los montes, para ver de reunir mayor caudal de agua y contribuyó a la instalación de

la tubería general y de la Administración y Misión. La Misión es un edificio de mampostería y tiene adosada magnífica iglesia de 40 metros de larga por 12'70 de ancha, utilizando en su construcción cal de mariscos: fueron los artífices los Hermanos Sala, Ollé y Meabe. Que Dios bendiga los trabajos de esos Robinsones a lo divino, desamparados algunas veces de los hombres: faltos también en ocasiones hasta de lo más elemental para vivir en estos climas y que sus sacrificios y penalidades logren cuanto antes hacer de Annobón un modelo de cristiandades y una gloria de nuestra civilización.

R. de Arrellano C. M. F.

Misión de San Francisco Javier de Nkuefulan

Exploración y fundación.

Alboreó el santo Evangelio para los paganos de la zona norte del Continente durante la primera veintena de julio de 1924.

Verificó la exploración, a pie y andando, el entonces ya de avanzada edad, Excmo. P. Nicolás González. (q. e. g. e.), acompañado de los intrépidos Misioneros RR. PP. Agustín Ulibarrrena (q. e. p. d.) y Vicente Aguado.

Más de 260 km. recorrieron con las antorchas de la fe encendidas en el amor de Dios y al prójimo, no sólo en las manos, aliviando a cuantos enfermos encontraron, sino también en la boca, predicando la *buena nueva*, y en el corazón, soportando con satisfacción cuantas penalidades se dejan suponer en una excursión tan larga y por pueblos del todo primitivos, desprovistos de cuanto lícitamente apetece el borrico humano, portador del espíritu misionero.

A esta expedición apostólica, siguieron luego dos más, realizadas por los dos Padres Misioneros ya mencionados, teniendo por residencia la Misión de Bata: la primera duró desde el 18 de agosto del 1924 hasta el 3 de diciembre del mismo año, y la segunda desde el 15 de enero del año 1925 al 16 de julio de este año.

Durante los meses de estas dos excursiones últimas, mientras un misionero se encargaba de los trabajos en Nkue, (sitio fijado a los Misioneros por el P. Vicario) el otro exploraba nuevos

horizontes para el Evangelio de Cristo. Así el Rdo. P. Agustín reconoció la zona de los Bimbilis y Nsang y el Rdo. P. Vicente Aguado las zonas de Mikomeseng y Ebibeyin.

La cuarta expedición, que dió la venci- da para la fundación, la realizó sólo el atrevido P. Aguado, saliendo de Bata el 18 de agosto de 1925 a quien, con fecha de mismo año, fueron a encontrar en Nkue el ex misionero P. Ardóiz y el Hno. Marcos de la Iglesia.

La incipiente Residencia misionera quedaba constituida, si bien hasta 1925 no pudo independizarse.

El hecho de que las tres Misiones situadas al Norte (Nbolouá), Sur, (Evinayong) y Este, (Ovem) fueron fundadas en 1930 honra y ensalza el celo entusiasta de los Misioneros Claretianos fundadores de la Misión de Nkue.

Sustituido el ex-Padre Ardóiz por el Rdo. P. Acacio Ferraz (q. e. p. d.) se personó en Nkue el nuevo Superior cruzando la zona próxima al río Campo desde Ayamekén, pasando por Ngom y Ekoneueng.

El año 1927 el P. Acacio Ferraz recorrió, en 24 días los centros de Ebibeyin, Alén, Mongomo y Bimbilis saliendo a la desembocadura del Mumu al río Benito.

Al siguiente año, el mismo Padre reconoció de nuevo los Bimbilis y cruzó el Benito para llegarse a Evinayong. Akonibe, Asok y lo volvió a cruzar en Asok, para visitar Mongomo, Alen Ebibeyin, y Mikomeseng, empleando en el recorrido unos 25 días.

En marzo de 1927, el P. Aguado exploró, para el evangelio, la zona más rica en palmeras de aceite, llamada Mvuru, por el río que la fertiliza, o Mosok, por el nombre del pueblo que acogió la primera capilla.

También los RR. PP. Iglesias y Parrilla, tienen no pequeña parte en esta fase de exploración misionera en el espacioso territorio, unos 8.000 km². de la Misión que nos ocupa.

Construida la vivienda de los Misioneros en el montículo histórico, con material endeble del país, a la que honra la iglesia y escuela y una casa para huéspedes, con los alineados cobertizos para Catequistas y casita de las Oblatas. Sellamos esta fase de la exploración y fundación con la muerte del celoso y abnegado P. Mariano Montolíu (q. e. g. e.) acaecida, en plena excursión a unos 50 Kms. de Nkue, en la capilla de Añizok, muy semejante a la del Patrón de las Misiones, San Francisco

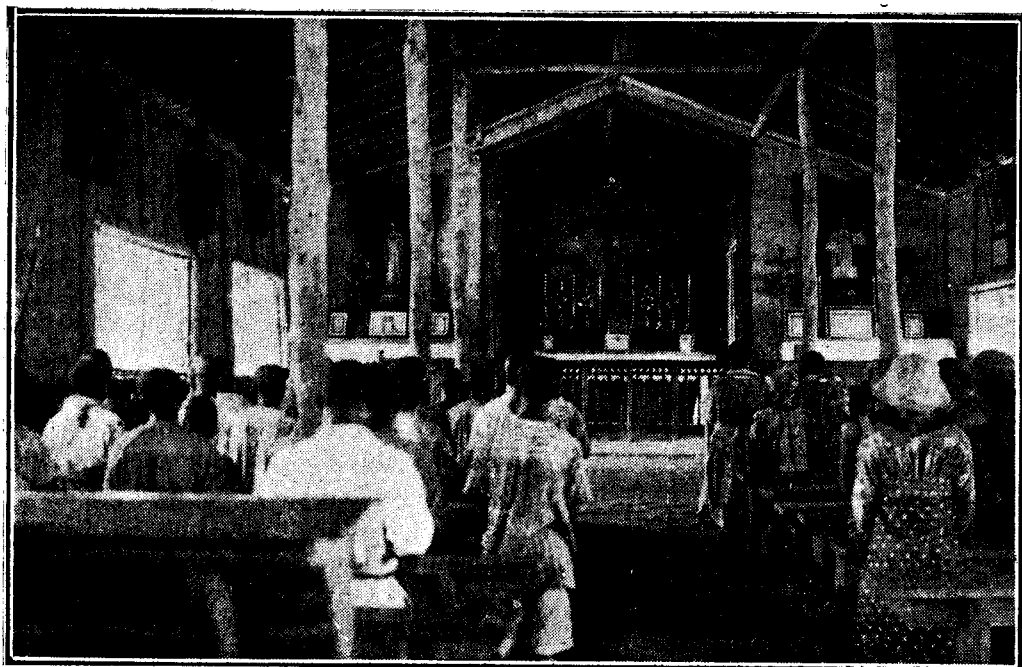
Javier, ocurrida el 7 de febrero del año 1933.

Expansión Misionera

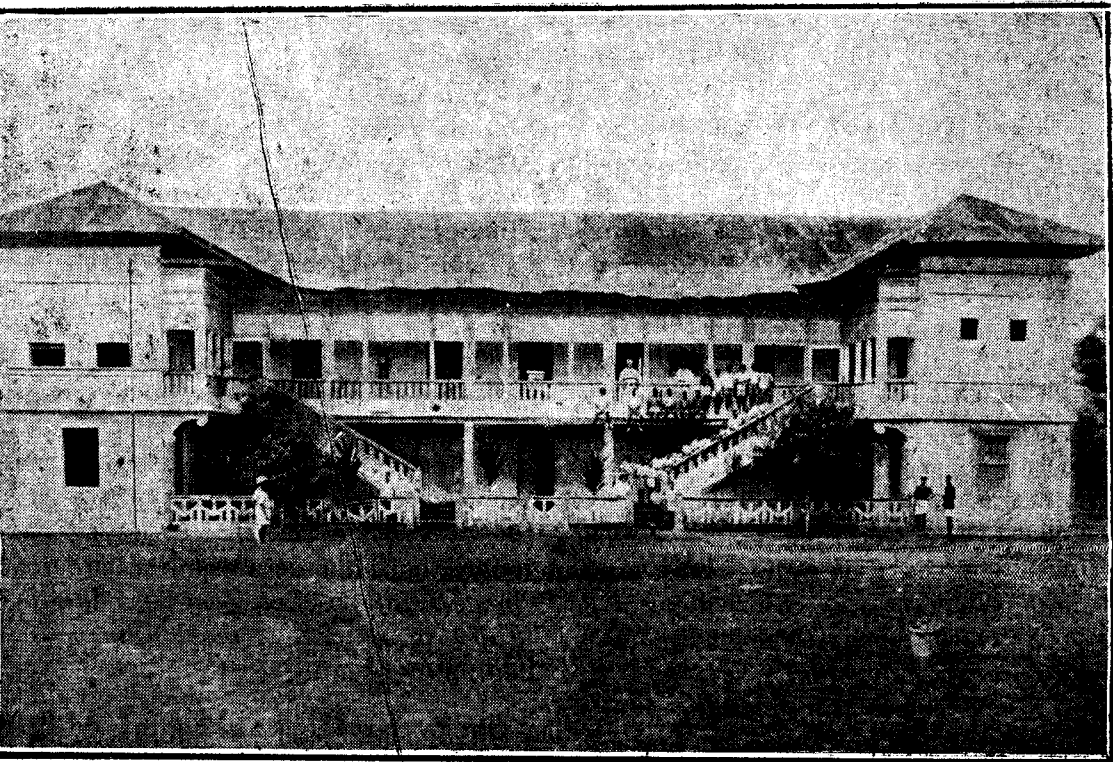
Mientras se iba reconociendo el terreno y sobre todo, una vez recorrido por los cuatro costados se procedió a roturarlo localizando en los puestos más estratégicos y céntricos, capillas Reducciones, a las que pudiese acudir el mayor número posible de almas, para recibir la instrucción religiosa primero y luego los Santos Sacramentos.

Tales centros por orden cronológico, más o menos, fueron los siguientes: Ndangeg, Ekouong, Mbe, Nniefang, Nsang, Añizck, Bidzabidzan, Oveng, Eseg, Akok, Mkimi, Afanengi, etc. etc. hasta llegar al número de 45 Reducciones, no bajando de 300 almas, las menos pobladas y pasando de las 3.000 las más populosas.

Al mismo tiempo que los Padres expedicionarios montaban baterías le-



La Capilla de Nkuefulan



Nueva Misión de Nkuefulan

vantando capillas en lugares escogidos para atacar al enemigo, el Superior, en casa ayudado poderosamente por los Hnos. Faustino Nieva y Marcos de la Iglesia, cargaban proyectiles, formando buenos Catequistas, hombres de edad madura y casados, a fin de que puestos luego cada uno en su respectiva batería, pudiesen dar golpes certeros y tiros de muerte, contra la infidelidad de los hombres y la malicia del enemigo.

Esta obra tan grande e importante de la expansión y centrolocalización de la labor misionera, llevada mancomunadamente con orden y entusiasmo, bajo las orientaciones del Excmo. P. Vicario Apostólico, por espacio de 10 años, por cuantos Misioneros fueron destinados a la Misión de San Francisco Javier, ocasionó el traslado de

la Misión Madre a la explanada de Etulan y la construcción en sólido, de todos los edificios principales y secundarios de la Misión, menos la Iglesia que espera mejores tiempos.

De todos es conocido el cariño, que el Excmo. e Ilmo. Padre Leoncio Fernandez, puso en levantar esta Misión, que sola bastaría para dar gloria al Vicariato.

No es necesario mencionar los edificios de las dos Comunidades, ni los de ambos Colegios, ni el de la Sigsa, ni los tres pabellones para braceros, sirvientes y carpintería; ni los dos últimos, uno para Orfanato del Inmaculado Corazón de María y el otro, construido por el Patronato, en terreno del Vicariato. El Rdo. P. V. Aguado coadyuvado por el Hno. Antonio Cabrera, fué el director de las obras de la Misión de Nkuefulan.

En esta fase, que describimos, se elevó a cuatro el número de Misioneros Sacerdotes; llegaron las Rdas. Madres Concepcionistas; se reforzó la Comunidad de Oblatas, tomando grande incremento los internados de niños y niñas, y duplicándose la asistencia de los externos. la institución prematrimonial de la Sigsa llegó a su apogeo al contar un centenar de educandas.

En los últimos años de este decenio se vió bendecido el Dispensario que hacía tiempo funcionaba, y el incipiente Orfanato, con la llegada a la Misión de Nkuefulan de la Doctora Srta. Ave María Vila Coro, que tantos consuelos y alivios ha prodigado a los enfermos, que a ella se han confiado, y a los huerfanitos que la Providencia le ha traído.

Podemos cerrar estos años años de expansión misionera con la muerte, a nuestros ojos, de otro ilustre Misionero claretiano, el Hno. Francisco Iturriza (q. e. p. d.) gloriosamente caído durante los santos Ejercicios de Regla, el 24 de febrero de 1944.

Consolidación misionera

Del Apostol es arrancar y extirpar los vicios, figurados en las plantas no fructíferas.

Es necesario plantar y plantar mucho, para enseñar a guardar todas las cosas que el Señor nos ha mandado.

A este fin el Excmo. P. Vicario adjudicó a cada Misionero cierto número de Reducciones, las que visita con la frecuencia posible y con el celo propio de un hijo del Bto. P. Claret. Estas visitas periódicas a las Reducciones han trocado la faz de sus pobladores, haciendo de las personas, templos de Dios y de los pueblos, hospederías de santos, trocando los nombres paganos en nom-

bres de cristianos. Las Reducciones principales son 50.

Muchas de estas Reducciones, distribuidas entre las tres Demarcaciones o Departamentos civiles, Niefang, Mikomeseng y Ebibeyin, tienen dos o tres filiales, que sumadas a las principales suman aproximadamente 150 Capillas cuyos habitantes pasan de 85.000, siendo católicos ya, más de la mitad.

Gracias a Dios, en estas iglesias, germinan, como diría San Agustín *"novella gémina sanctitatis"*, y todos los Misioneros, que con celo se han dedicado a cultivar esas florecientes parcelas del campo del Padre de Familias, pueden repetir con verdad *"flos nostri honoris, et fructus laboris, gaudium et corona mea, omnes qui statis in Domino"*.

Obra benéfica y social de la Misión de Nkuefulan

DISPENSARIO

Está situado a 34 kms. de la zona Sanitaria de Niefan y a 32 de la de Mikomeseng y ha sido desde el principio, muy concurrido debido a su mayor distancia de los centros sanitarios a la nueva carretera de Añisok la que desemboca en la Misión por donde afluyen los indígenas de la próspera región de los Bimbilis.

Desde sus comienzos a mediados del año 1939, hasta últimos del año 1944, estuvo dirigido por la Rda. M. Genoveva Arratibel de las Religiosas Concepcionistas y asistía a los indígenas con todo celo y entusiasmo, ayudada por una Oblata. El promedio de enfermos asistidos durante ese tiempo, era de unos cincuenta diarios; en su mayoría ulcerosos.

A finales del año 1944 se dió nue-

vo impulso con la llegada de una Médico - Misionera seglar, que se puso al frente de la labor sanitaria de la Misión. El Dispensario se estableció de modo interino en una galería de la casa donde viven las Religiosas. Esta interinidad duró desde 1939 a mediados de 1945, en que se habilitaron dos habitaciones del edificio de la Sigsa, con salida independiente al exterior: una de las habitaciones sirve para sala de curas y la otra dividida en dos por un biombo, para consultas e inyecciones. Se amueblaron en forma rudimentaria con muebles improvisados, de construcción casera: pero a pesar de la falta de material se ha ido haciendo todo lo que se ha presentado, excepto intervenciones importantes: supliendo la falta de medios una buena voluntad.

A primeros del año 1945 fué necesario construir dos barracones con materiales del país destinados a los en-

fermos graves, que por venir de poblados lejanos no tenían lugar donde albergarse. A esos barracones se les llamó pomposamente «Hospital» y uno de ellos era la «sala de hombres» y otro la «sala de mujeres». En cada uno se pusieron 10 camas.

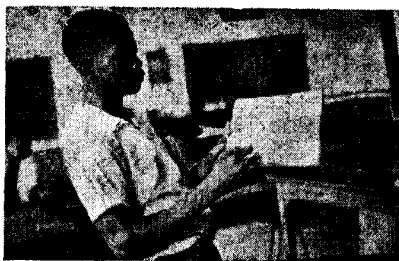
Tanto en el Dispensario como en el hospital de la Misión, son atendidos sin distinción alguna, los indígenas enfermos que se presentan, bien sean católicos, protestantes o paganos. Unicamente tienen preferencia en la consulta, los enfermos más graves.

Desde 1945 hasta la fecha, el promedio de enfermos diarios, oscila entre 100 y 120, de los cuales aproximadamente un tercio, son úlceras, y el resto enfermos de todas las especialidades, pero por predominio numérico están las afecciones respiratorias, hepáticas, infecciosas etc. sin faltar los tuberculosos con formas malignas de evolución rápida.

El Dispensario se provee de medi-



El Rmo. P. Nicolás García en visita a estas Misiones



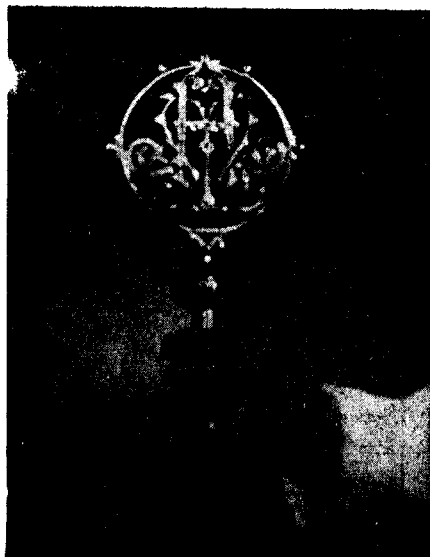
Alumnos del Colegio de Nkuefulan

camentos por tres conductos; 1º. por la adquisición directa por el Sr. Obispo, de medicamentos básicos, en gran cantidad con que se preparan inyecciones, jarabes, pomadas etc. 2º. por la caridad de un grupo de médicos españoles que recogen muestras de diversos Laboratorios Farmacéuticos y mandan envíos más o menos periódicos a la Misión; y 3º. aprovechando algunos medicamentos indígenas de eficacia indudable, con los que se complementan los tratamientos. Hasta ahora, gracias a Dios nunca han faltado en el momento preciso, los medicamentos que se necesitaban, no obstante la gran cantidad que se consumen diariamente.

Los servicios del Dispensario y Hospital son completamente gratuitos, dándose a los enfermos completamente gratis los medicamentos para todos los tratamientos, salvo el neo, sulfamidas y tantipalúdicos que compran los enfermos con receta, pues dado el elevado coste de los mismos y la gran cantidad que de ellos se necesita, sería materialmente imposible sostener tanto gasto.

Ultimamente se ha visto el Dispensario

favorecido por el Caudillo, Generalísimo Franco, con un generoso donativo consistente en magnífico aparato de Rayos X con su motor apropiado.



Del aro de cobre que colgaba del cuello de la vieja Susana, muerta en Nkue, salió este hermoso remate de estandarte.

La aurora de la Fe en el Este de la Isla de Fernando Poo

La primera obligación de las Misiones, es la predicación del Evangelio a los pueblos de su jurisdicción. «Id; predicad el Evangelio a toda criatura,» dijo el Divino Maestro a los Apóstoles. Y en su vida de Misionero en Galilea y en Judea, mandaba a sus discípulos a predicar de dos en dos por todas las ciudades que El había de recorrer. ¡Divino plan de misionar con eficacia!

Los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, fundados por el Beato Antonio María Claret, se establecieron en la Capital de Fernando Poo el 13 de noviembre de 1883. En 1885 fundaban la adjunta Misión de Banapá, y en 1892 la de Basilé en atención a los colonos españoles. De esas tres Misiones, cual de faros de potentes resplandores, fueron llegando paulatinamente a los apartados pueblos bubis, los benéficos rayos luminosos de la Fe. Demos una ojeada a los pueblos situados al oriente de Santa Isabel, en dirección a la bahía de la Concepción.

I. Basupú Fiston.

Empezó a ser visitado normalmente, en octubre de 1912, desde la Misión de Basilé o desde Rebola. En 1914 del 25 de octubre hasta el 2 de noviembre, se dijeron allí las primeras Misas. Por agosto de 1915 cedieron al Padre una casa que había sido del difunto Boriesá, habiendo sido a su estilo, o modo corriente, la casa de un diablo, convertida de sopetón en casita-Capilla del Misionero. Una Inmaculada, tomó posesión de ella: las nipas se deterioraron y quitando de su pedestal la imagen, la colocaron en un ángulo sobre un montón de ñames: así se halló al repetir la visita, en que un tornado durante la noche levantó toda la cumbrera de nipa, pasando el agua a su placer y los resplandores de los relámpagos que se sucedían sin cesar..... El 8 de junio de 1918 se bautizaron ocho parvulitos y se prepararon algunos casamientos. El joven Anastasio Toko

se encarga de enseñar el catecismo. El jefe Agustín Caecó activó el asunto de la Capilla bendiciéndola el Excmo. P. Nicolás González el 26 de marzo de 1933, pudiéndose llevar a feliz término, gracias a la limosna de un Sr. caballero de Bilbao. Su Titular y Patrono es San Pedro Claver.

REBOLA.

Este pueblo es conocido de todos los lectores de nuestra revista.

Han leído la inauguración de la nueva iglesia, émula de la Catedral, gracias al empuje del R.P. Solanilla, cooperación bubi y ayuda del Gobierno, según la nueva orientación que hay que agradecer al Caudillo. Pero los principios fueron penosos y largos. Una viviendas de calabó, y nipa al poco tiempo inservibles.

En 1906 se bendijo la capilla de de cubierta de zinc, incluyéndose en ella la habitación del Misionero. Aumentado en 1911 y 12 los cristianos, se destinó también para capilla lo que era habitación y sacristía, alquilando para el Misionero una casa bubi, tan sólida que un sábado, después de las confesiones, al ponerse el Padre a la mesa, esperando la cena, se presenta el acólito-cocinero Fernando Bilo, diciendo tembloroso: Padre: perro viene, rompe tableta y coolla. Más tarde, a fines de 1913, se hizo a continuación de la capilla una casita para el Misionero. Las cabras de los vecinos se guarecían bajo sus aleros y estorban lo indecible por la noche. Esta casa sirvió hasta 1921. Los dos primeros matrimonios se celebraron en 1911. En 1913 se hicieron 70 primeras comuniones de niñas en distintos meses; y el 2 de junio quedó establecida la Archicofradía del Corazón de María. Entre adultos y párvulos se contaban 611 cristianos, la mayoría bautizados en 1911 y 12, o sea 481. En Rebola caería muy bien una cuasi-residencia y colegio, es decir cuando menos un Misionero y Hermano hijos españoles o de color.



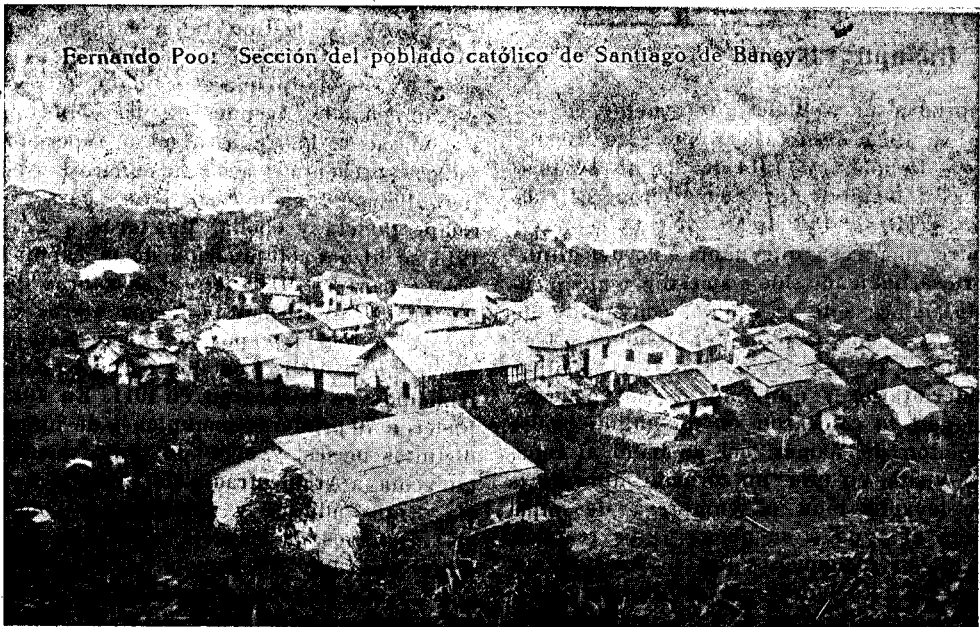
Nueva Iglesia de Rebola.



III. BANEY

En enero de 1909 se montó una Capilla hecha en los talleres de Banapá. El P. Feliciano Pérez en el segundo semestre de 1908 lo visitó varias veces residiendo en Basilé. En 1911 el P. Gironés bautizó 4 parvulitos. En septiembre de 1912 se bautizó otro pequeño e ingresaron en el Colegio de las Religiosas las 9 primeras niñas de Baney, incluso la hija del jefe Moche.

En los Registros de bautismo de Basilé figuran en 1912 13, y 29 jóvenes colegiales de Baney; y 23 niñas del Colegio de las Religiosas, del mismo pueblo preparando así el porvenir de Baney. En 1913 los Superiores encargaban al R. P. Luis Sagarra de aquel pueblo, haciendo los viajes con jancha y residiendo en Banapá, encargado de los Talleres. En septiembre pudo bautizar unos 17 niños, pero al fin del año hubo de ir a España por enfermo. En octubre y noviembre de 1914 hicieron los búbis unas 110 casitas, entre ellas las de los cinco matrimonios que se preparaban y eran los primeros, que se celebraron el 28 de noviembre de 1914. se bautizaron 94 búbis y el día de de la Inmaculada hicieron en Basilé 40 niños y niñas la Primera Comunión. Desde entonces fué siempre as



Bernando Poo: Sección del poblado católico de Santiago de Baney

el pueblo de Baney. En 1916 se hizo la actual iglesia de 20 m. por 50 con crucero de 11m. por 5. Se inauguró para el culto en agosto de aquel año, pero se bendijo el 14 de abril de 1918 por el Excmo. P. Armengol Coll, quien de resultas de insolación murió en Santa Isabel el 21 de aquel mes. El pueblo dió muestras de religiosidad oyen- las 4 Misas de los Misioneros y presentando 22 párvulos para el bautismo. En años posteriores se construyó buena escuela de caoba y techo de zinc de 16 m. por 6. El P. Arconada llevó a cabo la casa de piso para el Misionero con ayuda de los bubis y Sres. europeos. Baney fué el primer pueblo donde han sido Maestras las Teresianas. Allí también—es el pueblo mayor de la isla haría falta un colegio ya que sólo los escolares son unos 350. ¿Quién cuida de los mayores, de los jóvenes, de las familias? "Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su viña" que suscite muchas y selectas vocaciones eclesiásticas, y religiosas.

IV. ETOPE O BACHAKABISI.

A este pueblo se juntaron los supervivientes de Basupú de Baney. Propiamente no tiene capilla ni casa del Misionero por no estar lejos de Baney. Se hizo sí una capillita de nipa donde todos los días rezan el santo Rosario, y los pequeños son muy fieles en no dejar nunca la Misa de los domingos acudiendo a Baney. Hubo algunos colegiales en Basilé. De esos dos pueblecillos conocí 4 matrimonios. Hace de Catequista un tal Valentín Sipele, enseñando en bubi y en español el Catecismo. Por efecto de las inyecciones de la enfermedad del sueño, quedó casi ciego del todo; pero es admirable su constancia.

V. KOPAPUA Y BARESÓ.

Kopapua se compone de Batoy y Balobete de Baney. Baresó es el último pueblo de Baney, en la raya de Basuala. Ambos tienen una casita—capilla para el rezo del Rosario y si alguna vez hay que decir Misa o administrar el Viático... Los de Baresó han comprado una muy hermosa estatua de la Inmaculada. Un tal Miguel Siena hizo muchos años de Catequista.

La llegada del Misionero es un acontecimiento por el alborozo. Da el principal contingente a la Capilla de Basuala. En ambos pueblo shay varios matrimonios ejemplares.

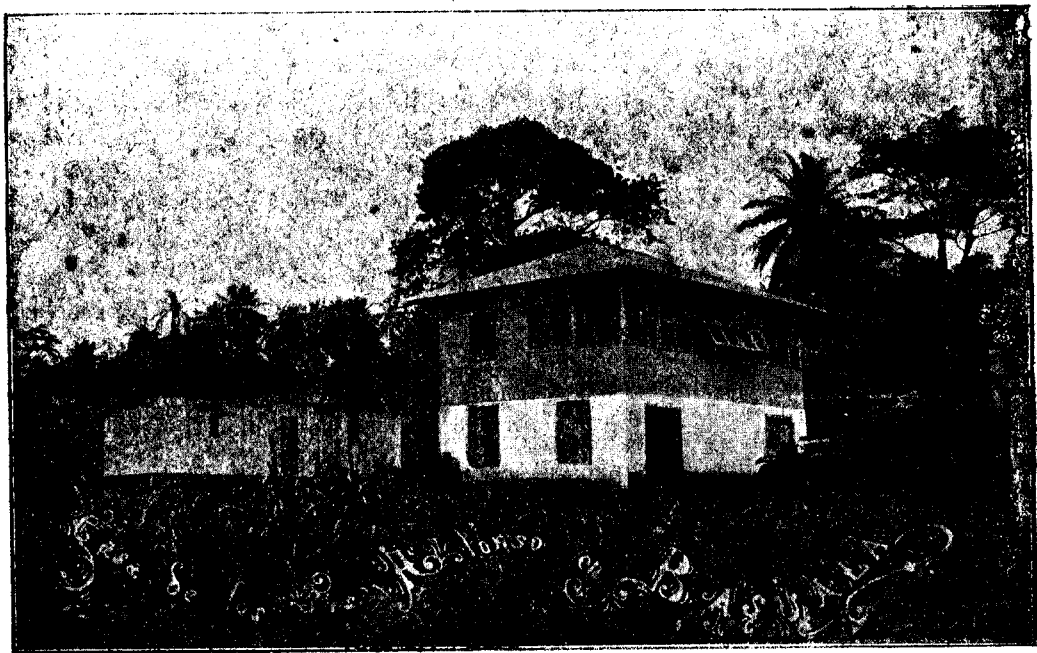
VI. BASUALA.

Por los años 1897 el Rmo. P. Armengol Coll, acompañado del Hermano Baulenas hizo una excursión a este Distrito llevando algunos materiales de construcción para la casa—capilla; mas habiendo enfermado de gravedad el Hermano, hubieron de regresar a la Misión, dejando abandonado el acariciado proyecto. En 1910 trató de realizarlo el R. P. Francisco Onetti desde la Misión de la Concepción. Hizo dos expediciones: el 11 de abril y el 3 de julio, llevando materiales y preparando luego a los bubis para la formación de la Reducción, estableciéndose en el terreno del pueblo de Bakoñá. En el regreso a casa el 27 de julio estuvo a punto de perder la vida en el frágil cayuco junto o de su embarcación. Ocupado luego en la Reducción de San Antonio de Ureka, al Sur de la isla, no volvió a Basuala hasta el 4 de abril de 1911. Los trabajos quedaron parados y no se formó la Reducción, ni la casa—capilla. En septiembre de 1913, también desde Concepción el R. P. José Gironés empezó a recorrer todos los pueblos hasta Basuala. Repitió las visitas en noviembre y diciembre en que llevó al Colegio algunos niños de Baresó. El 16 de febrero, 14 de marzo, 7 de abril, 10 de mayo y meses de junio y diciembre de 1914, siguió impertérrito haciendo sus visitas por aquellos atrasados pueblos. En enero y febrero de 1915 volvía a recorrerlos, fijándose de un modo especial en Basakato y en Bakoñá de Basuala. En el mes de abril, la obediencia le destinaba a la isla de Elobey, supliéndole transitoriamente desde Santa Isabel el R. P. Celestino Mangado, Maestro del Colegio, el cual acompañado de 4 aprendices de los Talleres de Banapá, llevó con la lancha de la Misión los barriles de cemento precisos para los cimientos de la capilla, que había de ser de 12 m. por 6.

Mientras tanto hubo de vivir en una choza de ramas de palmera (donde sufrió una fiebre altísima), supliéndola luego por otra de calabó y plancha. Esto por no haber seguido el plan de los PP. Onetti y Gironés en los terrenos de Bakoñá. Los albañiles mientras el Padre hacía algunas excursiones a Basakato, dieron a los cimientos de cemento un desnivel de medio metro; de lo que no cayeron en la cuenta hasta que quisimos montar el armazón de la capilla.

Ya construido en Banapá en lo más recio de las lluvias. En 1917 se encargaron de la Reducción al R.P. Sagarra, mas habiendo caído enfermo, quedó sin encargado fijo. La capilla se bendijo el 7 de octubre de 1917 por los RR. PP. Marcos Ajuria y Mariano Ferrando, pudiendo dar algunos bautismos gracias a las colegialas de Basilé naturales de Basuala, que obtuvieron permiso del Excmo. P. Armengol Coll para asistir a la fiesta. Las primeras niñas que ingresaron en el Colegio fueron 6 en 1915. El 26 de noviembre de 1919 se celebraron en Baho de Basuala los dos primeros matrimonios del Distrito. El 8 de septiembre del 1920 se llevo la imagen de Nuestra Señora de la

supeditado en bastantes años a la capilla de la Merced. El R. P. Girónés fué quien más trabajó allí, levantando una capillita a la entrada del pueblo del jefe Borikó, teniendo él que cargar los postes del bosque ante la pasividad bubi. Hacía los viajes desde La Concepción a pie en los años 1913-1914, y primeros meses del 15 como se ha dicho al hablar de Basuala. Casi no figura ningún bautismo de aquellos años. En el primer semestre de 1915 lo visitó el P. Mangado y bautizó 11 en Basuala y 8 en el mismo Basakato el 21 de agosto. Por entonces hicimos la primera visita a Basakato parando allí 4 días y adelantando el trabajo de la casa-capilla de calabó, viviendo en-



Poblado de Basuala.

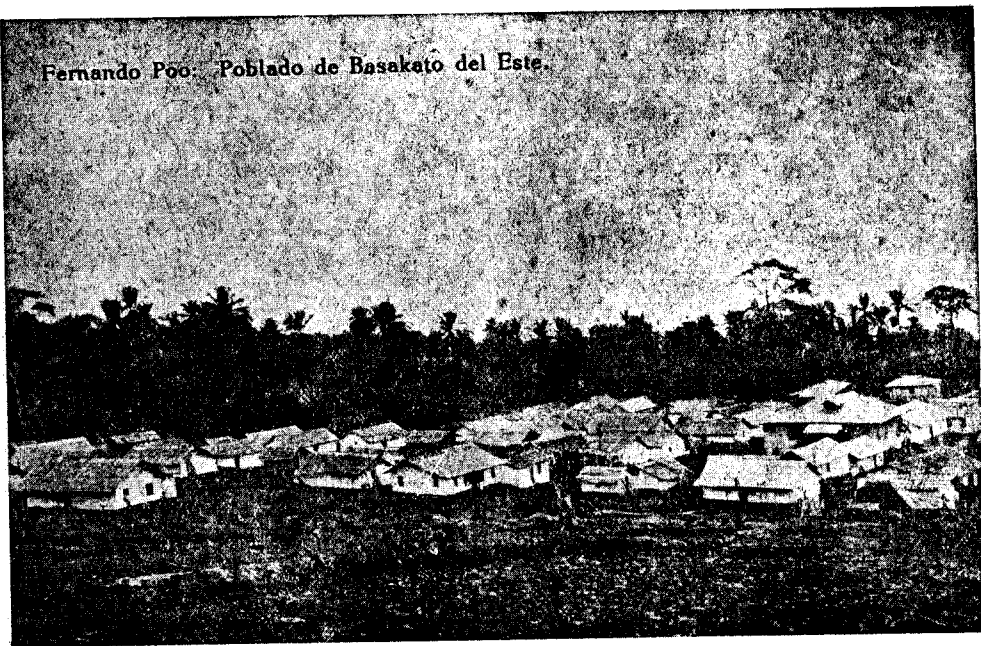
Merced, teniendo en su fiesta 21 bautismos y las primeras comuniones de Baresó Baho y Basakato, donde funcionaban unas escuelas dependientes de la Reducción. En noviembre de de 1920 se bautizaron 17, el 6 de enero de 1921 13, el 13 marzo 25, y 24 el 17 de abril. Con esto se hicieron nuevas primeras comuniones cambiando de aspecto la crítica soledad de la capilla de Basuala.

VII. BASAKATO DEL ESTE.

La evangelización de este importante centro, corrió parejas con el de Basuala, aunque

tre tanto en la casa del jefe, donde se decía la Misa, se rezaba el Rosario y se hacía la catequesis a los niños. A pesar de los trabajos de la iglesia de Baney en 1916, se siguió visitando a Basuala y Basakato. El 18 de diciembre de 1916 el jefe Borikó entregó una limosna de 250 pts. para la casa-capilla, que al fin con el cambio habido en 1917, no se terminó, teniendo que seguir con un cuartito en la casa del jefe, en que la camita estaba formada por un par de cajas unidas que no daban la longitud suficiente y a las que había que acomodarse encogiéndose cuanto fuese neces-

Fernando Poo: Poblado de Basakato del Este.

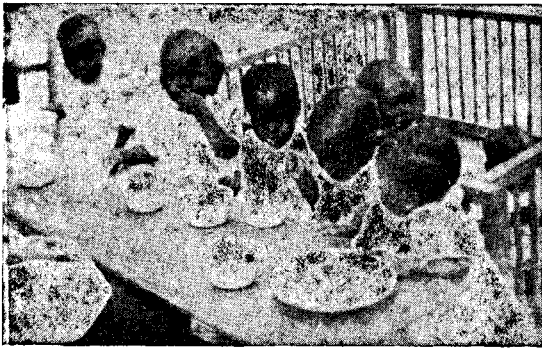


rio. Fueron pasando los meses y el 7 de octubre de 1918 se bautizaban 11 parvulitos y 18 más el 17 de diciembre.

Reunidos los jefes, Borikó, Patoma y Bobonahí, de los dos barrios de Basakato y del pueblo siguiente, Basupú, se trató de reunirlos en un sólo centro, optando al fin por el actual lugar que ahora ocupa Basakato, destinando para la escuela, la casa del Misionero y capilla, la parte baja, llana y céntrica, donde los bubis por sí, construyeron una escuela-capilla en 1924, toda de zinc, paredes y techo, que aun sigue siendo su iglesia, aunque por algunos años se había prohibido celebrar allí, adscritos como estaban a la capilla de Basuala, pero ellos con frecuencia iban a Bososo ya a bautizarse, ya a cumplir el precepto dominical. La primera Misa dicha en aquel edificio, fué el año 1927 para dar el Viático a una tal Mariana, hija del jefe.

Atendido a lo céntrico de Basakato, altura conveniente y buen número de vecinos, el Gobierno estableció allí un Puesto militar en 1926, haciendo los edificios, los pueblos bubis incluso el de Baney. En 1928 y junto al puesto militar, a la parte superior del pueblo, se estableció la Estación sanitaria, trabajando varios meses los bubis de los pueblos de Baholko hasta los de Kop—puá, construyendo los edificios de calabó y nipa.

La efeméride principal desde aquellos años, fué la del 29 de noviembre de 1928 en que el R. P. Lázaro Arconada bendijo el mismo día, 11 matrimonios y administró 20 bautismos, con gran alborozo del pueblo. Era una lástima que el Padre no pudiera residir allí algunos días, en parte, por falta de casita propia: una visita al mes y en pleno día cuando a penas hay gente, no podía influir mucho. La falta de casa, que hubiera sido sumamente fácil hacerla a continuación de la escuela-capilla, fué el flaco de aquellos bubis por muchos años, lo que contribuyó notablemente a su atraso, hasta que otras circunstancias extrañas se han impuesto, y al fin tiene Basakato el puesto que de suyo reclamaba. Después de Baney, Basakato con Bososo es el centro principal del Este de la isla teniendo a su izquierda a Basuala y a su derecha a Bariaobe y Bakake y buen número de braceros de las fincas. Otro buen centro para una Residencia o Parroquia estable con su colegio y cuidado del Hospital. Pero lo de siempre, no hay Misioneros suficientes, y este problema está en manos de los bubis, si dedican a Dios para sacerdotes o Misioneros algunos de sus hijos. El camino está abierto, tenéis ya 6 sacerdotes bubis que dicen Misa, que se multipliquen. ¡Señor dadnos muchos y santos sacerdotes y levitas!



Nkue—Orfanato del Czón. de María.

La Reducción de Bososo pertenece al Distrito de Basakato del Este. Muy remontado y a la izquierda del profundo barranco del río Suhu, estaba el pueblo de Basínoka, y a su derecha, también muy remontado, el de Barépara, uno de los mayores de la isla, y venido a menos en una epidemia de 1914. Su desembarcadero, llamado Bososo, es de los pocos aprovechables en mala mar desde Kopapúa hasta Cacariaca de Bilélipa.

El 15 de enero de 1919 se los hizo desde Basilé una visita detenida, hospedándose el Padre en la casa de un tal Mata. A fuerza de repetir llegaron los niños casi a decorar el Símbolo de la Fe. Las infieles (no había ninguna cristiana), presentaban sus nenes para que el Padre les hiciera la señal de la Cruz: unos 150 catecúmenos inscribí para la catequesis. El día 16 se bautizó el primer niño de Barépara con el nombre de Patricio. Los hombres infieles, escucharon la propuesta de juntamente con los de Basínoka, establecerse en mejor lugar, cercano al río y céntrico para sus fincas. El anciano Boloría, tipo alto y de color claro, dió prueba de su sinceridad, así como el Jefe Ekobo. El 6 de julio del mismo año se tenía otra reunión con los jefes Ekobo y Ejapa: el 2 de octubre se exploraba la demarcación, determinando el lugar del actual Bososo, dejando día señalado para la tala de arbustos y palmeras.

En el regreso a la Misión, doce niñas se empeñaron en seguir al Misionero para ingresar en el Colegio, ya repleto queriéndose cerciorar por sí mismas de si había lugar. No fué inútil el viaje, con ellas remití a los bubis unas herramientas indispensables, desconocidas entre ellos. Unos serruchos, un martillo, unas tenazas y un cepillo, que entregarían al catequista Vicente Biepa. Y servirían entoces para todos. El 27 de noviembre estaba otra vez entre ellos siendo de admirar el trabajo llevado a cabo ya en la parte correspondiente a los hombres de Basínoka, ya a los de Barépara: en total unos 75 solares preparados para sus casitas. Entre ambos pueblos quedaba el solar de la capilla, de la casita del Padre y la plaza. Mientras tanto, una especie de Belén de ramas de palmera y plátano sirvió de refugio al Misionero, y bajo un arbolito se decía la Santa Misa. Al fin del año 1919 salieron del Colegio de Basilé 6 jóvenes, y ellos, con

Vicente Biepa y Lorenzo Tokese, se dieron la buena maña de hacer una casita para el Misionero, que dejaron terminada el día 29 de enero de 1920, día que otra vez los visitaba. Se preparó una mesita para la santa Misa y quedó por entonces establecida la primera casa—capilla de Bososo.

El día 30 fueron bautizados 19 párvulos, apadrinados por aquellos pocos cristianos dichos arriba, dejando sin tal gracia a las niñas, ya por no haber ninguna cristiana que respondiera de ellas, y por suponer que aquella incipiente Reducción no podía continuar dependiente de Basilé. Tales bautismos fueron las primicias de Bososo. A media mañana emprendía el regreso a las otras Reducciones y pasado el río Subu, se unieron a la comitiva cuatro muchachas mayores, pidiendo ir al Colegio de las Regiosas de Basilé. Negarles la petición era exponerlas a no tener ocasión de poderse bautizar y aun de caer en manos de algún infiel. Eran sus nombres: Terá, Beriba, Elebo y Bisahá, mas tarde entraron Baolo, Balopá y Sikara. Algunas de ellas fueron las que celebraron los primeros matrimonios en 1924.

El 4 de septiembre de 1922, celebrado un quinario en honor del Corazón María, se tuvieron las primeras comuniones de la Reducción con 12 niños y una niña. En la festividad de Todos los Santos la hacían de nuevo 15 niños, con lo que los domingos ya se podía contar con unas 40 comuniones.

Por este tiempo salió de Basilé una tal Pilar Miria, natural de Basinóka, que se encargó de enseñar a las niñas y que por desgracia al poco tiempo murió en la epidemia de la gripe y viruela, comprendiendo también a

maestro-catequista, Vicente Biepa, aunque corrió la voz que alguno de los hechiceros le habían puesto enfermo.

La casa actual del Misionero se hizo en 1924 y la iglesia de caoba, sobre zócalo de cemento se bendijo el 18 de diciembre de 1927. Las hermosas imágenes que posee de los Corazones de Jesús y de María, fueron limosna de D. Vicente Guzmán, así como el Santo Cristo del altar y un juego de candeleros y una imagen de Santa Teresa, que llegó para el día de la bendición de la capilla. La imagen principal de la Santa, la mandó el que fué Gobernador de estos territorios, D. Miguel Núñez del Prado, al celebrarse una Exposición Misionera en Madrid en 1928.

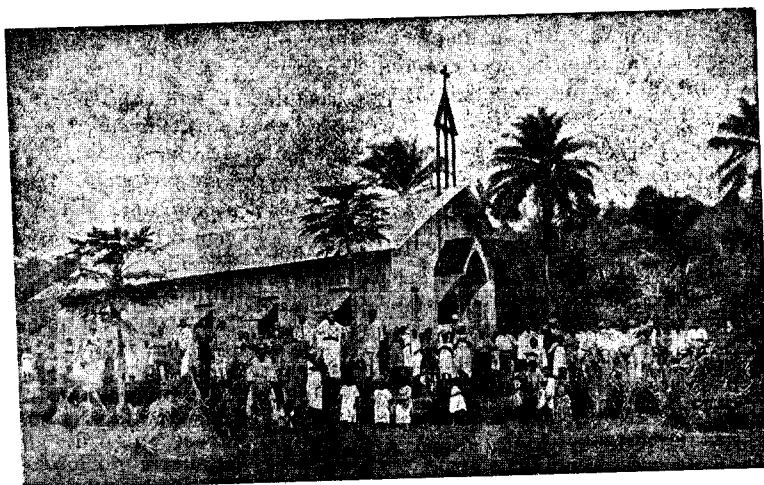
En la actualidad, el R.P. Pedro Antonio Diaz, está engolfado en su proyecto de una gran iglesia de cemento para la Patrona, Santa Teresa, de lo que algo se dirá en otra ocasión si Dios quiere.

BARIOBE.

Este distrito bubi, tuvo los pueblos de Basupú o Batorichi, Barikana y Barióbata.

En 1914 desde la Misión de Concepción los visitó el R. P. José Gironès, pero el jefe Siobé manifestó al Padre que por entonces, no se estableciera entre ellos, que si les convenía y vitso como les iba a los de Basakato, ya le llamaban. Perecé tenían temor por sus gallinas y cabras, que luego fueron cayendo en poder del erúman Thomás Kaba que se estableció cerca de ellos. El Sr. Sargento del Puesto militar de la bahía de Concepción, en una jira para recluta bubis para fincas de

Capilla de Bariobé



cacao, llevó al colegio de la Misión a los jóvenes Lopató y Bokoya. así como a otros dos de Bakake, Erimó y Bielo, que fueron bautizados en 1909. En 1918 el R. P. Pablo Pujolar empezó a visitar estos pueblos, levantando una casita y capilla en Barióbata donde acudían los jóvenes y niños de los otros pueblos para instruirse. Al fin del año, algunas niñas mayores pidieron para ir al Colegio de las Religiosas de Batete, siendo la primera la joven Lobar y Bolepo.

En 1920 los pueblecillos de Barióbata y Baricana pasando el río Biala, cerca de Basupú, se reunieron donde actualmente se halla Bariaobe y donde construyeron de calabó y nipa nueva casita y capilla para la Reducción. Mientras se hacían, habilitó el P. Pujolar un cuarto que le cedieron unos jóvenes que rotularon aun antes de terminarla, la casa de los Chocos, es decir de los chicos. Allí pasamos una noche con el padre Pujolar y Olangua en que al primero se le rompió la lona de catre, y, por falta de lugar, el que escribe tenía la cabeza bajo la mesa y los pies al dintel de la portezuela. Pasaron casi tres años y el 6 de agosto de 1922 se hacían las primeras comuniones de 17 niños, sin ninguna niña. El primer matrimonio se tuvo el 2 de junio de aquel año, entre Fermín Ekoki y Filomena Bolepo. La catequesis y escuela se encargó al joven Nicolás Iorá, años después a Ramón Eteba. Por abril de 1922 los bubis de Bososo habían derribado cinco altas moras logelá, caoba para sacar madera para su proyectada capilla, contratando a efecto dos serradores. Parte de aquella madera, suspendido entonces el trabajo en Bososo, se trasladó a Bariaobe en 1924, haciéndose la actual capilla por el R. P. Vicente Aguado y Hermano Agustín Fernández, la que se cementó en 1928. En este año y siguiente se hizo la casa de mampostería. El lugar es alto y sano y con facilidad pueden conducir el agua del manantial del río Biala, como ya se explicó en 1922.

X. BAKAKE.

La región de Bakake está entre Bariaobe y Baho-Iko. La buena tierra, los palmerales y los abundantes ríos le prestan valor especial. En la actualidad la gran finca de la Unión Agrícola portuguesa, "Progreso" en Kopoatá, se lleva la atención principal.

Hay dos pueblos bubis, el Bakake Grande (Uake-ote) situado junto al río Soka, y el Bakake Pequeño (Uake-ekonno) junto al río

Botoó. El R. P. José Gironés en 1914 visitó aquellos «besés», o pueblos: el jefe de Bakake grande, no estaba en buena disposición y así comunicó al Misionero, que ya tenían un crumán en la playa que los sacaba del apuro; por el contrario el jefe de Bakake pequeño, le recibió bien: se llamaba Nkiso. En octubre de 1917 empezó ya formalmente a visitarlos el valeroso P. Pablo Pujolar, pudiendo después de muchos sinsabores, establecer su casa-capilla en Bakake grande. En este año ingresaron al colegio de Concepción 2 niños y en marzo de 1918 unos 13, los que regresaron al fin del año. En agosto de 1918 el M.R.P. Nicolás González, de regreso de Concepción, visitando los pueblos, paró en Bakake, pero sus habitantes se mostraron bastante retraídos, asistiendo tan sólo 6 hombres y 3 jóvenes a la reunión a que fueron invitados.

En marzo de 1919 se concluyeron los trabajos de la modesta capilla, teniendo el P. Pujolar el consuelo de bendecirla y administrar a 5 niños el Sacramento del Bautismo.

Poco después unas de las catecúmenas, Robbo y Borahí, pedían para ingresar en el Colegio de la Religiosas Concepcionistas de Batete. Con ocasión de la viruela y gripe de 1921, general en casi todos los pueblos, los vecinos de Bakake se desparramaron por sus fincas, dejando abandonado el pueblo y capilla. Al interrogar al jefe, Boriesía por los fallecidos, puso ante mis ojos una cuerda con 38 nudos. Después de mucho bregar se volvieron a unir en un lugar cercano donde se hizo nueva capilla. El 7 de junio de 1922 se bendecía en Bariaobe el primer casamiento de Bakake, Antonio Rieba y Margarita Borahí, una de cuyas hijas ingresó Oblata, muriendo santamente en Basilé en 1945. El 13 de octubre de aquel año se bendecía el casamiento de su compañera Robbo Josefa. La escuela y catequesis por este tiempo la daba Estanislao Iompe, asistiendo unos sesenta. En 1927 ambos pueblos por orden del Excmo. D. Miguel Núñez del Prado, se reunieron en uno solo, en el magnífico lugar de Bakake pequeño, construyéndose de nuevo otra capilla, donde se hicieron nuevos matrimonios y numerosos bautismos.

Anhelando los bubis por una capilla sólida de mejores materiales, se aprestaron a ofrecer algo de su cosecha de cacao: pero la suerte no los acompañó; la ballenera de un Sr. portugués que llevaba también sus

productos a la Capital, vino a naufragar en golpe de mar. La techumbre de la capilla no arreglada a su tiempo por la incuria de aquellos bubis, vino a ceder, hundirse y quedarse luego sin capilla, hasta que se compró la casa, cubierta de zinc, del portugués arriba dicho, habilitándola para casita capilla, escuela, la cual también se deterioró, y así siguen indefinidamente sin capilla, aunque pueden asistir a Bariaobe en las veces que por allá esté al P. Misionero, que desde hace unos 15 años visita el R. P. Pedro A. Díaz.

Cerremos estas notas diciendo que Bakake se halla en frente de la ciudad de Victoria del Camerón, divisándose el islote de su playa, ahora Lazareto, llamado por los bubis "BEBÉ. Aseguran que allí se embarcaron sus antepasados para establecerse en la isla.

Narran también que los piratas capturaron 6 cayucos bubis: primeramente 3 de vez, luego otros 3 sucesivamente, al ir a reclamar por los apresados: hasta que un anciano aconsejó desistir de la empresa. Los descendientes de aquellos bubis, dicen, se hacen el tatuaje de la cara de modo perpendicular, no horizontal, como los antiguos bubis de la isla.

IX. BAHÓ—IKO.

Sobre el nombre de este Distrito bubí, se advierte que le suelen llamar Baho Grande, en contraposición al parecer, a Baho de Basuala: pero se distingue mejor añadiendo uno de los pueblos propios, Eiko, suprimiendo la e por eufonía. La palabra Baho viene de raho, comida o bebida, ya que en bubí no se distinguen los verbos comer y beber. Raho, pues, será la región de comida y bebida, y más en particular se aplica a la bebida del jarabe, o vino de palmera, baho, to—aho, que los extraños dicen to—ope, diminutivo plural de boope, agua. Toda esa región del Este de la isla es admirable por sus palmerales. En la actualidad Baho tiene dos pueblos: Eiko y Robbe. Hacia el año 1914 vino a desaparecer Kopoatá, establecido a la izquierda del barranco Kope. Al igual que los demás pueblos dependientes de la Misión de Concepción, los visitó en 1914 el R. P. José Gironés. En 1917, desde marzo a agosto el R. P. Manuel Arrufat, y luego el R. P. Pablo Pujolar. El pueblo de Eiko, establecido primero entre el Uba y el Kibako, se corrió a la izquierda de éste, a causa de las muertes

sobrevenidas por los gases del volcánico Uba, que particularmente arrastró su lava hacia 1900.

Por otra parte el río Kibako es de confianza para aquellos moradores, por cuanto le tienen por espíritu protector, bueno y del sexo femenino. Allí se plantó la primera capilla, la que hubo necesidad de renovar muchas veces, ya que tan fácilmente daban con ella en tierra los tornados, hallándola sin resistencia, carcomida por el comején, allí muy abundante. En años posteriores, con mucho trabajo, se pudo levantar otra y zócalo de cimientos de mampostería, cuartona-je de pino y tejado de zinc, con sacristía para habitación del Misionero y cuyo suelo se pudo cementar en 1929. Se dedicó a Nuestra Señora de Lurdes, cuya imagen se llevó en 1930. Con las visitas frecuentes, y llegada de algunos niños del colegio, se fué poco a poco formando el pueblo, de suyo bastante retraído. Baste decir que en junio de 1921 enterados de que había habido viruela en Concepción, nadie se acercó a la capilla, ni a saludar al Padre, teniendo que pasar allí el domingo, con sólo sus dos acólitos acompañantes; y al atravesar por frente de la casita, lo hacían como huyendo y mirando de reojo, tapada la cara con sus manos. El 29 de octubre de 1922 se bautizó la primera cristiana del pueblo, con el nombre de Concepción, ya algo mayorcita, la cual pudo hacer su primera comunión el 17 de diciembre de aquel año, con 3 niños más, que la hacían, y eran las primeras de la Reducción. Por entonces el joven Juan Lua daba algo de catecismo y enseñaba nuestra lengua patria. Ultimamente en 1948 el Patronato de Indígenas ha escogido a Robbe como centro de una Cooperativa bubí a imitación de lo hecho en Batete. Ahora con las carreteras y lanchas, todo resulta fácil: es de esperar que las cosas irán cambiando religiosa y socialmente, para bien de todos.

XII. BILELIPA

Sobre extenso planicie y a dos horas de distancia de la playa, frente al islote Leven, se halla el pueblo único que queda del distrito de Bilélipa, llamado Rapú: desaparecieron Blas y Oloko. Dista de Baho—Iko como hora y media. Su evangelización ha corrido parejas con Baho. Los PP. Gironés, Arrufat y Pujolar, lo visitaron por los años dichos, al hablar de Baho—Iko. No hicieron propiamente

capilla. Una casita como de paso para el vecino pueblo. En 1921 solamente contaba con un cristiano, llamado Gaspar. Pero era conveniente poder decir alguna vez la Misa, y se acomodó y arregló la casita dicha, y se llevaron tablas para una mesa de altar. Una estampa del Sagrado Corazón de Jesús era toda la riqueza de aquella capillita. En un extremo hicieron la habitación o alcoba, y pusieron su camastro de tablas, que por cierto al querer en cierta noche prepararlo con hojas secas de plátano, estaban éstas tan llenas de piojos de gallina, que fué imposible pegar el ojo. Pero tuvieron buena voluntad.

Unos cuatro, niños en varia visitas me siguieron para ingresar en el Colegio de Concepción. Años más tarde pude bautizar 6 párvulos, y se encargó del Rosario y enseñar algo, Salvador Botení.

XIII. BANTOBARI, BOLOKO Y

BALACHA.

A la misma altura de Bilélipa, pero en terreno muy pedregoso y distancia de hora y media se halla Orecha, y no muy distante, Orépara, ambos de poquísimos vecinos. Los otros dos pueblos Sioto y Bosare desaparecieron. Se proven de agua en el Buie y en el Nká, división con Boloko. No hallamos ningún cristiano, ni conocimos casa o capilla. Fueron ingresando en 1921 algunos jóvenes al Colegio y se bautizaron luego, con la comunicación, algunos párvulos que los llevaron a la iglesia de Concepción. Se proyectaba una capilla para ellos y los de Boloko en lo que ayudaba principalmente un tal José Maho, casado con Carmen Siobé, que había sido algunos años, maestra de las niñas de Basuala.

BOLOKO. Se conocen dos Bolokos. Boloko grande o Esou: y Boloko pequeño, o Maule. Esou debió de ser muy importante: el 23 de marzo de 1922 lo visitamos por primera vez: tenía un camino ancho y bien trazado: después de unas 6 horas de andar llegamos a las 4 de la tarde al pequeño pueblo, muy remontado, llamado Isike.

En el camino encontramos algunos cristianos y extranjeros con sus fincas y mujeres bubis. El jefe Botéhi nos trató muy bien:

se hizo instrucción de la doctrina y se repartieron estampitas. Dijeron habían desaparecido 6 pueblos cuyos nombres me dieron: Moachaocha, Rilako, Oloita, Echul, Rimolaga, Ribiaeba. En los libros de la Misión, consta que de Boloko grande se bautizaron 22 bubis. ¡Cuántos viajes daría por allí el fervoroso P. Pablo Pardina, cuyo Catecismo, bubi se imprimió en 1902, teniendo que regresar a la madre Patria ya herido de muerte y falleciendo en Olesa el 13 de junio de 1906.

Al día siguiente, habiendo descansado sobre duras tablas, salimos para Maule, acompañándonos el jefe y dos jóvenes, y llegamos después de dos horas y media de camino en suave declive. El propio, jefe Erimó, y el oficial Tomás, se portaron bien. Se hizo algo de instrucción, se les animó y prometí visitarlos más veces. Me dijeron que en años anteriores había en el pueblo unos 100 hombres y sólo quedaban 7. Vi algún cristiano de Musola. Por la tarde, en 3 horas y media, bajamos a la playa y luego subimos a la Misión, llegando entrada ya la noche, a las siete y media. El jefe Tomás se estableció luego con sus gentes a una hora más abajo en su finca de cacao. El Gobierno por su parte puso una escuela asistiendo los propios de Maule y otros procedentes de Balachá. Los visité llevando lo indispensable para la santa Misa que celebré en la casa del jefe. Tuve el consuelo de bautizar unos 15 niños. En algunas fiestas acudían los mayores a la Misión de Concepción.

BALACHA.

Este distrito, entre Maule y Moka, tuvo los pueblecillos de Mosoko, Maddo y Alahu. Hay muy poca gente. Algunos jóvenes ingresaron en el Colegio.

Ultimamente es de esperar que se acerquen hacia Maule y se pueda hacer alguna capilla donde siquiera tengan algunas Misas al año. Aunque sean pocos, que no les falte la luz de la de Fe y el pan de Vida del Divino Salvador que nos dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Bienvenido Pereda C.M.F.

OBRAS SON AMORES...

por el R. P. Adolfo Ortega, C. M. F.

Este trabajo no es propiamente nuestro en cuanto a su contenido doctrinal. Lo es, en cuanto a la recopilación y alguna que otra apostilla que intercalamos. Se trata de una colección de textos oficiales, entresacados de las comunicaciones escritas que se conservan en nuestro archivo y que manifiestan cuan compenetrados estuvieron los Misioneros con la labor del Gobierno, en la obra de Colonización y cómo en algunos asuntos se adelantaron incluso a la labor Oficial.

Como recuerdo para los venideros, queremos queden estampados en nuestra revista, como testimonio de cuánto han trabajado en la Guinea, los Hijos del Corazón de María hasta la fecha centenaria del Instituto.

Y queremos también, hacer apologética... Para que algunos ciegos vean y algunos sordos oigan y todos alabemos al Señor a quien sea todo honor y gloria. No por ser Misioneros y Religiosos, debemos olvidar el consejo de la Sagrada Escritura: «Ten cuidado del honor de tu nombre». Lo hacemos por la Congregación, por la Iglesia y por España; para demostrar que los Misioneros en Guinea, han respondido a su triple misión, religiosa, apostólica y patriótico cultural.

Alumnos distinguidos. “Considerando que es digna de encomio la

(2 de abril de 1914)

cooperación DE LA MISIÓN, estableciendo clases retribuidas para alumnos distinguidos... y que por otra parte, tal reforma ha de redundar, seguramente, en bien de la enseñanza de estos naturales y evitará también que se trasladen a obtenerla en territorios extranjeros, todo lo que ha de contribuir igualmente a mantener en los niños el vivo amor a la Patria: este Gobierno presta con la mayor complacencia su aprobación y al mismo tiempo no ha de dejar de felicitar a V. I. por su feliz iniciativa. Luis Dabán. Excmo. Vicario Apostólico»

Aguas Minerales de Baney. Tengo el gusto

(11 de febrero de 1914)



Mioko.—Aguas bicarbonatadas, descubiertas por los Misioneros.

de acusarle recibo de su escrito en el que me da cuenta de la denuncia que hace “el” R.P. Luis Sagarra de esas Misiones, de unas aguas minerales, según afirma, en la parte Noroeste de esta Isla, cerca del camino indígena de circunvalación entre los pueblos Batuí y Basupú. . . Luis Dabán.

Estación metereológica. Entre las relaciones

(12 de junio de 1919)

que he encontrado pendientes de despacho... hay una de ese Vicariato nº 38 de 17 de septiembre de 1918 en la que se interesaba de este Gobierno General, a quién debían hacer entrega de una estación metereológica de que estaban encargados... Angel Barrera.

Cal hidráulica — ladrillos. Necesitando in-

(1º de septiembre de 1916)

formes el Ministerio de Estado, acerca de las condiciones que reúne la piedra que se encuentra en una cantera de Corisco, para fabricar cal hidráulica o cemento y habiendo sido empleado por esa Misión para sus obras, intereso a S.I. tenga a bien informarme de las citadas condiciones, resultado que dió el empleo de la cal o cemento fabricado en Corisco, razones por las que se abandonó dicha fabricación... así como le agradeceré me informe si en Cabo San Juan o en otro lugar se han fabricado ladrillos para la Misión y en caso afirmativo cuál ha sido el resultado: si siguen fabricando y en caso negativo, las razones que tuvieron para desistir de su fabricación. Angel Barrera,

Contra la esclavitud existente en Corisco.

(18 de enero de 1887)

El Ministro de Marina en R. O. de 27 de octubre de 1886 da cuenta al Gobierno General del agrado con que S. M. el Rey y en su nombre la Reina Regente, han visto el éxito de la expedición del Subgobernador de Elobey a Corisco, para acabar con la esclavitud todavía existente en dicha Isla. De la R. O. entresacamos lo siguiente: "... siendo también su soberana voluntad

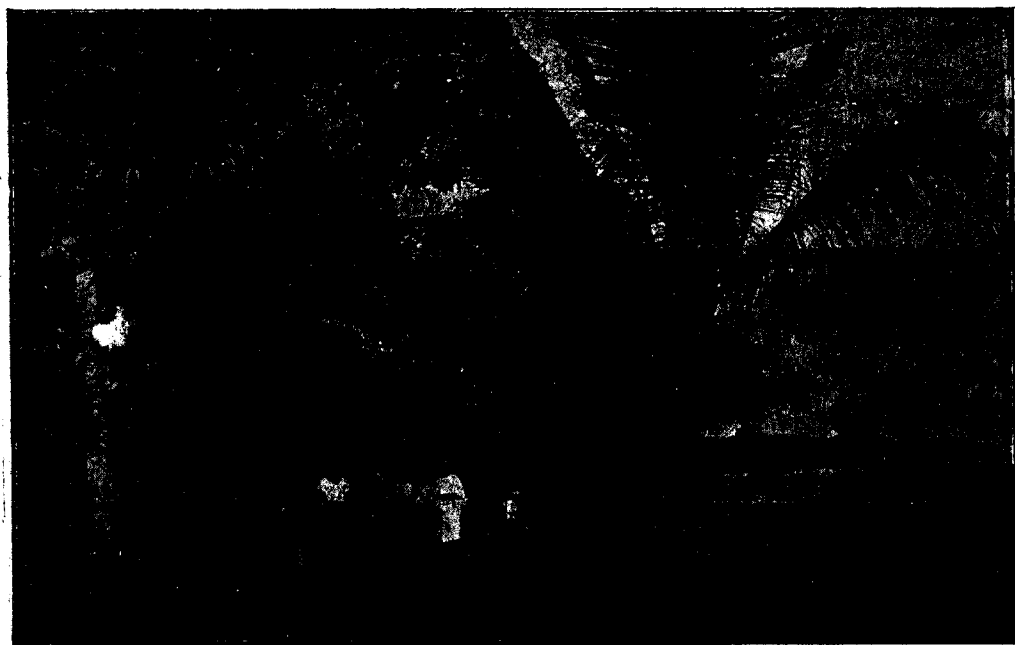
El Ministro de Marina en R. O. de 27 de

general de la Orden si no cree inconveniente. — Antonio Moreno Guerra.

Testimonio del Episcopado Español sobre los Misioneros. (junio de 1925)

Con motivo de solicitar para el Excmo. P. Nicolás González, Vicario Apostólico de Fernando Poo, la Gran Cruz de Beneficencia, decían a S. Majestad Alfonso XIII:

«Los que hemos tenido el honor de firmar la presente exposición para evidenciar los altos merecimientos y las

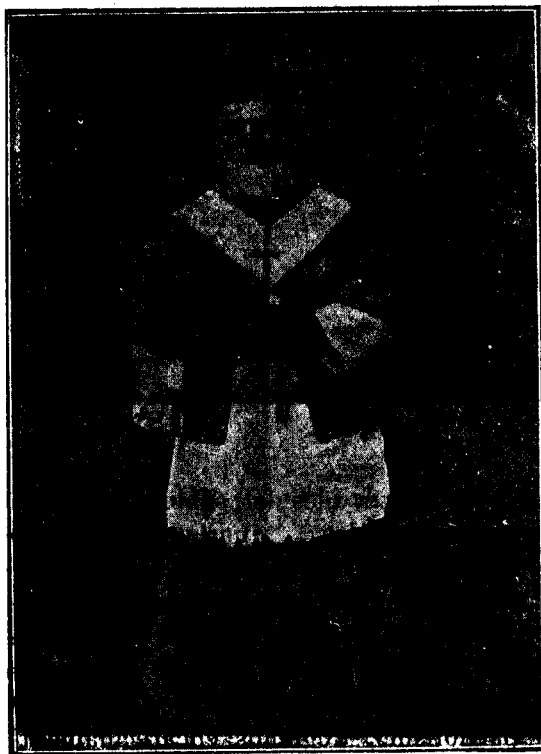


Paisaje de Corisco

que esta manifestación de agrado, sea extensiva a los RR. PP. Misioneros de dicha isla, que tanto han contribuido al éxito de la expedición. ...» Y el Gobernador, al comunicarla, añade: «Apreciador en primer término, de la importante cooperación de los Misioneros en acabar con la esclavitud, me honro en trasladar a V. R. la R. O. que antecede, suplicándole la circule a todas las casas de esta Colonia y la participe al Ge-

grandes virtudes del sabio Dr. D. Nicolás González... queriendo dar público y oficial testimonio del altísimo concepto que nos merecen las Misiones Españolas del Corazón de María, personificadas en el ilustre Obispo de Fernando Poo, por sus sacrificios y su patriotismo, rogamos encarecidamente a V. M. se digne si lo estima a bien ordenar que quede archivada en la Sección Colonial del Ministerio de Es-

tado, la presente instancia, remitiendo copia legalizada al Gobierno General de Fernando Poo, para que sirva aquí y allí en todo tiempo, de dignísimo ejemplo, de noble y provechoso estímulo y como testimonio vivo del acendrado amor, respeto y veneración de todos nosotros, el Episcopado español, a los que llevan nuestra fe cristiana, nuestro patriotismo y nuestra cultura a tan lejanas e inhospitalarias regiones, con la sola esperanza de premio, en la satisfacción del sagrado deber cumplido y con la mirada fija en el Dios de las Misericordias».... Firman los Cardenales Benlloch, Vidal y Barraquer, Casanova y Marzal, Ilundain, Reig y el Nuncio Monr. Tedeschini. Siguen los Arzobispos de Zaragoza, y Valencia y las de todos los demás obispos. (Archivo Vicariato--1924).



Excmo. P. Nicolás González

El Gobernador pide Queriendo
la cooperación del el Gober-
P. Juanola. nador ins-
(4 de febrero de 1889). talar un sa-
natorio en

la región de S. Carlos dice:

«Recurro a V. R. para que por la Misión Católica se me ayude en esta obra que podría ser de utilidad para el porvenir. Necesito el valioso concurso del R. P. Misionero Joaquín Juanola, que por su ilustración, actividad y entusiasmo para todas las empresas difíciles, es muy respetado por todos los empleados del Gobierno y que conocedor del idioma bubi y de sus costumbres, facilitará mucho la obra... Antonio Moreno Guerra» La comisión se formaba del Médico D. Oscar Montero, D. Joaquín Piqueras Ayudante 2º del Cuerpo de Montes y del P. Juanola, quienes informaron con fecha 13 de febrero de 1889 sobre el paraje llamado Musola. (Archivo Provincial— Carpeta R. O. N.º 3).

Compras para Existen varios
el Gobierno. oficios, suplican-
do que nuestro

ministrador en Barcelona compre diversos efectos que se señalan, ya para el Sanatorio de Musola, (7 marzo 1889) para el Gobierno y Oficinas (9 mayo 1889 21 junio 1889) En este último oficio viene adjunta y se conserva, la nota de pedido que es la siguiente: número 2) Pedido de medicinas para el Hospital de la Colonia.

N.º 3) Idem para el pontón Ferrolana
N.º 4) Idem para el Crucero Isabel II
N.º 5) Idem para el Sanatorio de San Carlos. N.º 6) Idem para el Hospital
N.º 7) Idem para Montes y Obras Públicas. N.º - 8) Idem para el Hospital
N.º 9) Una lápida para D. Francisco Bravo (q. e. p. d.).

De cómo se cumplían dichos encargos, da idea la siguiente comunicación del Gobierno General de 28 de julio de 1889: « Rdm. P. Doy a V. R. las más expresivas gracias, rogándole se sirva trasmitirlas al R. P. Fluvía Comisionado de compras que la Misión tiene en Barcelona, por la baratura, buen gusto, orden y acierto en todas las adquisiciones que por indicación de V. R. ha efectuado para esta Colonia, siendo su proceder tanto más digno de encomio, cuanto que no sólo cumple con un deber que le imponen sus Superiores, sino que también presta un importante servicio al Estado y a esta Colonia, haciendo una obra de caridad, puesto que con la mayor comodidad de los empleados, se conserva la salud y pueden atender espléndidamente a los enfermos, con un 50 por cien de economía.. - Antonio Moreno Guerra».

Tenemos esta otra comunicación de 27 de octubre de 1889: « Rdm. P. Tengo el honor de manifestar a V. R. qué al examinar todos los efectos que se han recibido en el vapor correo español «P. de Satrústegui» para las diversas atenciones de este Gobierno, se ha observado que los precios son baratísimos y los artículos muy buenos y adaptados a la categoría de las personas que los han de usar, por lo que tengo la satisfacción de dar a V. R. y al R. P. Fluvía, las más expresivas gracias en nombre de los funcionarios que han recibido los efectos y muy especialmente en el mío por haber prestado tan perfectamente este servicio a la Colonia: siendo de notar la inteligencia que ha demostrado el P. Fluvía en la adquisición del material de marina, que algunas veces los mismos oficiales de la Armada, no tenemos el acierto de elegir lo más conveniente - Antonio Moreno».

Y para terminar: Rdm. P. He que-

dado satisfechísimo de los efectos que se han recibido en el vapor español P. de Satrústegui, el mes de enero próximo pasado, para las atenciones de este Gobierno, pues todos me han parecido de buena calidad y su precio módico, especialmente la pintura de la Iglesia, que **es escandalosamente buena y barata**. . . Como estoy próximo a entregar el mando de este Gobierno, dejo ya de molestarlo con mis encargos, quedando muy agradecido por la eficacia que siempre han desplegado V. R. y el P. Fluvía para servirme, con lo cual las diversas dependencias del Gobierno en esta Colonia, han podido reponer su material en condiciones ventajosísimas. 1º. de febrero de 1890. Antonio Moreno Guerra.

Instalación del teléfono. El Rmo.

(31 de agosto de 1891) P. suplica en oficio de esa fecha al Sr. Gobernador, permita a los Misioneros el tendido para el mismo, desde la casa - Misión por el camino de los Mangos, hasta la de Banapá y que el Sr. Oficial de Ingenieros señale el trazado a seguir.

Gratitud del Gobernador. El Sr.

Orden de Carlos III. Moreno

(28 de marzo de 1890) Guerra,

antes de dejar el mando de la Colonia, quiso manifestar su gratitud a los Misioneros y dirigió al Rmo. P. Prefecto el siguiente oficio:

«Respetando la decisión de V. R. de no aceptar nada que indique vanidad mundana, aun después de invocar en favor de mis deseos las afecciones personales que nos han unido largo tiempo, en la dirección de los asuntos nacionales en Guinea, he tomado al azar su nombre y propuesto al Gobier-

no de S. M. para la Cruz de Carlos III como deber de conciencia y público testimonio de la gratitud que al patriotismo de los Misioneros rinde el más inepto de los Gobernadores que han tenido estas Posesiones... Antonio Moreno Guerra».

Delegación del Gobierno. D. Eulogio Merchán, Gobernador General, comunicaba, con la fecha citada, al Rdm. P. Prefecto: ...

«Este Gobierno General, de acuerdo con el parecer de la Junta de Autoridades de 7 del actual, ha venido en disponer, que en todos los puntos de esta Colonia donde hubiere Misiones Católicas, sin haber persona representante de mi autoridad, que tenga el cometido de velar por los intereses españoles y el cumplimiento de nuestras Leyes, el R. P. Misionero en todo lo que sea compatible con su sagrado ministerio, será el Delegado directo de este Gobierno para cumplir y hacer cumplir a todos los que de él dependan y sean españoles, las obligaciones y deberes prescritos por nuestras leyes... Eulogio Merchán».

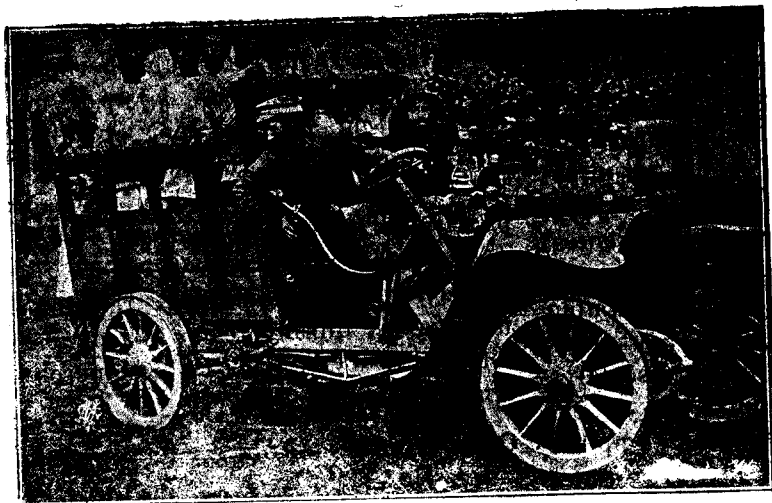
Esta delegación la anuló el Consejo de Filipinas en informe elevado a la Sección de Hacienda y Ultramar del Consejo de Estado y el Ministro de Ultramar en R. O. de 23 de noviembre de 1893, pero parece ser que no se comunicó oficialmente a los Misioneros, hasta el once de febrero de 1895 por D. José de la Puente, Gobernador general.

Rescate de niñas Los Misioneros (20 de mayo de 1892) habían propuesto al Gobierno, el plan de rescatar niñas vendidas a polígamos, mediante las sumas tradicionales

en el país, y trasladarlas al Colegio de San Carlos para ser atendidas por las MM. Concepcionistas. El Ministro de Ultramar en R.O. de 9 de abril de 1892 dice al Gobernador general Sr. Merchán, quien la comunicó a la Misión con la fecha antepuesta: S. M. el Rey (q.D g.) y en su nombre la Reina Regente, teniendo presente lo moralizador en alto grado que resultará la realización de los proyectos que indican, los que vendrán a ser de gran utilidad práctica para el desenvolvimiento y desarrollo de los fines de la Misión, se ha servido resolver que se recomiende a V. S.: 1º) que por ese Gobierno se preste todo el apoyo moral que les sea necesario a los Misioneros, para lograr el rescate de las jóvenes indígenas, que habiendo sido objeto de venta cuando niñas, no quieran continuar en poder del que las compró, dirimiendo V. S. las contiendas que puedan suscitarse con los compradores, y obligándoles a atenerse a la costumbre del país, de dejarlas en libertad una vez indemnizadas: 2º) que asimismo, coadyuve V. S. a que las niñas que habiendo sido robadas a sus padres por los jefes de tribus y escaparon del poder de éstos huyendo de su tiranía, tengan un asilo a donde acogerse, que podrá ser la escuela de niñas de San Carlos, tan luego como se establezca, en donde queden al amparo de las MM. Concepcionistas para su educación: 3º) que de la misma manera sean objeto de la protección de ese Gobierno, las preceptorías que sin gravamen para el Estado, se proponen establecer los Misioneros en el interior de la Isla y más tarde cuando se haya terminado la cuestión de límites con Francia, en el Continente Africano; y 4º) que se manifieste a los Misioneros, la satisfacción con que se han visto los progresos de la Mi-

sión... y que ese Gobierno siga pres-
 ándoles el apoyo que desean para los
 fines que se proponen.

tropiezan, hallando honrosa pero
 triste muerte:».... (y el Gobernador ar-
 ñade por su cuenta): «Estoy completa-



El primer automo-
 vil que llegó a la
 Colonia fué este
 "Mercedes" traído
 por la Misión

Los Misioneros fieles a su Misión hasta la muerte

(7 de abril de 1890)

El médico en-
 cargado de la
 asistencia de
 los Misioneros
 y Religiosas,

se cree en el deber de comunicar al
 Gobernador General, y este a su vez
 al Ministro de Ultramar lo que sigue:
 Excmo. Sr.: «Siendo desde hace seis me-
 ses el encargado de la asistencia facul-
 tativa de los RR.PP. Misioneros y de
 las Hermanas Concepcionistas, he po-
 dido asistir graves estados de los unos
 y de las otras, que ocasionaron un fa-
 llecimiento. Esta terminacion fatal, no
 es hija en la mayoría de los casos de
 la intensidad y malignidad de la afec-
 ción, sino de lo depauperado de sus
 organismos por la indefinida permanen-
 cia en tan insano clima... La conva-
 lecencia de la más ligera enfermedad
 de los encargados de velar y extender
 nuestra Santa Religión, que al mismo
 tiempo difunden nuestro idioma, educan-
 do moral y físicamente a los natu-
 rales del país, es tan difícil y tan
 sembrada de peligros, que en ellos

mente de acuerdo con lo anteriormente
 expuesto y creo cumplir un deber de
 conciencia, al proponer que se pongan
 en práctica los medios indicados para
 la salud de los religiosos y del adelan-
 to de la Colonia.- Firmado, Antonio
 Moreno.

Cámara Agrícola.

Acordó
 Sesión de 14 de mayo de 1907 en dicha
 sesión la

Junta de este Organismo "dar las gra-
 cias más expresivas por el interés que
 prestan a la agricultura, a los es-
 critores que como principalmente el
 citado P. (Ajuria) y el que se firma
 con el seudónimo M. C. contribuyen
 con sus escritos a la difusión de co-
 nocimientos tan útiles y prácticos co-
 mo los que sus autores tratan."

Se comunicó a la Misión por el
 Presidente interino D. Armando Li-
 gero con fecha 30 de mayo de 1907.

Enseñanza.

(16 de diciembre
 de 1909)

El Excmo. Sr.
 Gobernador, cu-
 ya firma es

casi ilegible, dirigió la siguiente comunicación: "Los últimos exámenes me han permitido apreciar una vez más, el benéfico e incansable esfuerzo con que esas Misiones atienden a la educación de los niños indígenas y la paternal solicitud con que procuran subvenir a todas sus necesidades materiales y espirituales, sacándolos de la mísera condición de seres semisalvajes y haciendo de ellos seres conscientes, instruidos, católicos y patriotas.

Es por ello deber mío, que cumpla muy gustoso, tributar a V. S. y a esos Rdos. PP. así como a los escolares que tan brillantes pruebas de aplicación vienen dando, mi más cumplido elogio y la expresión de mi agradecimiento por la cristiana y utilísima labor civilizadora; los primeros como maestros y catequizadores y los segundos como discípulos aprovechados, deseosos de ser útiles a sí mismos y a la santa causa del verdadero progreso».

Agradecimiento del
Sr. Barrera.
(Febrero de 1907)

«Al hacer entrega en el día de

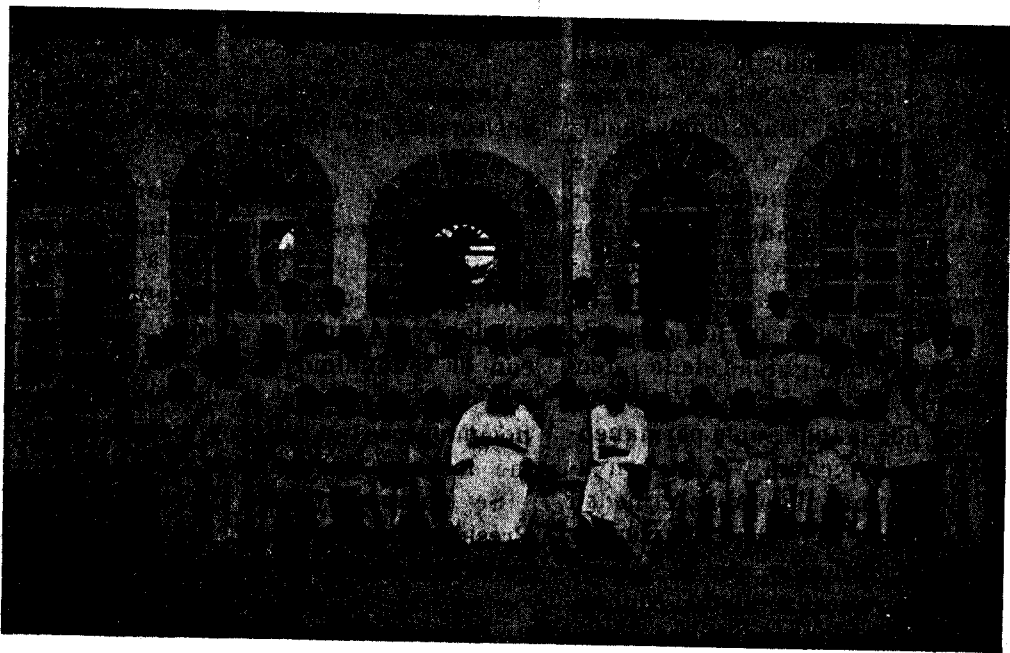
hoy, de este Gobierno al Excmo. Sr. D. Luis Ramos Izquierdo, Subgobernador electo de Bata, no he de dejar de manifestarle mi gratitud por el valioso auxilio que tanto V. S. I. como los RR. PP. de esta Misión me han prestado, para facilitarme el desempeño de mi cargo, asegurándole conservaré un grato recuerdo de las buenas relaciones mantenidas durante estos cinco meses con V.S.I. y los RR.PP. Misioneros — Angel Barrera.

Cruz Roja Española
Nº. 2542.

(11—febrero de 1898)

Para premiar los esfuerzos de los Misioneros en estas regiones, la «Asamblea

Suprema de la Cruz Roja Española, que no olvida los beneficios que en cualquier forma se dispensan a los valientes defensores de la Patria, necesitados



Colegio de Concepción.

de caritativos socorros cumple con una obligación tan grata como ineludible, rogándole a V. I. se digne aceptar por sí y en nombre de la Comunidad, el adjunto Diploma que recuerde la sincera gratitud que por su cristiana conducta y generoso desprendimiento se les consagra. . . . El General Presidente, Eusebio Sáenz.

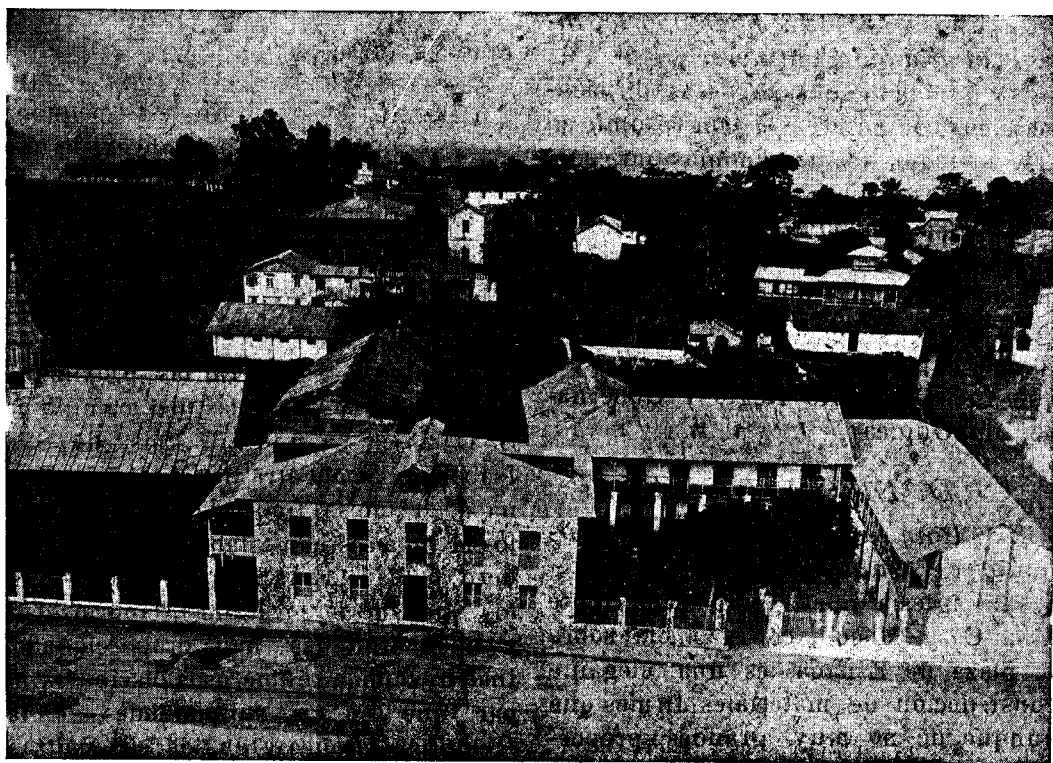
Rdo.P. Superior del Ido C. de María Fernando Poo“

Aprobación del Caudillo
(19 noviembre 1936)

Me encarece

al propio tiempo S.E. haga presente a V. y a todos esos Misioneros y Religiosas residentes en Fernando Poo, su profunda admiración por la magnífica obra cristiana, patriótica y civilizadora que durante tanto tiempo vienen realizando con tanta abnegación como provecho y que en lo sucesivo encontrará en los poderes públicos del Estado español, amparo, aliento y protección decidida.

(Carta del Jefe del Gabinete Diplomático y del Protocolo del Jefe del Estado, .M. de Sangroniz).



Primitiva Misión de Santa Isabel, desaparecida en la actualidad

Llegados al fin de este Número Extraordinario, conmemoración del primer centenario de nuestro Instituto, no nos hacemos la ilusión de haber llenado totalmente nuestro cometido. Nos han fallado valiosas cooperaciones sobre todo de las Misiones del Continente, agobiadas de trabajo y donde por lo visto, se preocupan más de hacer que de escribir su historia. Podríamos decir a estos veteranos: *haec oportet facere et illa non omittere*.

No pudiendo subsanar esas deficiencias, nos contentaremos con resumir en este artículo, los testimonios de personalidades influyentes y significativas en la vida colonial, que reflejan la impresión producida en su ánimo por las obras de los misioneros tanto en lo material como en lo espiritual. Y rompa la marcha, la prócer figura del que fué Comisario Regio y Gobernador de Guinea

D. DIEGO SAAVEDRA.

Ex - Comisario Regio y ex - Gobernador de Guinea.

«La iglesia nueva emplazada frente a la Casa-Misión, con fachada sobre la plaza de España, es una elegante construcción de materiales firmes que aunque de no muy grandes proporciones, ha de ser lo suficiente para las necesidades del culto en aquella capital. Sin notables méritos arquitectónicos, pero de esbeltas líneas, es a no dudarlo, la obra de más importancia de Santa Isabel y a la cual, no ha coadyuvado en nada el Tesoro Colonial, pudiendo decirse que tan hermosa edificación, no

ha tenido más que dos autores: «la caridad» y la fé del Hno. Miguel, alma valerosa, a quien toda la Colonia conoce y respeta por su entusiasmo en la realización de tan loable proyecto, y a quien constantemente se ve en lo alto del andamiaje, lo mismo en días de sol abrasador que de lluvias y tornados, trabajando con un celo tan grande, que la admiración que produce, no es menor que el ejemplo que a muchos ofrece.- (16.)

Basilé.

En este pequeño poblado existe una Casa-Misión con escuela de niños en la que una infinidad de muchachitos bubis se inician en la primera enseñanza y en los conocimientos de los oficios manuales.

Banapá.

En las proximidades del camino de S. Carlos y a unos 3 kms. de Sta. Isabel se encuentra la Misión de Banapá, hermosa finca de cultivo, donde los Misioneros han establecido un verdadero poblado, sin más elementos que los que su perseverancia, laboriosidad y buen tino les han proporcionado. Instruyendo a numerosos discípulos al par que en las sublimidades de la Religión Católica y en las enseñanzas elementales de gramática, aritmética y geografía, en el cultivo y en los oficios manuales, han conseguido que aquellos, al salir de su tutela, digámoslo así, se hayan constituido en pueblos, que edificados por ellos mismos en las inmediaciones, llevan vida tranquila y prometen ser base de importantes y útiles

centros de población indígena, afecta a nosotros y civilizada. (19)

San Carlos. A unos seis y once kms. respectivamente de San Carlos encontramos las Misiones de Batete y Musola, ambas centros de enseñanza con gran número de educandos y la segunda ya importante poblado de indígenas civilizados, que al amparo de la Misión ofrece un gran desarrollo. (19)

Corisco. Hoy día si exceptuamos la acción bienhechora de nuestros Misioneros y la muy reducida que puedan ejercer las Hermanas Concepcionistas, hemos de reconocer que la influencia oficial es nula.

Concepción. Recorridos los cinco o seis kms. que separan la misión de la playa, por un camino de herradura que atraviesa el bosque, poco antes de avistar los edificios de aquella, presentáronse a recibirnos los PP. Misioneros con una veintena de niños, quienes con una extrema amabilidad, hicieronme mil demostraciones de respeto y hadesión...

Llegados por fin, pude admirar.. la verdadera suntuosidad (téngase presente que estamos en Guinea) del edificio que tienen en construcción para escuelas y dormitorios. Aunque no terminado totalmente, daba ya idea completa de lo que será. Compuesto de tres cuerpos, uno central y dos laterales, unidos entre sí por espaciosas alas, guarnecidas a ambos lados por hermosas galerías, encierra en sus dos pisos, amplios salones, cuya separación y reparto iban reseñándome. Aquí el taller de carpintería, allá la escuela para párvulos, en este otro lado la sastrería.. Y esto ¿cuándo ha empezado? —¿Dónde están los obreros?—¿Quién lo

dirige?—¿Cuánto ha costado?.. Eso lo ha hecho la voluntad y la perseverancia.

Seguí recorriendo las construcciones antiguas, los talleres actuales, pasé a la escuela, hablé con los niños, visité el pueblo bubi, vi parte de la traida de aguas, obra famosa que surte abundantemente de tan necesario elemento aquella urbe en crisálida y que sin costar un cuarto, ha llevado a término un buen Padre, ayuno de conocimiento de ingeniería y por último me despedí de aquellos señores y de aquellos niños cuyos gritos de «Viva España» seguí percibiendo por buen espacio de tiempo. (164)

Enseñanza. En general opino que la educación que debe darse a los pobladores de nuestras Colonias de Guinea, ha de ser práctica, positiva: la enseñanza de oficios manuales y el conocimiento de determinados cultivos, sin abandonar por eso totalmente la educación moral y social... De ahí que yo abogué por el desenvolvimiento de las Misiones, en las que el indígena recibe con la enseñanza práctica de los oficios, la educación de la inteligencia y del sentimiento, suavizando sus costumbres y elevando su entendimiento sobre el mezquino nivel en que le colocan ridículas creencias en fetiches y sortilegios. Al hacer esta manifestación, podría creerse que hay apasionamiento, por mi parte: no, Excmo. Sr. estoy muy lejos del apasionamiento, estoy en la realidad: ni la Autoridad, ni el funcionario, ni el colono, ni el maestro de escuela, conseguirán nunca civilizar, educar un solo indígena: podrán enseñarle un oficio, un arte: voy a llegar a más: llegarán a iniciarle en conocimientos científicos, pero no hacen el hombre: el hombre lo hace el sen-

timiento: el sentimiento es efecto de la educación moral, de la educación religiosa y esto no lo alcanza más que el Misionero. Tan cierto es esto que no obstante el criterio que en este particular se sustenta en algunos países bien próximos al nuestro, sus grandes colonistas recomiendan la continuación de las Misiones como elemento el más perfecto de colonización. Ahora bien: creo preciso que la labor de las Misiones debe ser fiscalizada: no creo que su acción sea superior a la de la soberanía misma y por tanto me parecería oportuno, que en lo que a enseñanza práctica se refiere tuviésemos intervención directa.(39)

Junta de Autoridades. Excepción hecha del voto del Superior de las Misiones, cuya larga existencia en el país hace que sus indicaciones sean realmente fundadas, el de los demás no tenía más base que la observación superficial y limitada de unos cuantos meses de ejercicio y la esfera de acción que les compete por razón de sus respectivos cargos. (53)

Enseñanza Oficial. Al hablar de las escuelas y de sus sistemas de enseñanza, insinúa: «Por esto encuentro tan adecuado el sistema seguido por los Misioneros. En las Misiones se recibe al niño interno, se le viste, se le da de comer se le cuida en sus enfermedades: al propio tiempo que se le enseña nuestro idioma, se le recrea con juegos y cánticos patrióticos o religiosos, se le instruye en los elementos de Aritmética y se le enseña la carpintería, el cultivo, la herrería, la imprenta, la zapatería, la sastrería. Con esto, el indígena, ya sea pamue o bubi, se hace trabajador, aprende

un oficio que les es útil, lo mismo en la ciudad que en el bosque y que le hace provechoso a sus semejantes. Que con este procedimiento las Misiones consiguen sin grandes dispendios tener edificios, hacer caminos, tener cultivos? Y qué? Qué daño hacen? A quién se lo impiden? No es pequeño el beneficio que proporcionan al indígena, ni el ejemplo que dan a todos (110).

Musola.

Aunque más corta mi visita en esta Misión, no dejé por eso de observar lo mucho que allí han trabajado y trabajan, apreciando la instrucción de los niños bubis que tienen a su cuidado.

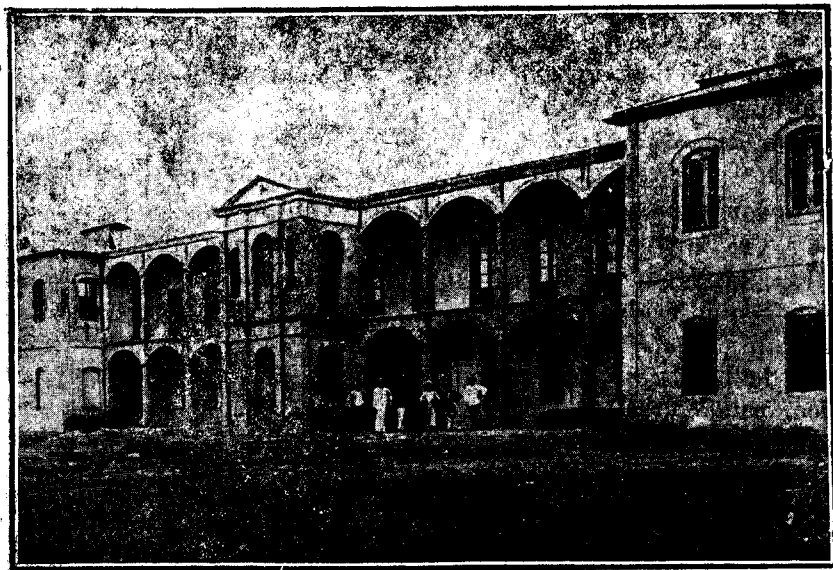
Corisco.-

Al siguiente día, muy de mañana retorcedimos hasta la Misión en donde hicimos detenida visita a todas sus dependencias, iglesia, dormitorios, escuelas, talleres, comedores etc. en todas partes me fué dado admirar el orden y laboriosidad de aquellos Padres.

Asistiendo a sus clases numerosos niños, cuya educación pude apreciar, sostienen gran número de muchachos a los que emplean en sus talleres de sastrería, carpintería etc. Próxima a la Misión explotan también una hermosa cantera de piedra caliza, cuyas condiciones hidráulicas la hacen muy valiosa. Con esta piedra excelente y arena de primera calidad, se comprende fácilmente que hayan podido levantar aquellas edificaciones amplias y resistentes (174).

D. LUIS RAMOS IZQUIERDO *Gobernador general.*

Dedica un capítulo entero a las Misiones comenzando por los PP. Jesuita hasta llegar a los Hijos del Ido. C. de M^a. que presididos por el P.



Corisco—La Misión

Ramírez, primer Prefecto a Apostólico, llegaron en noviembre de 1883. Dice del P. Ramírez que era hombre de grandes actividades, carácter franco e inteligente, trabajó tanto en lo que afectaba a lo espiritual como a lo material, con gran ahinco. . . A vivir algunos años más este reverendo Prefecto, no hubiera quedado un palmo de tierra que no hubiera ocupado, ostentando en él el signo de la Cruz y desplegando al viento nuestra gloriosa bandera.

Después de hablar del número de Misiones y Misioneros dice: «Tiene además la mencionada comunidad en la Misión de Banapá una Escuela de Artes y Oficios en la que se enseña a los niños a imprimir, música, agricultura, carpintería, albañilería y otros oficios. Los edificios que tienen levantados en las Misiones, con destino a iglesias, Casa Misión, escuelas, Colegio para niños, casa y dormitorios para estos, almacenes y demás dependencias, están contruidos muchos de ellos

con mampostería y hierro, y son algunos muy hermosos, siendo de admirar sobre todo las magníficas y extensas plantaciones de cacao que posee la referida Comunidad en las Misiones establecidas en Banapá, María Cristina y Concepción. Por la inteligencia que reviste su cultivo, no le va en zaga al del café y demás productos tropicales que cultivan, como igualmente lo hacen de hortalizas y demás frutos menores, cuyos últimos constituyen uno de los factores para la manutención de los niños.

En general el R. P. Superior de cada una de dichas Misiones, suele ser persona de grandes virtudes, de muy buen criterio e ilustración y de gran austeridad.

Muchas son las vicisitudes y los trabajos que pasaron en aquella tierra de penalidades y sacrificios, los primeros Misioneros de esta Comunidad que a ella fueron para cristianizar, civilizar y enseñar a pronunciar y a bendecir el nombre de Dios y el de Es-

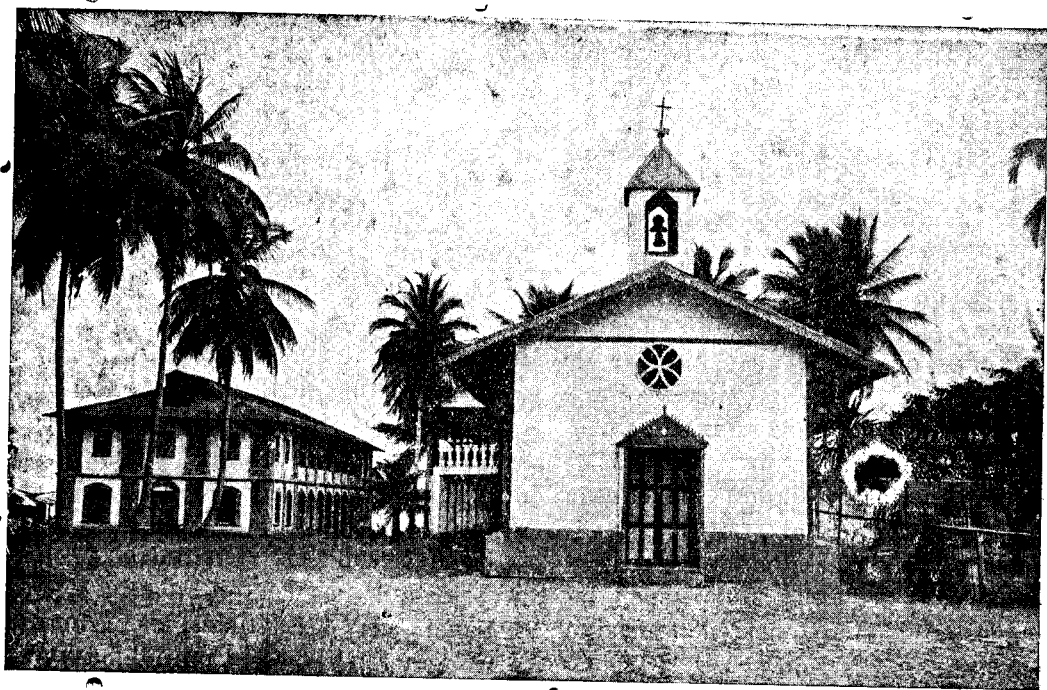
pañá a aquellos indígenas, y muchas las privaciones que sufrieron en los comienzos de su meritisima y ruda labor, en la que a mayor honra y gloria de Dios y en bien de la humanidad, buen número de ellos pagaron su tributo al clima, con una muerte prematura...

Al hablar de Banapá dice: «En su imprenta (de la Misión) única que hay en aquellas posesiones, se imprime el Boletín Oficial del Gobierno General, el de la Cámara Agrícola y el periódico, órgano de dichas Misiones titulado «La Guinea Española.»

Dice de Concepción: «A 4 kms. de dicha bahía está establecida la Misión Católica, cuyos edificios constituyen una magnífica y bien situada cuasiresidencia, construida de mampostería y hierro, la iglesia, edificio para escuelas, dormitorio de los niños... estando surtida la citada Misión de agua

potable que procedente del río Malala es conducida a la misma por un canalillo construido por los expresados Misioneros. Magníficas plantaciones de cacao, cultivadas por los indígenas católicos domiciliados en la Misión, circunvalan a ésta...

De Annobón afirma: «La posesión de esta isla la debemos al R.P. Juanola perteneciente a la Comunidad de Misioneros H. del Ido. C. de María, que estableció en dicha isla una residencia en el mes de agosto de 1885, la que al poco tiempo de haber sido establecida a raíz de la Conferencia de Berlín, se presentó en dicha isla el barco alemán Cíclope, para tomar posesión de ella, lo cual evitó el R.P. Juanola, izando nuestra gloriosa bandera y enviando un comisionado a participar al comandante del citado barco que la isla pertenecía a España,



Elobey.—La antigua Misión.

D. ANGEL BARRERA

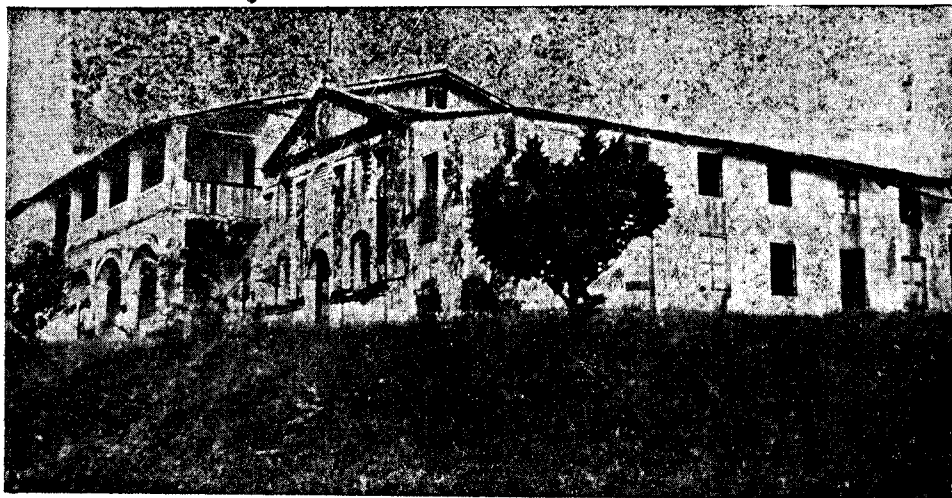
Gobernador general.

Instrucción Pública.—En elogio de la función tutelar evangélica y educadora que realizan los PP. Misioneros Hijos del I. C. de María, podriase repetir lo expuesto en otras Memorias y en el artículo II de la presente, evidenciando de qué modo estos abnegados Misioneros extienden a toda la Colonia los beneficios del catolicismo y de la civilización, contribuyendo al de-

D. JUAN FONTAN

Director de Marruecos y Colonias y Gobernador de Guinea.

“Es imposible seguir paso a paso el trabajo constante, que llenos de fe y patriotismo han desarrollado los Misioneros Hijos del I. C. de M^a. . . . Del celo actual de los Misioneros da idea el hecho de poseer en la actualidad la Colonia, seis iglesias capaces para mil personas: diez de capacidad para quinientas: treinta y ocho capillas de ca-



Cabo San Juan. — La antigua Misión.

sarrollo económico de aquella.

El Estado—y de ello debemos congratularnos— cuenta en nuestra Colonia con un poderoso auxiliar en la Orden de Misioneros Hijos del Ido. C. de María, que como es sabido, dedican afanes y recursos a la difusión de la cultura, considerando la enseñanza del indígena como sustancial de la alta misión de su Instituto, extendiendo su acción civilizadora a los rincones más apartados de la Colonia, y realizando una verdadera labor cultural en sus Escuelas de Artes y Oficios de Banapá y Sta. Isabel, que cada día adquieren mayor desarrollo. (Pag. 31).

pacidad entre cien y quinientas personas. ¡Ochenta y tres iglesias y capillas!

Tienen tambien muchas escuelas, desde la de Sta. Isabel con internado y muy buenos talleres de imprenta, sastretería, carpintería y zapatería, pasando por las de S. Carlos, Nkuefulan, Bata, Benito, Batete, Concepción, Kogo, y Evinayong, hasta llegar a las 233 escuelas de las reducciones, en las que los catequistas empiezan a enseñar a los catecúmenos las primeras nociones de religión.

Pero el verdadero exponente de la labor de los misioneros no son las iglesias, las capillas, las escuelas, los talle-



Bata—Iglesia de la Misión

res. Todos estos son medios necesarios para la evangelización: pero su rendimiento depende del celo y de la eficacia con que se emplean al fin principal de ganar almas para Dios. Y por eso, si queremos ver cómo se han empleado esos medios, nos bastará mirar el gráfico adjunto en el que salta a la vista el estado espiritual de nuestra Colonia. En él se ve que en una población de 152.183 habitantes son católicos el 50 o/o es decir 88.380.

Sólo los que hemos vivido en la Guinea sabemos la virtud, el celo, el trabajo, las penalidades que suponen esas cifras escuetas. . .Aquí se piensa en la lucha con las fieras. . . Los que allí hemos vivido, sabemos que rara vez tiene el misionero que luchar con esas fieras, pero en cambio hemos visto lo que aquí se desconoce: viajes penosísimos en bicicleta, o a pie por el bosque con un equipaje reducidísimo, cuando no, nulo: cientos y cientos de kms. para hacer la visita pastoral: el paso de ríos vadeándolos por puentes que de tales

sólo tienen el nombre: la lluvia, la fiebre, los insectos, la mosca del sueño. Pero como estas cosas no se pueden medir en números, demos algunos datos que nos muestran la importancia de tales penalidades. El primero es que han muerto en Guinea 125 misioneros o sea el 38 o/o de los que allí han vivido. El segundo es que según datos comprobados por la S. C. de Propaganda Fide, la vida del misionero en el trópico es una tercera parte más corta que en la Metrópoli. Con estos datos, asombrará que haya misioneros que lleven viviendo en la Colonia veinte, treinta y hasta cuarenta y ocho años (existe quien hoy cuenta 55 ininterrumpidos): pero es que en estos casos, la Providencia actúa para proteger a los suyos.

. . . .Podemos pues decir muy alto, que España no ha perdido su tradición misionera y que sus misiones en Guinea no sólo igualan sino que superan en mucho a las de las demás colonias de Africa Ecuatorial ("AFRICA"--mayo—1942 - N° 5.)

D. MARIANO ALONSO

Coronel de Infantería u. Gobernador general de la Guinea Española.

«No debe hablarse de una empresa colonizadora de España, sin citar el desarrollo de este espíritu misionero, pues además de ser la historia incompleta, sería injusticia grave, dejar de consignar la labor que han realizado y están llevando a cabo los Padres Misioneros del Ido. Czón. de María y las Religiosas de la Ida. Concepción.

La labor desarrollada por los Padres del Ido. Czón. de María, es inmensa y merece nuestra admiración y gratitud. La Catedral de Sta. Isabel: casi un centenar de iglesias y capillas: más de 200 escuelas de las Reducciones: el Seminario de Banapá: la Sigsa o institución educadora de mujeres indígenas: más de 100.000 católicos en nuestros territorios, poblados por 150.000 indígenas y 120 Misioneros allí muertos, son cifras y hechos que resumen una obra y representan mucha virtud, gran celo apostólico, enorme trabajo, y penalidades sin cuento sufridas alegremente.

Además de esta tarea de índole espiritual, puede afirmarse que son los Misioneros los que han cooperado con más eficacia a la política colonizadora de España, en el aspecto esencial, que es conseguir que el indígena ame a nuestra Patria, conquistando su corazón. En un poblado escondido entre el bosque, donde muy rara vez ha llegado un funcionario de la Administración Colonial, se oye hablar en español a los niños, es obra del Misionero.

Son los Misioneros los que hablan los idiomas o dialectos indígenas, los

que mejor conocen su psicología y costumbres y los que han escrito y publicado obras acerca de estos interesantes temas, tan necesarios para el estudio de los problemas de política indígena. (Ejército-agosto-1947)

D. FRANCISCO RIO JOAN

Ingeniero—Jefe de O. P.

«Al fausto logro de esos progresos no han sido ajenas las Misiones: antes bien en ellas ha encontrado la Administración colonial un auxiliar perseverante, sufrido y abnegado... ¿Pudieron hacer más?... Ignoramos lo que pudieron hacer, pero sabemos lo que han hecho y en este orden de las cosas *in actu*, la obra de los Misioneros de Guinea es vasta y digna de loa.

Ellos han impreso el sello de su bienhechora gestión en todas las determinaciones del avance colonial: la prédica evangélica y la exploración geográfica: la enseñanza del idioma patrio y el estudio de lenguas habladas por aquellos indígenas: la fundación de poblados y la erección de sólidas edificaciones de fábrica: la difusión de nociones agrícolas y la práctica de oficios manuales: el ejercicio piadoso y el apostolado de la escuela y del taller.

A los PP. del C. de Ma. se deben útiles indicaciones médico-climatológicas, como las del valle de Moka, las aguas carbónicas de Mioko y Balachachá, los lagos Loreto y Claret etc. En la bibliografía colonial han alcanzado digna representación con las dos «Memorias» descriptivas, dadas a la estampa: en la cartografía guineense, ocupan distinguido lugar por el mapa en colores de la isla de Fernando Poo, único que hoy se consulta con provecho, por estar muy anticuado el de Pellón: único es también el periódico local que en Ba-

napá editan los PP. y única la imprenta que estos poseen en dicha Misión, donde se edita el «Boletín Oficial de la Colonia» y aprenden el oficio de cajista, los niños bubis.

Las escuelas regentadas por los PP. dan idea de la trascendental labor pedagógica que vienen realizando desde el año 1883 en que tal Orden religiosa llegó a la isla. Su apostolado educativo ejércese con éxito saliente en el aprendizaje de los oficios de albañilería, carpintería, herrería, sastrería, zapatería, etc. siendo notables por su completa dotación los talleres que tuvimos ocasión de visitar en Banapá. Esta residencia y sobre todo la de Corisco (reputada como el Escorial de Guinea), prueban la maestría de los misioneros en el arte constructivo. En suma: la música, la imprenta, la fotografía, el teléfono, la vía Decauville, la navegación automóvil y otros elementos de cultura y progreso colonial, han sido aplicados por estos asiduos e incansables laborantes de la prosperidad guineense. En este armonioso concierto de acciones plausibles, no podía faltar la nota patriótica. En momento solemne, cuando en agosto de 1885 un buque extranjero disponíase a clavar en nuestra solitaria isla de Annobón la enseña del Aguila Negra, una débil mano que allí asía el Cristo de la Fe, se alzó viril para tremolar en lo alto la sagrada bandera de la Patria española. (Pág. 214).

D. PEDRO GRAJERA

Jefe del Servicio Agronómico.

No terminaremos este bosquejo de la agricultura colonial sin hacer resaltar la labor docente de la Misión Católica en el desarrollo de la Agricultura tropical. El actual campo de experimentación de Santa Isabel se ha-

lla enclavado en parte de la antigua finca de la Misión de Banapá, que fué el primer campo de experimentación de la Colonia. La Misión ha cedido al Servicio Agronómico plantas procedentes de ejemplares raros de la Colonia, aunque muy extendidos por otros trópicos, reunidos por los distintos Misioneros aficionados a las ciencias naturales que han pasado por aquellas Misiones. Recuerdo también que el único árbol de «clavo» de olor que existe en nuestra Colonia, se encuentra en los alrededores de la



R. P. Abad—56 años de vida misionera ininterrumpida.

Misión de Bata, así como también el único árbol de «maraca», el fruto que ha sabido pasar a ser un instrumento musical de todas las orquestas de jazz-band negro del mundo. Tampoco escapa la labor docente a publicaciones como la de «Algunas plantas de Fernando Poo y usos que de las mis-

mas hacen los antiguos bubis» del R. P. Abad. Pero es que hasta donde llegó la labor docente del Misionero Católico, llega también la enseñanza agrícola, pues éste sabe alternar la enseñanza espiritual con el cultivo en buena norma, que se traduce en que las fincas indígenas cultivadas en los alrededores de un poblado en donde reside la Misión, están mejor cuidadas que en otros lugares más alejados de la influencia del mismo.

años, nuestra labor, a partir del Movimiento Nacional, se hubiera ampliado muchísimo, para bien de la Colonia de la Misión y de España. Esperamos que los Gobernantes actuales, se den cuenta, sobre todo viendo lo que ocurre en las vecinas colonias, que es imposible colonizar, sin cristianizar y que la obra de cristianización, por muy buenos católicos que tengamos en los Departamentos Oficiales, no está encomendada a ellos, sino a los Misioneros, por derecho divino y eclesiástico. y consiguientemente, que el factor misionero, es insustituible.

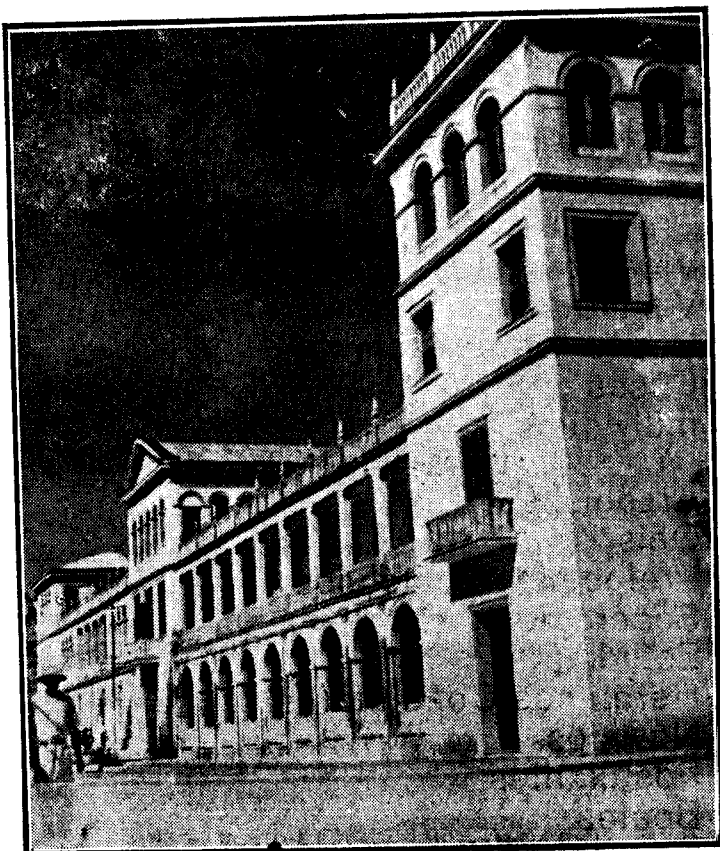
ADOLFO ORTEGA C. M. F.

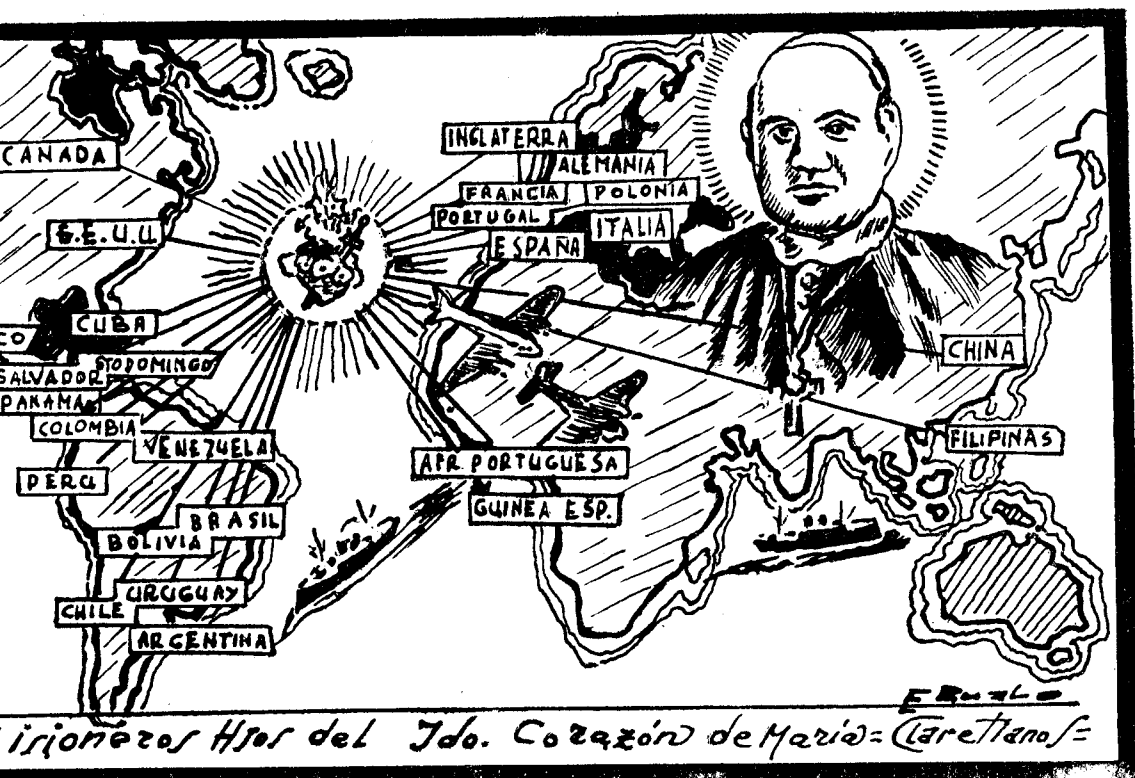
Director de «La Guinea Española»

Por lo anteriormente visto, podrán juzgar nuestros lectores de la labor de los Misioneros Hijos del Ido. Ozón. de María en la Guinea Española: labor que algunos, movidos más bien por resentimientos políticos y miras rastreras de egoismos personales, han intentado desvirtuar y hasta neutralizar. Pero ellos pasaron como tantos otros, y los Misioneros siguen y seguirán con la ayuda de Dios y de la Iglesia y el apoyo del Gobierno Español.

Y si los Misioneros hubieran tenido el aumento presupuestario que se ha concedido a otros centros, cuyos presupuestos se han duplicado en pocos

Santa Isabel—La nueva Misión levantada por los Misioneros H. del I. C. de María con trabajadores indígenas dirigidos por el Hno. Cabrera.





DATOS ESTADISTICOS DE LA CONGREGACION DE MISIONEROS HIJOS DEL CORAZON DE MARIA

Provincias	10
Viceprovincias	2
Visitadurías.	5
Casas Generalicias	2
Casas	229
Individuos	3.763

Y se descomponen de la siguiente manera

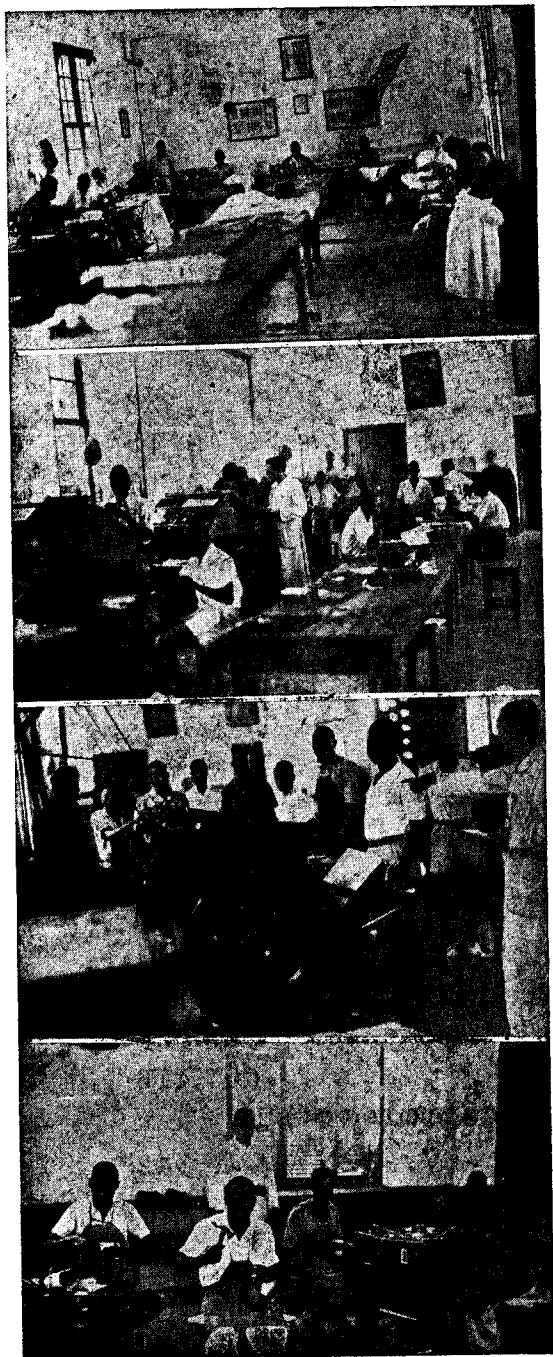
Arzobispos	1
Obispos	5
Prefectos Apostólicos	2
Sacerdotes	1.369
Estudiantes	594
Hermanos Coadjutores	510
Novicios	172
Postulantes	1.110
Beatos	1
Siervos de Dios	58
Mártires	277

Situación actual del Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Vicario Apostólico: Excmo. P. Leoncio Fernán-
dez Galilea C. M. F.

Sacerdotes Misioneros.	36
Hermanos Coadjutores	15
Misiones	13
Católicos.	120.000
Infieles.	45.000
Catecúmenos.	12.818
Catequistas.	261
Maestros.	83
Colegios.	10
Alumnos.	1.350
Escuelas de preces.	224
Alumnos.	6.500
Dispensarios.	1
Consultas atendidas.	58.650
Capillas capaces para 400 fieles.	64
Capillas para más de 400 fieles.	155
Comuniones pascuales (1948)	55.000
Comuniones por devoción.	607.416
Misioneros llegados al Vicariato desde 1883 a 1949.	342
Misioneros fallecidos en Guinea.	129





*Talleres de Sastrería Imprenta y
Zapatería de la Misión de Sta. Isabel.*

Este número ha sido editado totalmente en los Talleres de la Imprenta de los Misioneros, por los Oficiales Indígenas de la misma, bajo la dirección del Hno. Pedro García.

Al felicitarles por su trabajo, extendemos esta felicitación al maestro Diplomado D. Esteban Bualo que trazó los dibujos que acompañan al texto.

El enorme trabajo que pesa sobre la imprenta de los Misioneros, ha retrasado más de la cuenta la salida del Extraordinario. Pero prometemos a nuestros suscriptores y anunciantes que no les faltará ninguno de los números correspondientes a 1950, si bien los primeros, saldrán con notable retraso que abreviaremos cuanto nos sea posible, para ponernos al corriente en la edición de la Revista.

Y que el Señor conceda a nuestros lectores, anunciantes, suscriptores y coloniales todos, felicísimo y venturoso 1950.

LA DIRECCIÓN



INDICE DEL AÑO 1949

AGRICULTURA COLONIAL

Los Servicios agrícolas en Guinea. 103.
Futura producción cauchifera. - 351 - 384.
Cooperativas indígenas. - 409 - 428 - 450 -
471 - 511 - 533.

CRONICAS

Annobón. - 59 - 78 - 197 - 399 - 438 - 459 - 519.
Banapa. 115.
Baney - 76 - 159 - 356 - 417.
Basakato del Este. - 56 - 139 - 179 - 239 - 457
- 538.
Baho. 459.
Basilé. 17 - 358 - 480.
Basuala. 38 - 239.
Batikopo. 37.
Bososo. 52 - 57.
Botonós. 17.
Ebebiyin. 436.
Evinayong. 59 - 196 - 437 - 500.
Kogo. 436.
Moka. 36 - 379.
Nkuefulan. 54 - 23 - 47 - 71.
Rebola. 178.

ESTUDIOS COLONIALES

Exploraciones en Annobón. 4.
Artes e industrias pamues. 9 - 88
Reseña etnológica de las tribus del Conti-
nente. 43 - 63 - 107 - 123 - 164 - 184 - 225 - 364.
Viaje de D. José de Moros a Annobón. 507.
- 529 - 544.
Demografía de los bubis. 425 - 447 - 463 -
503 - 527 - 547
Los portugueses en el Reino de Benin. 66
Causas de la despoblación continental. 110.
127 - 147 - 167 - 187 - 231 - 347 - 376 - 383 - 403
Insecticidas modernos en nuestra Colonia.
129.
La Sigsa como arma contra la esterilidad 343.

FAUNA COLONIAL

De cómo los ciegos son que más andan por
los bosques de Guinea 549

HISTORIAS Y CUENTOS.

Nlozok el sabio 12.
Las hijas de la viuda 29.
El gavilán y la paloma 93.
El leopardo, gorila y chimpancé 114.
Nombres de los animales 132.
La lanza de la cucaracha 152.
El elefante y la tortuga 173.
La liebre y el puercoespín. 191.
Cuento de Biomo 234.
El leopardo y el venado 349.
El leopardo y la tortuga 385.
Diálogo entre tom y abuin. 393
El topé del leopardo 411.
La tortuga y el elefante 427.
El puercoespín y el elefante 453.
Los gorilas 474.
El leopardo y la tortuga 494.
El ladrón 535.

POESIAS

El venado y la (tortuga) Fábula) 17.
Al Sr. Castellón (Seminarista).
Meditación de noviembre.

VARIEDADES

Los ñames y sus fiestas entre los bubis 84.
Nanepó 91.
Africa despensa de Europa 143.
Lo que se dice en libros y revistas africa-
nistas... 150 - 188 - 233 - 369.
Estampas de la Pasión 169.
Curso de taquigrafía para indígenas 226.
Acotaciones a una obra. 370 - 386 - 405.
Habrá remedio? 423 - 443.
Pesca de la ballena 441.
A modo de aclaración 465.
A las cimas del Quiloveo (Annobón) 479 - 491
Un Misionero condecorado (P. Abad) 483
Lección de sabio quehacer colonial 486.

R. I. P.

Sor Braulia Beltrán 19.
M. R. P. Ambrosio Ruiz 171.

R. P. Agustín Ulibarrena 199.
R. P. Luis Sagarra 525.
R. P. Pablo Arregui 558.

NUMERO EXTRAORDINARIO

Pío XII al Rmo. P. Sweiger 564.
Pío XI dijo 566.
Habla el Rmo. P. General. 567.
El misionero de Guinea. 568.
El Bto. P. Antonio María Claret 569.
Los Confundadores 575.
La Congregación de Misioneros 575.
Congregación de Misioneros 585.
Misiones de infieles 596.
La Congregación Madre de Santos 598.
Algo de historia sobre el Vicariato de Fdo.
Poo 605.

Labor pedagógica en Guinea 609.
Contribución de los Misioneros al progreso
colonial 617.
Notas para la historia de Batete. 621.
Labor política de la Misión de Concepción 626.
La Congregación y el Seminario de Banapá 631.
Las Religiosas indígenas 631.
En aquellos tiempos 642.
El avance Misionero en la Colonia 645.
Annobón 649.
San Francisco Javier de Nkefulan 657.
Aurora de la Fe en el Este de Fernando
Poo 663.
Obras son amores 673.
Colofón 682.

*Nota: Del presente número extraordinario se ha hecho una
reducida tirada en papel couché que puede adquirirse al precio de
15 PESETAS.*

Impr. de los Misioneros 1950.